

Agosto 1929

Número 3

# ATLÁNTICO



Ayuntamiento de Madrid

1 Pta



Sociedad General Española de Librería,  
Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A.

APARTADO 428.-MADRID



Única Casa en España organizada para la venta de libros, periódicos, revistas y folletos, por contar con gran cantidad de escaparates en las estaciones y en las principales ciudades españolas. Cuenta también con una gran red de corresponsales y con Casas en IRÚN, BURGOS, MURCIA, VALENCIA, GRANADA, SEVILLA, BARCELONA, BILBAO, etc.

Editores y autores deben aprovechar la organización y la experiencia de esta Casa, encargando la exclusiva de venta de libros, periódicos y revistas, a la

Sociedad General Española de Librería

FERRAZ, 21.-MADRID



# ATLÁNTICO

REVISTA MENSUAL  
DE LA VIDA  
HISPANOAMERICANA

MADRID

Redacción y Administración:  
GENERAL ARRANDO, 36  
TELÉFONO 31890



DIRECTOR: F. GUILLÉN SALAYA

GERENTE: BORIS BUREBA

AÑO I

5 DE AGOSTO DE 1929

Núm. 3

## SUMARIO

CUENTISTAS AMERICANOS: *Corrida de gallos*, por Ventura García Calderón.  
SONORIDAD: poema en verso, de Pilar de Valderrama.  
PANORAMA POLÍTICO: *El único camino*, por G. Marañón; *Tres gotas de agua*, por M. Pérez Ferrero.  
POEMA, por Xavier Abril.  
PANORAMA POÉTICO: *Perspectivas Fahrenheit*, por Carmen Conde; *Yo soy*, por Concha Méndez.  
ENSAYOS: *América ignorada*, por Francisco García Calderón; *Juventud e impresionismo*, por R. Ledesma Ramos.  
NOVELISTAS ESPAÑOLES: *Novela corta al rape*, por Antonio Porras. Con ilustración de Torre-Agero.  
SIN NOVEDAD EN EL FRENTE (fragmento). Con dibujos de Redondela.  
HISTORIETA CÓMICA, por Garrán.  
GEOGRAFÍA DE ESPAÑA: *San Sebastián*, por Iñigo de Andía; *Santander*.  
GEOGRAFÍA DE AMÉRICA: *Cuba*, por Mario García Kohly.  
ARTE: *C. Bernaldo de Quirós. Exposición de Pintura y Escultura de las escuelas populares mexicanas de Arte*, por Rafael Marquina; *El Arte barroco en el Perú*, por Salvador Sedó. Con ilustraciones.  
FOTOGRAFÍA DE ARTE, de Chara.  
CARNET DE ACTUALIDAD: *El pobre niño de la ciudad*, por Fernando Blanco.  
CINEMA: *El "traidor" de cine*, por José de la Puente.  
RADIOTELEFONÍA Y TELEVISIÓN: *Equipos receptores centralizados*.  
GALERÍA DE COLABORADORES DE ATLÁNTICO.  
ESPAÑA ÁRABE Y SEFARDÍ: *El teatro "Yiddisch"*, por Fernando G. Mantilla.  
BREVUARIO DE TURISMO: *Villagarcía de Arosa, lugar de turismo*, por Eduardo García-Reboredo. Con fotografías.  
CARNET ROMÁNTICO: *Los amantes de Teruel*, por Anselmo Sanz Serrano.  
TEATROS: *En torno a Enrique de Mesa*, por Antonio Obregón.  
MÚSICA: *Una entrevista con Joaquín Turina*, por César M. Arconada.  
EL BANQUETE A LOS FUNDADORES DE ATLÁNTICO.  
GALERÍA DE GRANDES TOREROS: *Barrera*.  
TOROS, por "Angelito".  
PÁGINAS FEMENINAS Y MODAS, por Salomé Núñez Topete y Mari-Tere.  
DEPORTES, por Antonio Gay.  
FINANZAS, por Manuel Rafart; *Temas económicos y sociales*, por Antonio de Miguel; *Política social*, por Ulpiano Paniagua; *Crónica social*, por Manuel Altamiras.  
DIVULGACIÓN MÉDICA: *Anormalidades infantiles*, por el doctor Galarreta.  
LA MUJER SOÑADA (continuación), por Pérez de Rozas.  
HUMORISMO: *Los crímenes pasionales*, por Auristelo. Dibujos de Garrán.  
NÚMEROS DE VERBENA, por Julio Escobar. Con ilustraciones de Pretel.  
UN VUELO ORIGINAL: *Un cuento para el "peque"*, por Isidro Thomé.  
BATINTÍN: *Libros*, por Samuel Ros.  
EL HUMOR EN DISCOS.  
BIBLIOGRAFÍA: *Libros del mes*.

NÚMERO SUELTO:

ESPAÑA Y PORTUGAL: UNA PESETA \* HISPANOAMÉRICA: 1,25 \* OTROS PAÍSES: 1,50

CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA:

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA  
FERRAZ, 21. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid



# QUINIENTOS SOLES

## C O R R I D A D E G A L L O S



los gritaba con su voz de hechicera vieja:

—¡Ya viene lo güeno, ya viene lo rico!

Guiñó el ojo sano tan picarescamente hacia el horizonte de las montañas, que nadie pudo saber si ensalzaba su manjar criollo o si aludía a esta inquietud ambiente que enmudecía a todos. De repente, con un murmullo largo, se desahogaron los pechos oprimidos por la espera larga.

—¡Ya vienen!

Venían, en efecto, por dos caminos diferentes, los dos hacendados rivales, los más poderosos y valientes de la comarca, don Fulgencio Fabres y don Tadeo Santiván, con el séquito de los días de fiesta, cincuenta cholos a caballo, bajo los ponchos magníficos, y las comadres con los trajes de feria. En el centro, como un ídolo vivo, el gallo de pelea, en brazos de un negro jaleador que lo arrullaba maternalmente. En el silencio perfecto escucharon todos el tintineo de las espuelas nazarenas y la risa coqueta de la “niña” Amparo, que se escurría del caballo en brazos de su suntuoso amante don Tadeo, dueño de una provincia entera de caña de azúcar y pan llevar, con ríos y montañas en su perímetro.

De lejos, don Fulgencio Fabres y sus peones miraron apenas, con aparatoso desdén, el séquito rival, agrupándose en los bancos de madera del redondel, que empezaba a llenarse de labriegos y hacendados de la comarca. De

cincuenta leguas a la redonda habían venido los curiosos a presenciar la lucha de “Pimienta” y “Capuli”, los dos gallos más famosos de mi tierra desde los tiempos del tirano Castilla.

Ambos habían derrotado, recibiendo apenas desgarrones, a rivales llegados de Inglaterra, esos gallos menudos e iracundos que se obstinan con el vencido, cuando éste arrastra por tierra el abanico del ala rota y gira sobre el eje del pico con celeridad de trompo fúnebre. Pero no sólo conmovía a las gentes violentas y litigantes de mi tierra la querella de dos campeones famosos, sino la circunstancia de que sus respectivos propietarios eran históricos enemigos, y, por pundonor, por decoro, venían hoy a la cancha a presenciar su derrota o su victoria.

—Apoztar, zeñores —gritaba una voz aguardentosa.

El calor y la inquietud habían despertado la sed de los concurrentes, que se bebían en mates morenos, sin tomar aliento, un litro de chicha perfumada. Ya circulaban, amparando a cada gallo bajo el brazo y exhibiéndolo con arrogancia ostentadora, los negros galleros, que saben decirles en el momento oportuno la palabra urgente y candente.

El entusiasmo contenido empezó a exhalarse en largos murmullos, en apuestas insensatas, esas apuestas de mi país que dilapidan en un día de holgorio y jarana las economías de una vida.

—¡Voy a “Capuli”! ¡Quinientos soles de plata!

Resonaban en el talego las monedas exhibidas de lejos con pueril jactancia, acrecentando la locura de todos. Unicamente don Fulgencio y don Tadeo callaban con la decencia factuosa de los gentileshombres. Pero la “niña” Amparo, una espléndida mulata de ojos inmensos y mantón de Manila en los hombros,



agravaba las cosas con su sonrisa ofensiva de victoriosa. Cuando pasó su gallo "Pimienta" en brazos del negro, exclamó desfachatadamente:

—A ver cómo ze portan los valientes. Para ti zerá, Zinforoso.

Y sacándose del anular una sortija de fulgor insolente la exhibió en la diestra, a pleno sol, indicando así cómo recompensaba una victoria la "comadre" del más rico hacendado del Perú.

Ululaba ya el público impaciente de los grandes días de feria, exigiendo que el duelo comenzara. Ambos galleros se apostaron en los dos extremos del redondel, depositando en tie-

rra, con precauciones de respetuoso amor, a "Pimienta" y a "Capulí". El silencio volvió a reinar entonces, tan absoluto, que se escuchó el arañar de ambos gallos en la tierra compacta, regada poco antes. Como los duelistas famosos, habían aprendido en cien combates las mañas arteras del oficio. Mirándose apenas de reojo, se acercaban con prudencia, demorando el ataque hasta medir al adversario. Por momentos, al girar bruscamente, les brillaban las navajas atadas al espolón.

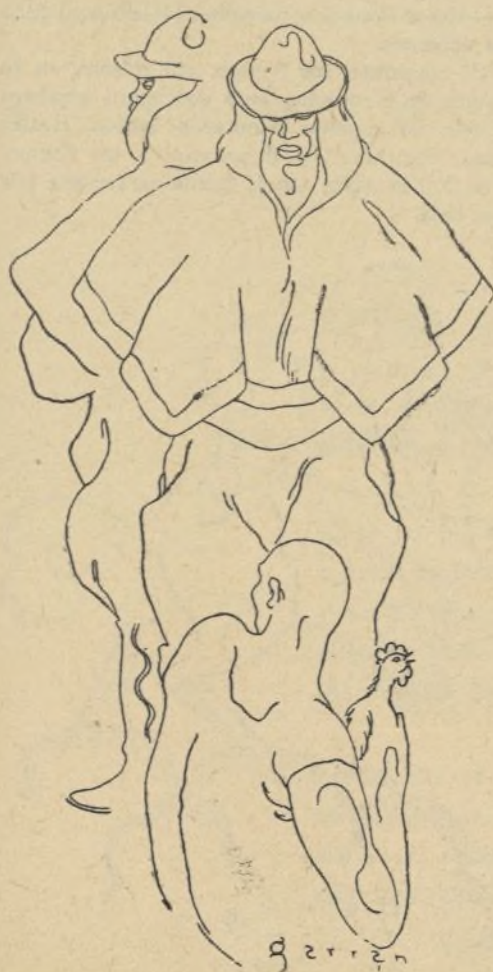
Tanta serenidad excitaba el berrinche de las gentes, que empezaron a jalea a cada favorito sus consejos, ya roncós:

—¡Por arriba, "Capulí"! ¡Rebájate, "Pimienta"!... ¡Anda!... ¡Dale!... ¡Entra!...

Estaban frente a frente, en fin. "Capulí" saltó primero, inútilmente. Un vuelo corto y fanfarrón. Un vuelo de gala para mostrar el arranque y probar la curva de la navaja. Se cruzaron los picos, y el encuentro pareció más serio esta vez, porque revolaron algunas plumas rotas, goteando sangre. Entonces comenzó feroz, infatigable, hasta la muerte, la más encarnizada lucha del mundo. Los rivales se buscaron en el aire, blandiendo la cuchilla del espolón, que les entraba en la carne e iba dejándoles implumes, bajo el grito agorero del público, ebrio de chicha y de combate. Como si el incesante ulular les incitara a morir pronto, ambos gallos se obstinaban en un vuelo fatigado, manejando la navaja con habilidades de esgrimista. De pronto, sin motivo —pues se pelea hasta la muerte en una cancha del Perú—, "Capulí" empezó a huir, bajo las rechiflas. Tenía un ojo vaciado por el adversario, y entreabría el pico en la agonía. "Pimienta", herido también, corrió tras él, y de un tajo certero le rebanó la cabeza. Una alegría feroz estalló tan alto, que nadie sintió los disparos de revólver.

Pálido, en medio del redondel, estaba allí el propietario del gallo muerto, don Fulgencio Fabres, que lo recogió por tierra, manchándose las manos de sangre, y lo tiró al negro gallerero. Con voz atiplada y modos suavísimos, como si propusiera la más sensata cosa del mundo, se encará entonces con el público silencioso.

—Todos los gallos no corren. A ver, que salgan los hombres.





Un gran hacendado temerario, cuya leyenda de arrogancia se transmite de valle en valle: nada impresiona más a las gentes violentas de mi tierra, que tienen el culto del valor. Esa jactancia, muy suave y muy cortés, significaba a las claras la invitación a un duelo personal con don Tadeo Santiván. Todos comprendieron en el acto. Sólo el aludido no chistó, bajo cien miradas. Era, sin embargo, uno de los hombres más arrojados de la comarca; pero ¿qué hombre fuerte no ha padecido de estos eclipses del valor, de estas fatigas de querer, inexplicables para el vulgo? En aquella tarde espléndida, a pleno sol, junto a una linda moza, después del triunfo de su gallo famoso, don Tadeo Santiván no tenía ganas de pelear con nadie. De buena gana hubiera refrescado la sequedad de los labios con un mate de chicha.

Sus cincuenta servidores, que habían manejado el puñal y el revólver en duelos solitarios por los caminos, miraban a su "amito" con asombro. La opinión común pareció expresarse

en la voz burlona de Amparo, que murmuró, ceceando, a su amo y señor:

—¿No vez que te inzulta? ¿Tienes miedo?

Don Tadeo iba a erguirse, a "desgraciarse"; pero, encogiéndose de hombros, ordenó a sus servidores que le siguieran. Salía por la puerta del redondel, cuando don Fulgencio, que había estado modoso y pachorrudo, estregando el cañón de su revólver contra la badana de la vaina, se acercó con zalamería trágica en la punta de los pies, como si fuera a bailar una zamacueca, y, sujetando del brazo a la "niña" Amparo, le dijo a don Tadeo, con sorna glacial en la voz, casi cariñosa:

—No se lleve a la palomita. Déjela aquí para los valientes.

El encuentro fué brusco, allí mismo, en la puerta de la cancha, ante doscientos hombres mudos de espanto. Contaron ambos rivales "una, dos, tres", y dispararon a un tiempo. Don Tadeo cayó, con la frente atravesada por una bala.





El duelo era leal, nadie debía protestar, evidentemente; pero la lucha pudo haberse generalizado, como es costumbre entre valientes. Aquel hombre enérgico parecía, sin embargo, haber paralizado a todo el mundo. Se acercó a la "niña" Amparo, arrodillada junto al cadáver de su amante; la aupó en la silla del caballo que un peón trajo de la brida, montó de un salto, enlazó a la mujer robada con el brazo izquierdo y empezó a marcharse, paso a paso, reteniendo al animal fogoso.

—¡Adelante! —gritó a los peones—. Yo me voy solito.

Por gala, por jactancia, tiró el sombrero al aire, como si retara al valle entero. La mujer, despavorida, le había enterrado la cabeza en el pecho, y él volvía grupas cada diez metros para decir, sin provocación alguna, con una tristeza singular en la voz:

—Se acabaron los valientes ...

Se iba solo como los audaces, impávido como los gallos de pelea, triste de ver que en esta tierra del valor insolente no surgiera un hombre de verdad para pelear con él la mujer y la vida.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

---

## S O N O R I D A D

(Del libro, de poemas en prosa y verso, *Esencias*, próximo a publicarse.)

La Noche estaba vacía de palabras  
y colmada de silencio;  
llena de sonoridades,  
como un caracol inmenso...

El y yo las escuchábamos,  
y eran rumores de Espacio  
y de Tiempo,  
que nos iban estrechando  
del caracol en el hueco...

La Noche se diluía  
en aquel mar de silencio  
lleno de sonoridades,  
como un caracol inmenso...

PILAR DE VALDERAMA.



# panorama político

*Al escribir estas líneas, que han de encabezar el artículo del doctor Marañón, no pretendemos, claro está, hacer la presentación del escritor que de tan excepcional modo nos honra accediendo a nuestro ruego de que escribiese unas cuartillas para ATLÁNTICO. Su figura, universalmente conocida, y sus méritos, reiteradamente contrastados, están en la conciencia de*


*todos. Por encima de toda discusión, de todo apasionamiento, está su obra, gigantesca ya, a pesar de su juventud, profunda y trascendente. ATLÁNTICO, al reiterar públicamente su gratitud al eminente médico escritor, quiere que estas líneas sean un homenaje de admiración sincera a su labor científica y literaria en bien de la Humanidad.*

## E L Ú N I C O C A M I N O

Se ha dicho muchas veces, y parece que no hay disconformidad en este punto, entre quienes se preocupan por la vida nacional, que la causa del derrumbamiento de la política española fué la ausencia de partidos de izquierda. Los partidos de la derecha se crean y funcionan automáticamente, porque representan un interés establecido. Por ello existían y tenían—y tienen—fuerza propia en España, a pesar de la ausencia de sentido político de nuestro pueblo. Los partidos de la izquierda no se apoyan en realidades concretas y ávidas de persistir—el capital, las instituciones, etcétera—, sino en un ideal: en el afán de acercar el estado presente de la sociedad al canon de perfección, tan remoto todavía. Este ideal puede ser decididamente revolucionario o hacerse compatible con la estructura actual del Es-

tado. En uno y otro caso, supone una educación política o un instinto político, de los que carecemos los españoles colectivamente. Por ello no ha habido entre nosotros sino ficciones de partidos de izquierda, aun cuando haya

habido muchos hombres dotados de este espíritu, a veces con un grupo de adeptos a su alrededor.

Los llamados partidos liberales del antiguo régimen no eran, desde este punto de vista, nada. En el fondo servían al mecanicismo social establecido, lo mismo que los partidos de la derecha. El partido republicano, que representó momentáneamente en otro tiempo una fuerza de avance, acabó por incorporarse a la inercia del liberalismo. Y, en realidad, la única agrupación verdaderamente progresiva en el orden político de nuestro país era el socialismo, al que,  dígame lo que se quie-



El doctor Marañón, visto por Garrán.



ra, debe el proletariado español casi todas las ventajas de que hoy disfruta, con relación al proletariado de hace cincuenta años, y que ideológicamente, con todos los defectos locales que quieran ponérsele, ha sido el único partido de izquierda español dotado de un sentido universal.

Ahora se ve bien claro todo esto. Se ha derrumbado todo lo que estaba vacío, y persiste lo que tenía una estructura política definida. Se ha derrumbado la ficción de los partidos de la izquierda: los liberales, y, me atrevo a decirlo, los republicanos. Persiste la organización de las derechas, más fuerte que nunca por lo mismo que los intereses estables que representan son más importantes que jamás lo fueron en España, y quizá también por lo mismo que los juzgan en una inminencia de peligro mayor y más próximo que otras veces. Los partidos conservadores del antiguo régimen—se me dirá—han desaparecido también, como los liberales. Pero es lo mismo. Con partidos o sin ellos, la fuerza política derechista subsiste, y tendrá por modo automático en cuanto quiera, sin más esfuerzo que nombrar un jefe, su nueva organización adecuada al momento.

Persiste también, porque también representa una poderosa realidad, el partido socialista. Y éstas son las dos únicas fuerzas de tipo gubernamental (no hablamos de las otras) con que se podría contar si mañana se interrumpiese el colapso de la vida política que supone siempre una dictadura.

Pero antes de la dictadura las izquierdas eran, ya lo hemos dicho, tan poco densas ante la gravedad formidable de las derechas, que sobrevino el vuelco de la política sobre el lado que pesaba más. El socialismo, lleno de eficacia de clase, lleno de universalidad, era un quiste en el mundo político español. Las gentes de la derecha, claro está, le hacían el vacío por todos los medios, aun los más indignos. A los que nos hemos educado en los colegios burgueses nos enseñaban que ser socialista equivalía a tomar un pasaporte para la cárcel—merecida—, y luego, en la otra vida, para el infierno. De Pablo Iglesias, la figura más venerable de la vida pública española de

medio siglo acá, se nos han dicho tantas calumnias, que el día de su entierro yo pensaba que todos los que no siguieron a su cadáver por las calles de Madrid debían de estar escondidos de vergüenza detrás de aquellos balcones cerrados. Y las izquierdas españolas, hay que decirlo también, a fuerza de tópicos y frases hechas, se han defendido de toda contaminación socialista; en el fondo, dominadas de las mismas preocupaciones de los burgueses reaccionarios.

¿Y ahora? Ahora, ante una posible vuelta a la normalidad—llamémosla así—, la masa de hombres españoles, de sentido auténticamente liberal; todas las generaciones que se han incorporado a la vida pública en estos años—lo mejor de España—se encuentran en la misma encrucijada, sintiéndose unidas por fervores comunes y tan profundos como, tal vez, no los sintieron nunca grupos de opinión peninsulares. Ya no se puede ser liberal sólo—gracias a Dios—, porque el serlo es algo incorporado a nuestra personalidad; ha quedado a retaguardia de nuestros ideales. Y casi puede decirse lo mismo de ser republicano. El ser republicano o no en España—y en todo el mundo—es una cuestión personal, de adhesión directa o de crítica contra la persona de los reyes. Cuestión que puede ser, de momento, trascendente. Pero que no puede ser una bandera política. Los mismos reyes declaran que, si no lo fueran, serían republicanos. Y las fuerzas conservadoras apoyan a las monarquías fervorosamente, pero por deber circunstancial, tan sólo mientras existen y representan el eje de su estabilidad. En ellas se da la paradoja de la máxima fidelidad a las instituciones con la máxima infidelidad a las personas que las representan.

El liberalismo es, pues, una realidad ya digerida por los espíritus. El republicanismo, un accidente. Sólo nos queda el socialismo, como disciplina o como ideología. Ingresar en el partido en marcha. O tratar de crear, a su margen, ensayos de adaptación más próxima del socialismo a la realidad española.

Por muchas vueltas que se dé al problema, por muchos intentos que se hagan, por muchos manifiestos que se escriban, éste es el



camino adonde tendrán siempre que ir a parar los españoles de espíritu progresivo que

no quieran cruzarse de brazos ante el porvenir de su patria.

G. MARAÑÓN.

## T R E S G O T A S D E A G U A

El intelectual —y más si es joven— debe actuar. Para actuar ha de tener el sentido de lo eficaz agudamente desarrollado. A veces, al cantor del coro le rodean nubes bajas y se cree en el cielo. Arenga, juzga escépticos a los expectantes, y él se califica de fervoroso. Este problema de fervor y de serena expectación aún no está bien dilucidado en política. Como una vieja actriz, se mantiene siempre sobre las tablas el problema. Y lo que hay que pedir es que se vaya al cielo —no importa a uno falso—, igual que el cantor. De espaldas al coro canta, mientras el verdadero cantante que no recuerda que su coro le pidió la palabra. Canta para todos. Para el público que le escucha. Del público o del otro lado de la pared le responderán otros cantantes. En política hay que ser cantante, aunque, en principio, se le deba a la sugestión por un primero. Hay que tener sentido de la eficacia. Y a veces, hay también que callarse para afinar mejor el entendimiento en un golpe certero. El cantante entusiasma, y el gramófono no convence. En los malos momentos tienen que presentar los que actúen voces propias —aunque dentro de igual registro— para arrastrar a todos los de color no intelectual.

\*\*\*

Nada hay peor que un país se llene de tontería —un eminente pensador se ha expresado en semejantes términos—. Cuando un país está muy lleno de aplausos es señal evidente que el nivel medio de inteligencia ha bajado mucho. Cada nuevo agasajo nacional es como una flecha envenenada que se le clava en el corazón al país. Pero el corazón —de cera, de hojalbre, de papel o de chocolate..., de esas materializaciones que a menudo han dado a la viscera los vanguardistas— nada importa. Con gran ovación acabarán —unos, muchos— comiéndose la pastilla, sin dejar ni siquiera una

punta. Aunque tuviese piel. Piel dura, torturada, de toro.

\*\*\*

Nos hallamos en plena racha de las regresiones: al fanatismo, a la crueldad, a la esclavitud. Al hombre liberal se le viene calumniando sin piedad ninguna, mientras los otros hombres, la mayoría, se acercan a pasos gigantes hacia el simio. Los monos de imitación están de moda, y ahora, unos tras otros, se han puesto a darle tremendas cuchilladas a la capa —con esclavina— del siglo XIX. La capa de ese siglo, un poco endeble, en España, se resiente; pero las cuchilladas son dadas con mano de ciego, no para renovar, y sí para volver sobre lo que aquí era despecho, hosco, antipático y, ya en esta época, inadecuado, bochornoso, intolerable. No es, pues, una reacción contra lo malo de un siglo —muy malo nuestro XIX—, sino, en estos instantes, un afán de enterrar lo poco bueno que ese siglo nos dejó. El caso es bien distinto, bien distinto, tristemente.

Las leyes constitucionales recién fabricadas para España representan uno de los más grandes saltos atrás que se puede pretender —bueno: que no se puede pretender— para un país. A estas leyes constitucionales sólo les falta establecer, con formalismo de palabras, la Inquisición y preconizar el tormento. Por lo demás, ¿no atacan a todos los derechos y libertades que el hombre había ido logrando con su civilización? La palabra civilización viene siendo, hasta ahora, bastante mal interpretada; civilización y rigorismo disciplinario se confunden —las confunden— todos los días. Las máquinas, reinas de la época, sujetan; las instituciones, reinas de muchas épocas, sujetan también. Pero no es eso, ¡ni mucho menos! Las máquinas no sujetan, y las instituciones tampoco, cuando el hombre tiene conciencia de su cometido. Todo es cuestión de lo que se ha



querido ver en las cosas de nuestros días. Larano— pasa. Tres soplas, no fuertes, y a la disciplina es útil, pero el papel de burro en la noria es bastante lamentable para que venga a desempeñarlo el hombre del siglo xx. Hombre que terminará presentando a todos los vientos una timidez entusiasta y una conformidad inquebrantable.

Nuevas leyes constitucionales. Ni ruido de espuelas, ni cotas de malla, ni siquiera represión. Adentrarse en la Historia y sonar los cascos guerreros de los héroes y oír qué nota lanzan. ¡La de conformidad fué raras veces!

Tres gotas de agua, y la tormenta —que se ha vestido de eso lo que sólo es nube de ve-

hojillas de papel se las lleva el viento.

Sobre el panorama político español debería cada joven escribir un libro, y escribir, con su esfuerzo, una acción. (Naturalmente que ya se entiende a los jóvenes a que me refiero.)

Sobre las nuevas leyes constitucionales debería escribir el libro Melchor Fernández Almagro.

Pero... tres gotas de agua.

Ya nada.

Conformidad. Conformidad.

MIGUEL PÉREZ FERRERO.

Estas notas meramente actuales, a fines de julio.

## P O E M A

No alcanzaré a ser puro mientras no crezca yerba de mis pies.  
Mientras no sepa oscuramente que por mí pasa agua, pasa gente,  
caminan animales.  
Nada es ajeno, puesto que todo lo poseo. El ferrocarril, la noche  
i el buen suelo. El corazón que late más acá. La luz apenas  
entrevista. Los golpes de los coches cuando la marcha es incesante  
tendida hacia las ciudades. También la nerviosidad del comerciante  
que duerme en prontitud de números es mía.  
La parada del tren en una estación, con sus pequeños detalles, es  
cosa que sucede con la mayor tranquilidad de frenos de amor i de  
inocencia.  
El maquinista ofrece su candor cuando toca la sirena, como en la  
infancia.  
Todo ocurre siempre así, hasta en las cosas más serias.

XAVIER ABRIL.



# panorama poético

P E R S P E C T I V A S   F A R E N H E I T

I

CONCENTRADO, de acero frío,  
mi corazón trazaba su paisaje.  
¡Dinamo de las lunas  
extractadas por los vientos en acecho!

Los manómetros del Día  
marcaron tu presencia.  
Elevaste al cubo tus silencios.  
¡Qué viaje tan largo traías!  
Yo, mojando mis pulsos de ansiedad,  
tendí los relentes para tus sienes.

Guardábamos los vientos alisios  
en lentes bicóncavas.  
Islas de peces,  
barcos sin motores positivos,  
¡todo eras tú!  
Remera de mi buque fui a buscarte  
a la cima de un delta.  
¡Amante, amado, lluvia de yelo rojo,  
estoy junto a tu sueño!

y 2

Se quedaron velando los pájaros.  
No había líquenes ni helechos.  
Lámparas de algodón pólvora,  
navajas de cinabrio...  
¡Cuánta explosión de luceros perennes!

Yo, quieta, suspiraba  
en un valle de guías de turismo.

Cartagena, 1929.

CARMEN CONDE.



Y O S O Y

Mi vida en el mar. Yo voy  
saltando de puerto a puerto.  
Y en mi aventura yo soy  
como un corazón despierto.

A L E L U Y A

¡Aleluya!  
¡que salió a dorarme el sol...  
yo me siento caracol!...

¡Aleluya! ¡Aleluya!

El sol que se ha ido a mirar  
al espejo de mi mar.  
Y ha roto todos los hielos  
para mejor contemplar  
y contemplarse en los cielos.

¡Aleluya!  
¡Que vino a dorarme el sol!

CONCHA MÉNDEZ.

Londres.

*Desde el próximo número comenzaremos a publicar un*  
**PANORAMA DE LA LITERATURA AMERICANA**  
*Independientemente de esta sección en Bibliografía se reseñarán los libros últimamente*  
*aparecidos en España y en América.*



# ensayos

## A M É R I C A I G N O R A D A

Un psiquiatra, C. G. Jung, que ha sido discípulo de Freud y hoy parece su émulo, acaba de exponer el resultado de curiosas observaciones que hiciera en Estados Unidos. Ha aplicado el método psicoanalítico a determinados aspectos del carácter norteamericano. Siguiéndole, entramos en un mundo difícil de definir, donde todo presagio se nos antoja prematuro (1).

Casi no se ha mezclado con el indio el europeo invasor. Frente al negro ha conservado con rigor, con crueldad la pureza de su sangre. El profesor Jung ha notado, sin embargo, que el tipo del yanqui se asemeja al del indio. La forma del cráneo se modifica en el descendiente del europeo. En cuanto al negro, es clarísima su influencia por una suerte de simbiosis. La risa, las manifestaciones exteriores de la emoción, la charla gárrula, el ritmo en la manera de caminar, sin olvidar, naturalmente, el carácter de la música y la danza: todo es negro o deriva de su presencia y de su acción. El distinguido observador nota otros aspectos de la existencia nacional: la falta de intimidad, la vivacidad del temperamento, la encantadora ingenuidad, una primitividad sana y vigorosa, expresiones y anomalías del sentimiento religioso, en los *revival meetings*, por ejemplo, y los atribuye a la misma curiosa presión. Con prudencia analiza diversos fenómenos, y declara que no puede desconocerse en general la poderosa acción del elemento africano en el carácter del pueblo.

Como síntesis de experiencias, del examen de pacientes, de las conclusiones a que ha llegado la ciencia en Estados Unidos, el doctor

(1) *Die Erbbedingtheit der Psyche*, en el volumen *Mensch u. Erde*. Darmstadt, 1927. Págs. 130 y siguientes. Editor Otto Reichl.

Jung establece que el americano es hoy un europeo con maneras de negro y con alma de indio. "Pesa sobre él—escribe—el destino de todos los usurpadores de tierra extranjera; algunos primitivos australianos consideran que no se puede conquistar un cuerpo extranjero, porque en él vive el espíritu de antepasados, extranjeros también, y en los descendientes se encarnará el alma de éstos. Descubrimos aquí una gran verdad psicológica: la tierra extraña asimila al conquistador. De manera distinta a la de los conquistadores latinos en América Central y del Sur, los norteamericanos, con el más vigoroso puritanismo, han mantenido el nivel europeo; pero no han podido impedir que las almas de sus enemigos indios llegaran a ser suyas. La tierra joven ha rebajado cuando menos lo subconsciente del conquistador al nivel que tiene en el alma del poblador autóctono. En el americano es mayor la distancia entre lo consciente y lo inconsciente que en el europeo; el desequilibrio entre una alta cultura consciente y una primitividad inconsciente y espontánea. Gracias a este desequilibrio dispone el americano de un potencial psíquico que se manifiesta en un libre y alegre espíritu de empresa, y un envidiable entusiasmo desconocido en Europa, donde dominan los muertos. Lo histórico es influencia cardinal; el individuo se siente en contacto con lo inconsciente, aprisionado dentro de determinadas condiciones históricas de tal manera, que sólo grandes catástrofes pueden hacer que el europeo no sea en el orden político lo que fué hace quinientos años." El psiquiatra exalta esta vinculación con la madre tierra, y afirma que sólo duran quienes aceptan tal condición natural. Rechaza el descastamiento y el nomadismo. *Plurimi pertransibunt*, entre ellos el audaz conquistador



que cree dominar para siempre alma y territorio extranjeros.

Así, por una curiosa ironía de la historia, a despecho del cuidado "eugénico" se opera una regresión. Siguiendo a Darwin y a la escuela antropológica, los directores de la opinión han puesto su conato en depurar la raza castiza, la "gran raza" de Mr. Madison Grant, y escogen a los padres de los futuros norteamericanos en consonancia con estrechas reglas biológicas. Toda la fábrica de prejuicios alegremente levantada se derrumba si se confirman las observaciones del profesor Jung.

¡Cuántos contrastes en la vida irregular del inmenso *melting pot*, donde tantos ingredientes aspiran a fundirse, se explicarían gracias a esta singular influencia de la tierra y del habitante sobre el invasor! La *élite* refinada y archiculta de Nueva Inglaterra, y la rudeza del país medio, las crisis de imperialismo, de áspera expansión, y la constante preocupación de justicia en las minorías audaces de *The New Republic*; la generosidad de los multimillonarios y la concurrencia cruel en las industrias, el desdén a Europa envejecida y el desfile anual de turistas a los países de tradición y de cultura, la caridad para todas las gentes y la estrechez de esa concepción eugénica que clausura las puertas y rechaza a los inmigrantes, el mensaje de Wilson y el Ku-Klux-Klan, el fundamentalismo, la ortodoxia intolerante, inquisitorial, y el florecimiento de nuevas sectas.

A pesar del orden impuesto por los descendientes de los "padres" puritanos y de la vigilancia y la importancia de la plutocracia, puede sufrir mengua la magnífica construcción, no debido a la turbia influencia del híbrido, sino a la convivencia en un vasto territorio con razas inferiores. La "tierra ignota" va reservando sorpresas a quienes la gobiernan con legítima ufanía patriótica.

También Inglaterra parece inquieta frente a Estados Unidos; Inglaterra, maternal, orgullosa y displicente metrópoli en otro tiempo. Sus escritores se empeñan en definir aspectos de una oposición que parece inevitable con el pueblo norteamericano. *Quo vadis, America*, leemos en sus admoniciones. Chesterton qui-

siera al menos libertar a su patria del contagio; no se opone a la "americanización de América", pero sí a la del reino británico, a la invasión de un insolente espíritu comercial o de esos "signos eléctricos idiotas" de que Broadway se enorgullece. Vana protesta, porque entre las virtudes desconocidas de América está la juventud, un deseo constante de expansión y de conquista; alegre irreverencia cuando considera al pasado, respetable, pero muerto. Bernard Shaw, invitado a visitar el país que ignora, se ha negado a abandonar Inglaterra, porque, según afirma, todo el *humor* de su espíritu no le bastará al llegar a Nueva York para contemplar sereno la estatua de la Libertad en un pueblo de restricciones.

Hace poco, un escritor francés de clara visión, M. Lucien Romier, al coordinar sus reflexiones sobre Estados Unidos, ha dado a su libro un título interesante: "¿Quién vencerá: Europa, o América?" En ese combate ineludible, América, como llama el autor a la República norteamericana, se presenta con originalidad cierta; se opone a las viejas naciones, se alivia porque ha creado un género de civilización ruda, intensa, principalmente económica, civilización de masas y de negocios. M. Romier busca más allá del Océano lo que en Europa falta: juventud, novedad. Pero estos elementos, en exuberante irrupción, pueden destruir obras clásicas y venerables del Viejo Continente, precisamente porque en ellos se manifiesta la misteriosa intervención de razas que parecían sometidas a tutela, y que se vengan transformando al invasor orgulloso, llevando a su vida y a su pensamiento turbadores contrastes.

Si en Estados Unidos, sin mezcla de sangre, reducido a mínimas proporciones el mestizaje, sin la presión de los muertos sobre los vivos, puede ya notarse en la raza dominante la acción de las razas sometidas, ¿qué diremos de la América española y del Brasil, donde se han juntado tan diversas estirpes y han contribuido todos los Continentes a la formación de los nuevos hogares? Seguramente el futuro va a escapar allí a toda previsión. Nada podremos augurar para cuando la raza dominadora, enflaquecida o reducida en número, sufra el asalto de poblaciones habituales a la obe-



diencia y que repentinamente prosperen, se enriquezcan, dilaten su ambición.

Más de un escritor argentino ha manifestado recientemente desde Buenos Aires que cada nación tiene sus problemas peculiares, y que no interesa a los argentinos la inquietud de los indios en Méjico. Acaso tienen razón. Pero pueden simpatizar los indios o los mestizos de las provincias septentrionales de la República Argentina con el aborígen mejicano, y de esta manera se establecerá oposición entre Buenos Aires, cosmópolis, capital europea, y la provincia, desdeñada por el porteño. Estamos en el dominio de las conjeturas; carecemos de elementos para antedecir lo que será el Continente dentro de cincuenta o cien años. Imaginemos, empero, que donde vivió la raza calchaqui, desde el sur de Bolivia hasta Tucumán, se forme una conciencia común; que el quechua se separe del aimará en el Alto Perú; que el mestizo descendiente de los chibchas se avigoro; que entre determinadas regiones de Méjico y Guatemala se establezca una estrecha vinculación; que las fronteras actuales se modifiquen en armonía con un mapa étnico cuyas líneas pueden definirse con rigor: ¿quién puede trazar límites a la acción de los muertos? La estabilidad relativa, las formas de un orden, de una administración onerosamente conquistados se abismarán, a menos que los grupos dirigentes preparen generosamente, en constante vigilancia, el paso de una a otra etapa, gracias a una lenta y segura evolución.

¡Cuántas veces hemos oído en el seno de hogares tradicionales la observación de que si fenece la obra civilizadora de España en nues-

tra América, sobre haz frágil, creación de conquistadores espirituales, volverán la incertidumbre y la barbarie! Vivimos, se nos decía, de la herencia española, de los cuadros dejados por el invasor. Destruídos, habría sido vana la tentativa de un gran pueblo, la más hermosa de las epopeyas humanas. Pesimismo natural en gente aristocrática ante el turbio avance de la democracia. En esa inquietud hemos de descubrir, sin embargo, la visión clara de que la cultura no es un bien del cual podemos disfrutar en reposo. Si Paul Valéry ha podido escribir en Francia después de la gran guerra: "Nosotros, civilizaciones, sabemos ya que somos mortales", no se sentirán más seguros que él los americanos de origen español en territorios inclinados a la división, donde tantas influencias del pasado, sin concierto durable, introducen una suerte de behetría, enemistad interior y confusión.

El Continente americano, no sólo en el sur ibérico, sino también en el norte sajón o germano, se presenta, antes de mediar el siglo xx, como tierra ignorada y misteriosa, vastísima zona de contradicciones, de esperanzas, de sorpresas. Parece destinado a crear un nuevo orden humano, o se avecina al *Dark Age*, señalado por M. Lothrop Stoddard, el sociólogo que avizora, con absoluta imparcialidad, el complicado desarrollo de su pueblo, en el septentrion de una América turbada, la amenaza del fundamentalismo, de una oscura tiranía contra la libertad y la ciencia.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN.

París, 1928.

## J U V E N T U D E I M P R E S I O N I S M O

A don Eugenio d'Ors, que disparó el adjetivo a quemarropa.

Este sitio en que escribo es un vergel cartujo en decadencia. El valle del Lozoya riega su soledad con los lagrimones de los montes. Fértil en tristeza, alimentada por inagotables glándulas de nieve. Los valles son siempre herméticos al llano, que burla sus guardias y logra introducirse por las carreteras. El valle mismo

es un habitáculo gigante en la llanura. Los arquitectos geológicos no le hicieron techumbre, porque se gastaron el presupuesto en la inútil solidez de las murallas. Los arquitectos de cavernas fueron más cabales. Sabían más matemática.

Hoy, en este sitio, una fábrica sustituye al viejo Monasterio en ruinas. Las manos pedigüeñas de los frailes son ahora camiones in-

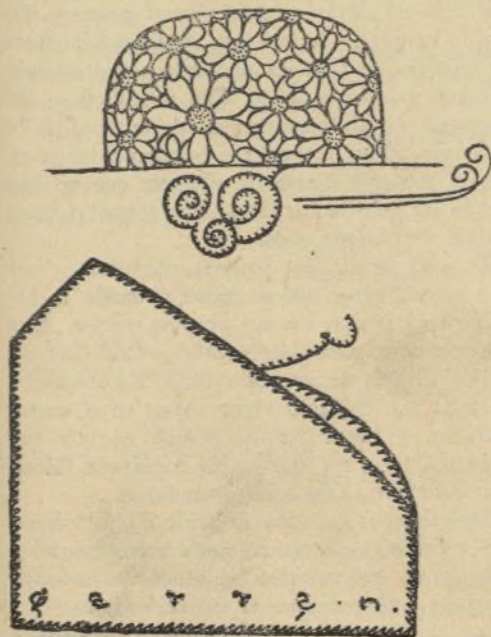


solentes. Los pinos, los hombres, las bestias y las rocas del valle cambiaron de señor. La fábrica, ya un poco vieja y decrepita a tanto fumar en su grandiosa pipa, conocerá también algún día las brisas decadentes. Etcétera, etc.

\* \* \*

Es aquí donde hemos meditado acerca de la juventud. Como se ve, sin la menor coacción sospechosa de infidelidad. Buscando atmósferas imparciales y benévolas.

Toda novedad auténtica está condenada, por radical designio, a no ser comprendida. Es el caso de las juventudes cuando acometen la creación de nuevos estilos de vitalidad. Los años mozos son envidiables, no por lo que en ellos se haga, sino precisamente por lo contrario: por lo que en ellos deja de hacerse. Esa posible desviación, esa convergencia de rutas desatendidas —solicitaciones fracasadas del exterior— otorgan a la vida joven los máximos rangos. El joven goza cada minuto de ese pe-



Eugenio d'Ors, visto por Garrán.

culiar sentido, atrofiado en la madurez, que se nutre de renunciar a unos valores por conquistar otros. Acontece en momentos de crisis para una cultura que las preferencias de las almas jóvenes difieren de las que tendrían sus padres ante los mismos inminentes compromisos. He aquí la eterna disconformidad de las generaciones. Esas generaciones terminales que proporcionan al joven, por lo menos, una enseñanza: la de volver la espalda a sus emblemas. Quede aquí consignado un rápido ejemplo de esto que decimos: será suficiente a la actual juventud, cuando intente dar a la vida política un rumbo casi perfecto, que se sitúe ante el problema de España de manera opuesta a como lo hizo la generación del 98. (Sin que esto signifique creer que aquellos hombres padecieran limitaciones miópicas.)

Acontece que la juventud actual es recibida con suspicacia en todos los recintos. Existe un vago recelo a sus iniciativas, porque se la sospecha víctima de un tremendo afán cósmico por destruir valores. La vieja generación teme que los jóvenes destruyan sus valores. Las morales nacientes no suelen respetar escrúpulos venerables. Porque en ellas es siempre legítimo que si yo no poseo un valor, ni puedo conseguirlo, me esfuerce en negar a ese valor toda vigencia. E implante los míos. No es éste el caso de las juventudes actuales. No niegan los viejos valores. Por el contrario, los reafirman y superan. El recelo, pues, no tiene justificación. Fuera de algunas voces aisladas, de ineficaz propósito, en todas partes la nueva juventud asimila los frutos antiguos. No niega la filosofía, ni la ciencia, ni el arte, ni la vida política. Es muy posible que esto pueda acontecer algún día. Pero, por fortuna, ese día no es el nuestro. La actitud radical ante el arte viejo consistiría lógicamente, entonces, no en hacer surrealismo, como ahora, sino en la negación total del arte. Esas negaciones radicales y suicidas no se advierten en las juventudes de hoy. ¿A qué, pues, recelar de ellas?

Nosotros hemos oído por ahí que la juventud actual es impresionista. Nos referimos, claro es, a juventudes intelectuales, aunque el debate pueda generalizarse sin modificación esencial a otras áreas cualesquiera. ¿Es legítima



una acusación así? Recogemos las alusiones por varios motivos. Uno es que formamos parte del bloque juvenil recién llegado, quizá unido todavía con lazo umbilical a la Universidad. Otro, más particular, es que mi profesión de dubitador impenitente es bien devota de las realidades en torno, y conoce por imperativos de curiosidad lo poco o mucho que intentan elaborar los jóvenes del día. Desde los grupos selectos que bracean con los máximos valores de la cultura hasta los grupitos de pobres diablitos que arman camorra liberal en los viejos y resquebrajados Ateneos.

El vocablo *impresionismo* tiene, en la acusación denunciada por nosotros, un claro matiz peyorativo, y parece indicar que los jóvenes no apuran los problemas de la inteligencia con suficiente vigor y disciplina. Que, en una palabra, no son fieles al espíritu. Entregándose a la primera sugestión que llega. Mucho nos tememos que tal absurdo tenga su origen en la extrañeza que produce a algunos señores el que los jóvenes intelectuales manejen con agilidad las estructuras difíciles. El fenómeno es cierto, y a nadie debe producir pasmo. La física de Heisenberg, la filosofía de Ortega y todo lo referente al arte nuevo es comprendido con más rapidez por un muchacho de veintitrés años que por un señor maduro, de cincuenta. Cuando ese muchacho habla de la física indeterminista o del *a priori* fenomenológico, lo primero que se le ocurre pensar al señor maduro es que está viciado de *impresionismo*, y habla de las personas y las cosas sin tener de ellas nociones "claras y distintas". Lo que supone en el enjuiciador apresurado tanto exceso de orgullo como ausencia de generosidad para las juventudes.

Convénzase el señor D'Ors de que lo extraño es, en realidad, que nuestra juventud no sea *impresionista*. Los magisterios universitarios y extrauniversitarios que la dirigen es posible que no alcancen siquiera ese nivel gracioso. "¡Los impresionistas han sido ustedes!", pueden vociferar con justicia los jóvenes intelectuales de ahora. ¿Dónde está aquí un bloque magnífico de maestros que garanticen a la ju-

ventud estudiosa la posibilidad de derribar de un puñetazo las limitaciones actuales de los saberes? Ese bloque, que existe en Italia, pongamos como ejemplo de país parejo al nuestro en *anormalidad* de cultura como en voluntad de resurgimiento. He aquí, pues, la generación pasada, impresionista y culpable.

No lo remedian por falta de ambiente, por falta de medios y —digámoslo muy en serio— por sobra de genialidad los cuatro o cinco grandes maestros que hoy tenemos en unas cuantas disciplinas. Se les escatima incluso el entregarles las riendas directoras de la cultura. Amenazada su eficacia y en peligro su labor docente. Hoy mismo vemos cómo la frailería intenta el desprestigio del señor Ortega y Gasset por el pecado vitando de hacer posibles en España estudios filosóficos auténticos. En estas condiciones la cultura superior del país, decir a los jóvenes que son *impresionistas* es un poco risible, si no fuera también, a la vez, un poco triste.

El reducido grupo de jóvenes amigos que nos entrenamos actualmente en disciplinas filosóficas nos encontramos con que el primer obstáculo es que no existe una mediana biblioteca de filosofía, ni siquiera un centro especial consagrado a estos estudios. Con dificultad se encuentran por ahí unas cuantas docenas de libros alemanes. Estos ejemplares brindan a los jóvenes la sorpresa diaria de advertir que no han tenido un solo lector desde que llegaron, hace treinta o cuarenta años.

De esta forma, los jóvenes comprenden que hay que salvarse por sí mismos, dando la batalla a la cultura con sus propios medios. Este solo gesto bastaría para invalidar toda denominación injusta de *impresionismo*. Es lo que ha iniciado con legítimo vigor joven en el sector literario, y hasta político —que es hoy imprescindible—, mi entrañable camarada Giménez Caballero. Con toda rotundidad.

Desearíamos que don Eugenio d'Ors —hombre valiosísimo, a quien yo admiro mucho— aclarase en qué sentido cree él que la juventud española está enferma de *impresionismo*.

R. LEDESMA RAMOS.



# Novelistas españoles

## NOVELA CORTA AL RAPE

### I

A caballo. A caballo por los rasos, los encinares, el matorral y los olivos. Caminar.

Acémilas cargadas. El camino es de sierra. Mulas con jamugas; ama Isabel lleva mitones y un pañuelo dorado a la cabeza. Mamá, a caballo, guante avellana y ceñida chaqueta de amazona. Papá, espolones y sombrero ancho.

Un caballo con carona para que el abuelo pueda llevar a su nietecillo a la grupa.

Los arrieros, tras las bestias de carga, con las varas atrás, metidas en el cinturón, aspan-do el cuerpo.

—Quizá llueva —dice un arriero, venteando el nubarrón.

El pequeño Rafael lleva los ojos a la nube parda; luego, a la flor de los ojos del abuelo; después, al umbriazo en sombra.

Hay una cruz de piedra en el camino, y en la basa tiene cantos gruesos como puños: cada uno señala una oración de un caminante.

Ama Isabel recita:

Cruz alzada en el campo florido,  
a la hora de mi muerte, yo te convido.

El niño mira tristemente al abuelito, y éste canta para su nieto:

Yo tengo un caballo bayo  
que relincha por las yeguas,  
y yo, como soy su amo,  
relincho por las mozuelas.

El niño ríe. Vuelve a salir el sol.

—La cruz de don Tomás *el Penco* —dice un arriero que añade—, tan bruto como rico. De aquí a Roma podía ir por una vereda hecha con duros suyos: rico. Para escribir la *o* tenía que hacerla con un vaso... ¡Jarre, burro! —remató, arreando a su bestia.

ATLÁNTICO.—2.

El niño ríe. El otro arriero dice:

—Un rayo lo mató en ese sitio.

La nube.

—Quizá nos coja el agua, y quizá la noche. ¡Jarre! —sigue el arriero.

El niño se ha recogido al abuelito, que le canta.

Allí hay un pájaro. El niño vuelve la cabeza. Se ha volado.

\* \* \*

En el anochecer neblinoso de la sierra, los retumbos del río.

El pequeño Rafael está en el balcón, con su atender hecho un apretado ovillo cuajado, azulenco, en sus ojos, frente a la noche, que se va tendiendo por los hondonares. La niebla se le posa en el pelo.

¿Por qué están todos contentos ahora, en este anochecer, al llegar a nuestra casa de campo?

Por la canal remota, los retumbos del río.

Junto a la chimenea se sienta el niño, una mano sobre cada rodilla, quieto, mirando el danzar de las llamas.

Sus ojos han ido a los del abuelo, y éste ha dicho, con leve sonreír:

—El río se llama Cuzna.

Al bello nombre, los ojos del niño han sonreído en una centella, y todo él es tiernamente florecido.

\* \* \*

Cuzna, Cuzna, se repite el niño, ya en la cama.

En la noche dulce, los retumbos del Cuzna, Mari Sol.

Cuzna es azul. Mari Sol es rubia. ¡Qué manecitas pequeñas y duras tienes, Mari Sol! aleluya el niño, que llevará, al regresar al



pueblo, conchas de nácar, recogidas en la arena del azul Cuzna, para la rubia Mari Sol.

Y ríe. Y se duerme.

\* \* \*

Lumbre en la grande chimenea. El abuelo está sentado en un sillón en el lugar más próximo a la hoguera. Guardas y aperadores hacen corro sentados, fumando de los cigarros del señor, repartidos por manos del pequeño Rafael. Los criados están en silencio, esperando las palabras del viejecito. Pero, ¡Dios mío, son tantos los años y tanta la nostalgia al volver cada año a estas tierras!... Mas el abuelo tiene una corta, humorística frase.

Pausa.

El guarda mayor, aupándose un poco la bandolera, dice:

—Los ojos del nieto son como los del señor.

Despacio florece una sonrisa en los ojos del viejo. El niño le besa, y corre a la voz de su madre, que ha de meterlo en su camita.

El abuelo levanta su brazo izquierdo, y dice al guarda:

—Aquí fué el balazo.

Todos se han puesto de pie, como en formación de honor, ante el brazo baleado. El abuelo ríe, derivando al humor:

—¡Qué loro estaba hecho Castelar! Pavía tuvo razón.

Se levantó riendo. Este hombre hablaba, a ratos, cosas tan raras.

\* \* \*

El viejo guarda mayor ha escoltado al abuelo hasta la puerta de su cuarto. Ambos hombres se miran. Los dos, en silencio. Es viejo también, muy viejo, el guarda mayor. Por esto, su misión es ya decorativa. Alguna, rara vez, se le hace una pregunta por los jóvenes señores; mas habla siempre tan despacio, y lo que dice es tan poco actual. Habla como si contara cuentos —para viejos, para niños—: “Cuando nosotros cazábamos, las solanas altas...”, o: “Cuando sembrábamos el llano de...” Por eso, lo que dice parecen historias.

Y por eso acompaña y toma el sol larga-

mente con el abuelo; eso sí, puesta siempre su vieja bandolera, que tiene recosido el cuero torpemente por las manos ya rehacias. —¡Dios! ¿Cómo pedir él, inútil vejestorio, a los jóvenes señores un cuero nuevo para la bandolera?—. Mas la placa metálica y cifrada brilla sobre el ruinoso cuero como en sus buenos días, lustrosa, limpia del pulimentado de la ceniza.

\* \* \*

Y son días, y noches, en la finca. Los campesinos hablan ya con el pequeño Rafael. El niño juega, se abraza, se pelea con los hijos de los campesinos, sus hermanos.

De día, sol y mariposas. De noche, los retumbos del azul Cuzna, Mari Sol.

Las raíces del niño van tomando tierra en la tierra de la sierra. Y el arbolito va floreciendo en capullos que revientan en risas.

\* \* \*

Los padres del pequeño están en el salón, charlando con los invitados: la cacería fué buena, y en los muelles, amplios butacones, el apacible y grato cansancio deportivo florece en amable conversar. Un invitado toca en la pianola el último bailable. Charlas. Risas. La bulla no espera nada del silencio. La luz y los radiadores no temen, tampoco, nada de lo oscuro y frío que reina fuera.

—Señora, tiene usted los ojos de su hijo —dice un invitado.

La señora contesta:

—Son un poco tristes los ojos de mi hijo.

El invitado sonríe, cortés, y la señora añade dulcemente:

—¿No lo son?

\* \* \*

El pequeño Rafael se levanta muy temprano, y corre en busca del abuelo, que ya pasea al sol y rompe con su bastón de mimbre gotitas de escarcha que hay sobre las matas de la llanada.

El niño tiene unas profundas ojeras —la cama deja, a veces, el cuerpo nacido de lirios.

El beso ha quedado erguido, militar y nos-



tálgico en el pequeño Rafael, que no lo dió a su abuelo, al que mira en silencio.

El abuelito sonríe con su corazón, ahora de tomillos salse-ros, y el niño, de repente y testarudo, habla:

—Yo quiero ser como tú, abuelo.

Sonríe más el señor.

—¿No lo seré? —dice el niño con angustia rabiosa.

¿Hay una gruesa alfombra tendida en la casa? ¿Por qué es espeso el silencio que reina en toda la mansión? La sombra del niño va, implorante, de cosa en cosa, tanteándolas todas como puertas.

El niño tiene una angustia inmensa. El tono normal de una voz suena, de improviso, como un crimen. ¡Chiss!, las voces quedas...



El beso salta jubiloso. En la mano del viejo hay un ligero temblor.

\*\*\*

El tiempo.

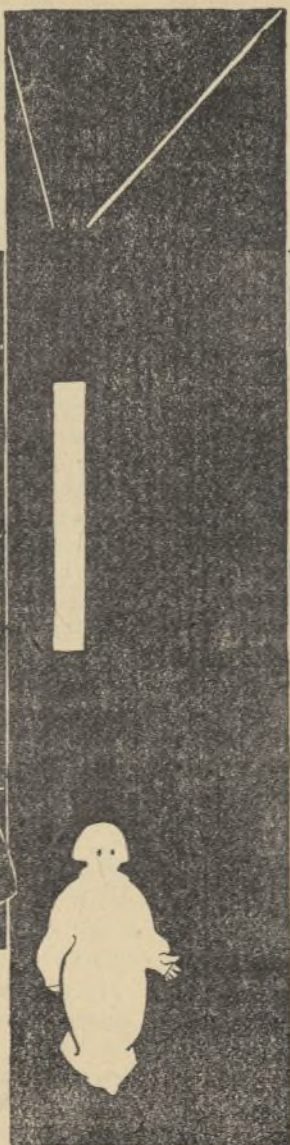
¿Cánto tiempo?

¿Salto?

¿Continuidad?

Tiempo:

\*\*\*



TORREGERO.

¿Por qué las puertas, al abrirse, abren el riesgo abismal de las pesadillas?

El niño, abrazado a la voz de llamada, que no quería dar, se durmió engordado en agustia.

\*\*\*

¿Es ya el día? ¡El día! ¡Chis! Silencio. El alba. ¿Correr a la habitación del abuelito? No. Despacio.



El silencio es claro, limpio. El niño, en su blanco camisón, es un paje de este silencio claro. Espacio, por la atmósfera silenciosa de cristal. Criados dormidos en las sillas, tras las noches de vela, con las caras desnudas por la luz del alba naciente. Espacio. Altas, altas, altas las paredes del corredor.

La gran ventana estaba abierta de par en par, dejando paso al alba clara, fría.

Y el abuelo, blanco, blanco, quieto..., dormido en su lecho blanquísimo.

\* \* \*

Nunca más le nombró el niño con su lengua, y cuando ante él era nombrado, salía corriendo y se alejaba, como si no hubiera oído.

## II

—Mari Sol: las personas se duermen unas tras de otras. Mamá se durmió después que el abuelito. Papá dice algunas veces, cuando me abraza: "Tengo sueño, hijillo; ya voy teniendo sueño". Ahora yo me tengo que ir, por mis estudios, Mari Sol. Pellízcale a mi padre para que no se duerma. O, como eres un cascabel, te cuelgas de su cuello, y *tilín, tilín*, para que no se duerma.

Mari Sol le dijo: "Estúpido", y le volvió la espalda.

Los ojos tontecinos vieron que las caderitas de Mari Sol se habían redondeado. La mano de Rafael, distraída, al ir a su boca por causa de angustia, notó el bozo, preludio acentuado del bigote. Pero ambas sorpresas fueron dominadas, ahora, por la angustia, nudo formidable en la garganta. En un instante, Rafael pensó lo dulce que debe ser dormir. En el siguiente —las dos sorpresas revivieron— le dió vergüenza de que su afán vital de hacia un momento, se hubiese convertido en halago de sueño, por causa de la palabra de una muchacha. Hombreado, pensó meditar sobre ello, y para quitar estorbos —se sentía nacer— tragó el nudo, que, al ser neumático, corrió hacia arriba en lugar de hacia abajo: en vez de al pecho, a la cabeza, donde lo digirió, convirtiéndolo, por natural proceso, en idea.

En sus ojos hay un punto hondo, triste amargo, velado por una sonrisa aguda y desprecupada.

La vida en compartimientos estancos, como un buen navío, y el visitante verá sólo el que se le muestre.

\* \* \*

Al llegar a su casa hizo ver cariñosamente a su padre, con gesto valiente y decidido, que podía dormirse sin cuidados cuando el sueño llegara irremisible.

Un viejo criado, por orden del señor, destapó en la cena las mejores botellas de aquel vino antiguo.

## III

Rafael gusta en sacar las cosas de quicio, como dice Mari Sol. Escribir a ésta cartas telegráficas: "Recibí tuya. Enterado. *Rafael*". Ponerle telegramas epistolares: "Chiquilla: los besos que enviaste dibujados en tu carta, y que...".

Las cosas, los hechos, necesitan ser forzados, violados, manipulados a lo beodo, pues éste es el único medio de que rindan todo su contenido; que sean un poco graciosos, y la manera única de uno quedar por dueño de ellos.

El telégrafo, en largo e íntimo; y la carta, en lacónico y anodino. Al nervosismo presumido y eléctrico de uno, un empalme de butifarra; al cascarón secretado de la otra, el ratón que parieron los montes. Carta y telégrafo enfurruiscados, ¡ea!

\* \* \*

Cuando Mari Sol sintió que había dicho estúpido a Rafael hizo para sí el descubrimiento del hombre. "Su hombre", como ella dijo, con letra de tango importado de la capital.

Cuando Rafael enguantó sus manos con eso que sale del cuerpo desnudo de la mujer al ser acariciada, se descubrió a sí mismo. Mari Sol, de manecitas duras y pequeñas, acompaña a mi padre y ríe, *tilín, tilín*, para que no se duerma. Yo me voy... mis estudios... Tu crueldad de niña guapa le distraerá o, al menos,



hará que se duerma diciendo: "¡Qué tontas; y luego se ponen blandas como brevas!"

\* \* \*

Mari Sol le escribía cartas llenas de dibujos: le dibujaba los besos, los abrazos, la palma de la mano sobre el vientre, la tensión palpitante y máxima del seno, la manecita aguda y buscadora y tantas cosas más; pero no con trazos imitativos de ojos, bocas, etcétera, sino con líneas, manchas abstractas, llenas de una expresión sensual. Para Mari Sol la palabra era el pórtico a la realidad plástica. Tenía éxtasis escribiendo a Rafael esto: "¡Como disfruto yo cuando mirándome muy fijo me dices muy quedo y muy de cerca...". Y le dibujaba todo esto.

Después de los arrebatos, Mari Sol confesaba de todo corazón, y así quedaba limpia para repetir la faena en campo desbrozado.

Rafael, tres veces ya de luto, la contemplaba multicolor, guapa. Sin esas limpias periódicas, los almacenes individuales se llenarían de pecados hasta no haber uno más; y no es que pudiese reventar el acopiador, sino que habría pecado —¡pobrecito!— sin colocación posible, suelto, rodando por los sitios malos.

Y siente una gran ternura por Mari Sol. Precisamente porque no la ama, la ama con arrebato. Ama en Mari Sol el hueco dejado en ella por su amor ausente.

\* \* \*

Pues es cierto, señor, que la pieza que falta en la taracea de la mesita está, en su hueco, tan presente como las demás piezas que siguen incrustadas; o, más: ocurre a veces que una cosa no existe hasta que falta.

En el tranvía dan un frenazo.

—¡A ver ese pasmao! ¡El de la cesta! —grita el conductor devanando en el freno.

El cestero pringoso, con su cesta al hombro, gana el acerado volviendo la cara, después de haber tirado un reto a la muerte.

Un cura ha caído sobre una mujer flaca. Se endereza en el asiento.

—¿Le hice daño, hermana?

—No. ¿Y yo a usted, Padre?

—No, señora.

—Más vale así, caballero.

—Claro —dice un vejete de los que miran por encima de las gafas—; el Padre cayó sobre el almohadillado.

—¡Gachó! ¡Usan paracaídas dirigibles!

Lo fino de las frases dé estos dos parlantes versallescos hacen que el señor cura se ponga colorado. Un pecadillo anda por la atmósfera del tranvía, sin saber dónde aposentarse. El tranvía cruza por ante un edificio de altas columnas y muros de cristal, dentro del que trabajan hombres, pegados al vidrio como moscas. El hermetismo del viajero suele romperse al coscorrónico del más leve accidente. Van en silencio; ocurre cualquier cosa, ¡oh!, y ya hablan todos, unos con los otros. Esto demuestra que el hombre —y la mujer— es un animal sociable. (Véase cualquier sociólogo.) Con arreglo a ese principio, los viajeros charlan. El pecadillo sigue en el aire. No sabe qué hacer, y se le mete por el cuerpo a una vieja. La vieja da un chillido repentino. Timbrazo. Frenazo. Parada. La cosa debió de ser por la espalda, porque la señora se vuelve con enorme susto. ¡Nada!

—Nada, señora. Eso es el nuevo edificio de la Presidencia.

Marcha. Rafael mira su reloj. Un guardia, ¡pii!, abrió la compuerta, y vuela el bando de automóviles.

Qué bella es esta calle de Alcalá desde aquí para abajo.

Rafael se apea del tranvía. Pasa un camión cargado de. Un banco. Una iglesia. Un banco; y otro, para que se sienten las de Lagartera. Un militar unijámbico incita hacia un imposible verso clásico. El ciego pide paso con el regatón de su bastón, ¡pon, pon!, sobre la acera.

—¡No hay prenda como la vista, hermanos! —dice el mendigo ciego; y un ladrón que pasa le da limosna.

Hay un cartel con el anuncio de un purgante. Otro cartel, con el anuncio de un laxante. España es el país de los anuncios para aligerar el vientre.

Pasan jóvenes risueñas: brazos desnudos, carnaciones joyantes.





—Bien, don Rafael... Esas miradas a las libertinas de hoy... —le dice el patriota don Anselmo—. No es reprensión a usted; es censura al descoco de ellas. ¡Pobrecitas imitadoras de lo extranjero! ¡Así vamos!

Rafael ríe.

El Mundo por dos cosas trabaja: la primera, por aver mantención; la otra cosa era por haber juntamiento con fembra plaçentera.

—Cepa española, don Anselmo.

Don Anselmo se une a una dama a quien Rafael besa la mano, y se despide.

El arcipreste rebosaba vitalidad, como una copa que manase vino.

El alegría al ome fazel'apuesto fermoso,  
Mas sutil e mas ardit, mas franco e mas donoso.

La borregada, puesta en descanso su musculatura civil, abuelo, se asusta del de Hita: Pulmón lleno, órgano perfecto; función natural y acabadísima, tanto que el ser no tiene noticia de ella. Y bien; claro está que hay cabeza que toma los cuernos por adorno.

De su divagación le saca un pellizquito dado en el brazo izquierdo.

—¡Ana!—y Rafael tira a ella de una orejita.

—¡Ay! ¡Bruto! —ríe—. Gracias, porque me has hecho darme cuenta de que esta mañana traía conmigo las orejas.

Dan unos pasos. Ella dice:

—¡Qué bruto! ¡Aún me duele!

—Perdona. Al llegar tú hacía yo un giro sobre los cuernos, y castigué en ti, sin darme cuenta y de un modo general, la materia prima.



—¿Tú crees que somos nosotras y no vosotros, mandones del amor, generalotes del amor, tiranos del amor —reía—, Hércules del amor, armados de la maza de vuestras presunciones? Déjame. Calla. No hables, que estoy oradora. Sí, señor. Hércules del amor, o sea lo grotesco, sacado a la superficie en presunción muscular y recostado, el todo, sobre una estaca.

Rafael abomba el pecho; acrece su estatura; endurece, presumido, el mirar sobre Ana, que sigue muy risueña.

—También tú tienes de Hércules. Escucha: Al tal le falta una advocación: la de Hércules hilárico, pues el fenicio, que se limita a sacar perras en las ferias, ya es antiguo. ¡Me dais risa, Hércules! Pobre gañán, hijo de un traspiés materno, y siempre sometido y trabajando a la orden del Fulano aquél, de quien era especie de chulo *semi*olímpico, y ejecutor de los trabajos que le encomendaba. A Hércules lo que hay que hacer es soltarle una avispa en la rabadilla.

Rafael reía de buena gana.

—Es que me crispáis los nervios, hombres presumidos de Hércules pensantes, amantes, dominantes o castigantes, etc., etc. —y al acercarse a Rafael con arrebatado moceril, le dió en un brazo, sin pensar, con un firme y pequeño globo de su pecho.

Se metieron ambos en el cochecito de Ana. Ana era hija de los marqueses de. Los marqueses, amigos de los padres (e. p. d.) de Rafael. Al venir Rafael a la corte, la relación natural, etc....

Rafael quería llegar al Instituto de Filología. Ana también. Porque Ana, ágil, nerviosa, triscadora, tenía, según ella misma, grande afición a la palabra.

Au commencement était la Parole  
Et la Parole était dans (le sein d') Eláhā,  
Et Eláhā, Elle était, la Parole  
Elle, était au commencement dans Eláhā,  
Tout par Elle fut fait  
Et sans Elle ne fut fait rien.

—¡Estos guardias, que detienen a una! —dice Ana soltando el escape; y luego ríe—: ¡Bien! Los guardias de la porra. Míralos: herculitos, herculillos, herculejos.

¡Rass, ptrs, rtrsss! Marcha.

—Escucha, Rafael...

—Ana...

En el principio fué la palabra. Borrachera sacra del verbo.

—Que nos pasamos, Ana.

Stop.

Rafael saca un libro. Ana devuelve a la biblioteca el que lleva, y saca otro. Al entrar en el coche, nuevo encontrón del pecho anito con el brazo rafaelote.

—¡Ana!...

Es lamentable —pero es así— que las mujeres conserven la mano dura y lo demás se ablande.

—La Naturaleza, Ana, es un aprendiz de construcción.

—No te oigo.

¡Claro! A ella le gusta armar ruido con el escape de su coche.

El pecho de la mujer, en sus salientes, debía ser, no quizá de hueso, pero sí de algo semiconsistente, o, más bien neumático.

—¡Eureka, Ana! ¡Neumáticos! —y le dió con el codo.

—¡Abominación, Ana! ¡Puaf! ¡Semi!

—¿Qué dices?

—Digo semi, Ana.

—Tienes razón. ¡Uf! Yo no quiero nada *semi*. Semiseda, v. gr.

—Ni yo: v. gr.: el lego, medio fraile, medio no. Los guardias de mi pueblo: pantalón de hombre, guerrera militar.

Rien. El coche rueda ya por las afueras.

Neuma sí. —El brazo de Rafael en el costado de Ana.— Cervantes y Dostoiewski son neumáticos; y los místicos; no, los ascetas. Neuma, sí. Por eso se le inflan a la buena mujer cuando respira hondo y bueno por su auténtico sorbedero. Neumático: ascensión, vigorización, rebote sobre lo arisco, escape viril de lo feo. El clérigo eliminó lo neumático por lo eclesiástico, y, para consolar y trabucar, recurrió a lo escolástico del sostén a casquetes, moldes del solideo, con botoncito y todo en ciertos casos, sostén modelo mil novecientos tantos.

Carretera de El Pardo.

—¿En qué piensas tan callado, Rafael?



—¿Yo? ¡Ah, sí! Ahora mismo, en Mari Sol. Un beso cayó en la nuca de Ana.

—Los árboles, que los producen, Ana, y a lo mejor le caen a uno encima. Es el poder de lo neumático, que sacude los árboles y los apea.

Ana, coscándose risueña el beso:

—Bueno, niño; deja lo neumático, no sea que tengamos algún pinchazo.

El coche se bebía el camino con un afán báquico. La carretera se chorreaba, ¡sssss!, por debajo.

—Besaría los árboles, las piedras, el suelo del campo, Ana; pero como tú estás más cerca, y eres materia más noble, déjame que te bese a ti.

Ana soltó una mano del volante en gracioso ademán de castigo; pero el brazo se le tendió hasta rodar por el cuello de él.

El coche, poco a poco, dulcemente, se fué quedando parado.

Había un gozo inmenso en todo el campo.

#### IV

##### INFORMES CASI POLICÍACOS SOBRE RAFAEL

*Procedentes de su pueblo.*—Aficionado al vino. Aficionado a la burla. Orgullosa. Mujeriego. Desigual de genio: unas veces, siempre en la calle; otras, no se le ve en muchos días. Amigo de toda la gentuza, como su abuelo y su padre a última hora. ¡Ah! Es republicano. Aquí tuvo una novia formal, que resultó no lo era. Lo más seguro es que se quede sin un cuarto.

(El informe procede de un señor, presidente de las fuerzas vivas, hombre *expósito*, que hizo las bases de su fortuna quedándose con el dinero del *pósito*. Hacía buenos versos, como se ve en las palabras subrayadas.—*Nota de A.*)

*Procedente del profesor Rinaldo.*—Sus trabajos no montan el negro de una uña. (Clásica unidad de medida.—*N. de A.*)

Es folklorista, y estudiar pretende (1) siem-

pre la cuestión por su cara sexual y libertaria. El justifica "su punto de vista" diciendo "que en esas dos tendencias: amor, libertad, radica la esencia de los seres". Decir suele (1) que "la gente es hipócrita, tristonja y esclava, y su amor, cochinería".

*Procedentes de señoras de sociedad.*—El coche de Ana estaba solito a un lado de la carretera. ¿Con un pinchazo *acaso*? Detrás de una mata se veían cuatro zapatos: dos de hombre; dos de mujer. La posición de los zapatos no hay para qué determinarla, pues como tenían pies dentro podían variar de colocación de un momento al otro.

(Aquí no hace falta nota de A.)

\* \* \*

Ana ha buscado a Rafael. Al caminar sola reía para sí. Al encontrarle ríe para sí y para todo. Ríe como...

—Vienes riendo como una loca —le dice Rafael.

Ella afirma y sigue riendo.

Reír como un loco: reír a todo reír. Como loco: esto es, anormalmente, desacostumbradamente, con fuerza y vitalidad fuera de los cauces usuales. Y no es que ella ría con bullanguero escándalo. Es que ríe a todo vigor. En el mundo la plena alegría suele estar presente por su ausencia, abuelo, por la huella dura de su cauce seco. Cuando alguien ríe como ahora Ana, se dice "como un loco", para más acentuar el hueco de la pieza, colocando, con el dicho, ese goce máximo al margen de lo social.

—¡Ay, hijo!, es que a mi casa han llegado, al fin, tus informes.

—¿Informes?

—Sííí. Mis padres son los previsores de mi felicidad. Te vieron con buenos ojos. Nos vieron amigos. Pensaron. Se dieron cuenta de nuestros paseos. Tú eres huérfano, y ¡el mundo está tan malo!... Debían informarse de tu vida. Yo traigo los papeles. Toma. Los cogí sin que lo supieran. Lee —ríe—. Defiéndete —ríe, y añade modestamente—: Me he permitido poner unas notas.

(1) El endecasílabo y el giro gramatical son encantadores y tienen cepa. (*N. del A.*)

(1) El endecasílabo y el giro gramatical son encantadores y tienen cepa. (*N. del A.*)



Rafael se divierte con la lectura de los dos primeros. El último le deja serio. Ana tiene baja la cabeza. Rafael la contempla en silencio.

Neblina sentimental del recuerdo:

El río se llama Cuzna. Cuzna es azul. Mari Sol es rubia.

La levadura elabora lo actual: Ana. La virginidad consciente, sabia, sensible, sin morbos, es alegre. Verla, sentirla respetada e intacta hasta que llegue el día del don, no hay que pensar en ello para que sea don y caiga gracioso, es alegre. Toda violencia —aun lo sentimental es violencia— es patética y llama al clérigo, que se alza mayestático en la absolución: esto es triste. El respeto a lo virgen, por su alegría misma, no ha de ser melindroso, pues eso es confitarlo y meterlo en conserva cosmética. ¡Virgenes! El dátil y la palma son hermanos; pero el dátil nos viene ya en serillas. Mas la gente prefiere siempre una apariencia. Por eso no rien "como locos".

—Ana, perdona una cursilería.

Rafael siente como si se alejara de Ana al verla seria; como si fuera dejando de conocerla; por eso le habla como de lejos:

—Tú sabes que la mata aquélla pudo haber brotado azucenas o azahares.

Rafael, al escucharse, se vuelve de espaldas. No se creía tan cursi. Le ha dado vergüenza su dicho.

Mi dicho sería estupendo para dar tranquilidad a una madre, pintada por Pereda, sobre la limpieza de su hija y, al mismo tiempo, para quedar como un primo ante la hija.

Rafael se reconcilia un poco consigo.

Porque ocurre a veces que se nos remueven fondos insospechados de alcantarilla. Uno lleva tantas cosas dentro; hasta el domador de esas cosas, que a ratos se declara en huelga; hasta lo loco de la risa grande. Esta risa se ahoga casi siempre entre los detritus, y cuando no, rebota, perfora las bóvedas y florece.

No mires al vaso,  
sino a lo que hay dentro.  
Hay vasos nuevos  
que están llenos de viejo,  
Y viejos que no tienen  
nuevo dentro.

El perrito de Rafael va de éste a Ana, y otra vez a él. Por el balcón se ven las copas de los árboles y el cable del tranvía, por el que no pasa ahora ningún funámbulo. Ana se ha reído un poquito.

El trueno da idea de la atmósfera y hace casi palpables los henchidos, mayúsculos senos atmosféricos, pues con su violencia sentimos que éstos ruedan, se desgarran y revientan.

Ana habla:

—Sí. Papá y mamá cogieron el cielo con las manos. ¿Como tú? ¡Qué brazos más largos los suyos, Rafael, alzados sobre sus cabezas! Figúrate: ¡hasta coger el cielo con las manos!

—Ana...

Esta sigue:

—Lo patético, en el saloncito del piano, que tú conoces. ¡Supiera Dios si tendrían que casarme a capazos! ¡Qué vergüenza, tener que dar de sí a las cinturas de mis vestidos! —Pausa leve.— ¡Ay, papá y mamá eran la sociedad!

—Pero, Ana, tú...

—Calla. Ellos hablaban. Yo reía. Papá, furioso, dió un puñetazo sobre un mueble al hablar del honor y otro puñetazo al decir no sé qué de moral y religiosidad. Me echaba encima la religión y el honor a testarazos.

—¡Viva España! —gritó Rafael vuelto a su gozo.

Ana siguió:

—Yo pensé decir...

—La verdad, ¿no?

—¿La verdad? ¡Ca! Y al pensar la voltereta de mi dicho futuro me puse a llorar, por la verdad la pobrecita.

—Ana...

—Papá se fué. Abrazada a mamá le dije...

—Veamos, Ana —hombrea Rafael.

—Mamá: el hombre hambriento no sabe lo que lleva a su boca; no distingue si come una fresa o una mora, y su nariz no se percata de si eso es un capullo o el tubo de la cocina de gas.

Rafael abrió la boca. Ana seguía con aire inocentón, en el que Rafael se despistaba por quererle adivinar un ribete humorístico-sarcástico.

—Son brutos los hombres. Rafael, mamá, no es ninguna excepción. Las mujeres somos



débiles; pero, mamá, Rafael se comió la mora únicamente.

—¡Ana!... —muy serio Rafael.

Ana acabó con la más loca de sus risas:

—El honor estaba a salvo, pues no había nada que temer. Y la paz volvió a reinar en casa.

Rafael la contempla inexpresivo. Las verdades necesitan comprobación. Las verdades son sospechosas —clásico—. La verdad en este caso hubiera necesitado un mes, dos meses de lazareto para ser admitida. Un mes, dos meses —realista—. La verdad, cuando se reduce a negar una mentira, es todavía más inadmisible, porque de todo aquello resulta nada. Nada es la negación de todo espectáculo, y esto es intolerable para lo patético y lo sentimental. La mentira, por contrario, y más la de este caso...

—¡Ana, Ana! Eres una mujer maravillosa.

La abraza, alegre, y sigue:

—Y yo, romo, he necesitado un rato para...

ANTONIO PORRAS.

(Ilustraciones de TORREAGERO.)

## El comunismo en el nuevo Código Penal

POR

L. DE ANDRÉS

Y MORERA

DEL MISMO AUTOR:

LA ANTORCHA RUSA

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA

\* \* \* CENSURA \* \* \*

## PEQUEÑA ENCICLOPEDIA PRACTICA

(Preciosos tomitos de 19 X 12 centímetros tirados en excelente papel verjurado y artística cubierta con un primoroso fotograbado.)

Cada tomito

UNA PESETA

Núm. 1.—*Higiene Sexual*. (Un libro que a todos interesa y a todos conviene.)

Núm. 2.—*La Salud por el Sol*. (Baños de sol.)

Núm. 3.—*A. B. C. del Espiritismo*. (Las fuerzas ocultas y su clave.)

Núm. 4.—*La Salud por el ejercicio*. (Gimnasia natural, con un cuadro gráfico de ejercicios.)

Núm. 5.—*Las Plagas*. (Extinción de ratas, ratones, chinches, polillas, cucarachas, moscas, etc.)

Núm. 6.—*Nueva Ortografía*. (Según la R. A. E.)

Núm. 7.—*El Amor*. (Sus deleites, sus peligros, sus extravíos.)

Núm. 8.—*Gallinas y Pollos*. (Una industria lucrativa al alcance de todos.)

Núm. 9.—*Cuarenta Ajustadas*. (Calculador rápido de jornales, medidas y pesos.)

Núm. 10.—*El Electricista en Casa*. (Instale y arregle usted mismo sus timbres, luces y aparatos de radio. 24 láminas.)

Núm. 11.—*365 Recetas de Cocina Práctica*. (Una para cada día del año. Con platos regionales españoles.)

Núm. 12.—*Higiene del matrimonio*. (La felicidad del hogar a su alcance.)

Núm. 13.—*El Arte de Escribir Cartas*. (Formularios de toda clase de cartas comerciales y familiares.)

Núm. 14.—*El Jardín y La Huerta*. (Jardinería, arboricultura y horticultura prácticas.)

Núm. 15.—*Mecanografía y Taquígrafía a Máquina*. (Este es el libro que usted busca para dar a sus hijos una carrera rápida, lucrativa y económica.)

En prensa nuevos e interesantísimos volúmenes.

Otros libros interesantes y lujosamente editados con cubiertas a todo color:

S. A. Radetzki.—*El Arte de Echar las Cartas*.

Pesetas 5.

— *El Oráculo de Salomón*.

Pesetas 2.

— *Los Sueños: Sus significados e interpretación*.

Pesetas 2.

*Nueva Taquígrafía Española*.—En tres lecciones. Sistema Olavarrieta. Único aprendible sin maestro. Ahorra al alumno dos años de trabajo. 40 láminas.

Pesetas 5.

Todos estos libros y cuantos se deseen, los envía contra su importe, francos de gastos de correo y embalaje, a cualquier punto de España o América la

Librería de la Viuda de J. B. Bergua

Mariana Pineda, 9, y Preciados, 13

Teléfono 19728

MADRID



# Sin novedad en el frente

(FRAGMENTO)

Las casas en que nos alojamos están cerca del canal. Al otro lado del canal hay estanques circundados por bosques de álamos. Al otro lado del canal hay también mujeres.

Las casas de nuestro lado fueron evacuadas; pero en las del otro lado se ven de cuando en cuando habitantes del país.

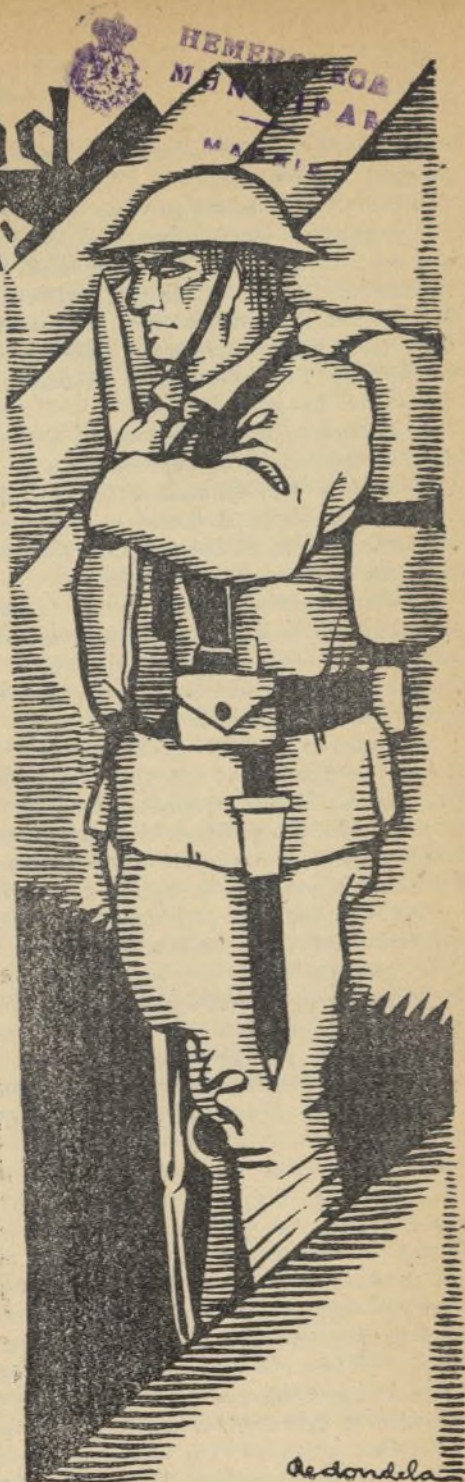
A la tarde, nadamos. Ahora vienen tres mujeres por la orilla. Van lentamente, no miran hacia otro lado, aunque no llevamos trajes de baño.

Leer les grita no sé qué. Se ríen, se detienen a mirarnos. En un francés chapurreado les gritamos todo lo que se nos ocurre, todo a barullo, precipitadamente, para que se detengan. No son precisamente galanterías de salón; pero ¿de dónde las íbamos a sacar?

Una de ellas es morena, cimbreña. Vemos relucir sus dientes cuando ríe. Acciona vivamente; la falda le revuela ágilmente entre las piernas. Aunque el agua está fría, sentimos una gran alegría; nos ingeniamos en interesarlas para que se queden. Aventuramos chistes, y ellas contestan, sin que las comprendamos. Reímos, saludamos con la mano. Tjaden es más listo. Corre a la casa, trae un pan de munición, y se lo muestra.

Esto obtiene un gran éxito. Asienten con la cabeza, y agitan las manos, invitándonos a ir allí. Pero no lo podemos hacer. Está prohibido subir a la otra orilla. En los puentes hay por todas partes centinelas. Nada podemos hacer sin un pase. Hacemos señas para que ellas vengan acá; pero niegan con la cabeza, señalando los puentes. Tampoco les dejan pasar.

Retornan. Suben lentamente a lo largo del canal, sin perder la orilla. Les acompañamos nadando. Unos cientos de metros más arriba toman otro camino, y señalan una casa que se



de dondela



ve, apartada, tras los árboles y arbustos, Leer pregunta si viven allí.

Ríen... Sí, allí estará su casa.

Les gritamos que queremos ir cuando no nos vean los centinelas. De noche. Esta noche.

Alzan las manos, las juntan, reclinan sobre ellas la cara y cierran los ojos. Han comprendido. La morena, la cimbrefña, inicia unos pasos de baile. Unà rubia gorjea en alemán:

—Pan... Bueno...

Les aseguramos con ahinco que lo llevaremos. Y otras cosas buenas. Ponemos los ojos en blanco y las delineamos con los dedos. Leer casi se ahoga al querer designar un pedazo de salchicha. Si fuese preciso, prometeríamos todo un depósito de viveres.

Se van, y vuelven muchas veces la cabeza. Trepamos por la margen nuestra y nos fijamos en si entran o no, realmente, en aquella casa. Porque podíamos ser víctimas de una treta. Luego nadamos hacia casa.

Sin pase, nadie puede cruzar el puente; de modo que pasaremos, sencillamente, a nado, por la noche. Prende en nosotros la emoción, y no nos suelta. No podemos estar quietos en un punto, y vamos a la cantina. Precisamente hay allí ahora cerveza y una especie de ponche.

Bebemos ponche, y nos contamos mentiras, aventuras fantásticas. Cada uno cree a su gusto las mentiras del otro, y aguarda impaciente su turno para contarlas más gordas. Están nerviosas nuestras manos; fumamos infinitos pitillos. Hasta que dice Kropp:

—Podíamos también llevarles unos pitillos...

Los metemos en nuestras gorras y los guardamos.

El cielo se pone verduzco, como una manzana en agraz. Somos cuatro; pero sólo podemos ir tres. Así que hay que deshacerse de Tjaden, convidándole a ron y a ponche hasta que pierda el equilibrio. Al obscurecer vamos a nuestra casa; Tjaden, en medio de nosotros. La fiebre nos quema y el hambre de aventuras. La morena, la cimbrefña, me la reservo. Lo hemos acordado así en el reparto.

Tjaden se derrumba en su jergón de paja y comienza a roncar. Un momento despierta y nos mira tan astuto, que llega a asustarnos. Creemos que se está burlando de nosotros, que

nos hemos gastado en balde, en ponche, nuestro dinero. Pero nuevamente cae en el jergón y sigue durmiendo.

Cada uno de los tres prepara un pan entero y lo envuelve en periódicos. Junto, ponemos los pitillos y tres buenas raciones de salchicha de hígado que nos dieron esta noche. Esto ya es un regalo decente.

Por lo pronto, metemos estas cosas en nuestras botas, porque tenemos que llevar botas para no pisar en la otra orilla alambres y vidrios. Como antes tenemos que nadar, no podemos llevar vestidos. Verdad es que no está lejos, y es de noche.

Salimos con las botas en las manos. Rápidamente nos deslizamos en el agua. Nadamos de espaldas, sosteniendo las botas, con todo su contenido, por encima de la cabeza.

Al llegar al otro lado trepamos cautelosos hacia arriba; sacamos los paquetes y nos ponemos las botas. Sujetamos las cosas bajo el brazo. Y así empezamos a correr al trote, mojados, desnudos, con las botas por único traje. En seguida encontramos la casa. Allí está, en la oscuridad, entre los árboles. Leer tropieza en una raíz y cae. Una erosión en los codos.

—No importa —dice alegremente.

Hay maderas en las ventanas. Andamos con precaución alrededor de la casa, e intentamos mirar por las rendijas. Nos impacientamos. De repente Kropp titubea.

—Si hubiese dentro, con ellas, algún jefe...

—Pues entonces huímos —dice Leer, zumbón—. El número de nuestro regimiento no lo podría ver aquí.

Y se da, riendo, una palmada en las nalgas.

La puerta de la casa está abierta. Nuestras botas hacen bastante ruido. Una puerta gira; un resplandor cae sobre nosotros; una mujer grita, asustada. Y nosotros:

—Pst... Pst... Camarada... Buen amigo...

Y levantamos nuestros paquetes como una bandera.

Ya vemos a las otras dos. Se abre de par en par la puerta, y ya estamos a plena luz. Nos reconocen, y las tres comienzan a reírse como locas de nuestra pintoresca facha. Se hacen un ovillo, en el umbral, de tanta risa. ¡Con qué gracia se curvan!



—¡Un momento!

Desaparecen, y nos arrojan luego algunas prendas, con los que nos construimos un traje provisional. Luego podemos entrar. Una pequeña lámpara alumbra el aposento. Hace calor. Se percibe un ligero perfume. Desenvolvemos nuestros paquetes y se los entregamos. Brillan sus ojos. Se ve que están hambrientas.

Luego nos entra a todos un poco de rubor. Leer hace ademán de comer, y entonces todos nos animamos. Traen platos, cuchillos, y caen sobre las viandas. Cada lonja de salchicha de hígado esalzada con gesto admirativo antes de engullirla. Nosotros, junto a las mujeres, nos sentimos orgullosos.

Nos abruma con su charla. No la comprendemos bien; pero oímos sólo palabras de amistad. Acaso tenemos el aspecto de muy jóvenes. La morena, la cimbrenña, me acaricia el pelo, y me dice lo que dicen siempre las mujeres francesas:

—La guerra... ¡Gran desdicha!... ¡Pobres muchachos!...

Le oprimó fuertemente el brazo; hundo mi boca en la palma de su mano. Sus dedos abarcan mi rostro. Muy cerca, encima de mí, veo sus ojos prometedores, el suave tono moreno de su piel, sus labios grana. Su boca emite palabras que no entiendo. Tampoco comprendo bien sus ojos, que acaso dicen más de lo que esperábamos al venir aquí.

Hay junto a éste otros aposentos. Al salir, veo a Leer, muy decidido, junto a su rubia, hablando fuerte. El —claro es— conoce estas cosas. Pero yo... Yo estoy entregado a algo remoto, impetuoso, inasible, y en ello me pierdo. Hay en mis deseos una rara mezcla de querer pedir, de querer anegarse... La cabeza se me huye. No hay aquí nada en que poder apoyarse.

Hemos dejado afuera nuestras botas, y nos calzamos una pantufla que las muchachas nos prestaban. Nada hay que pueda hacer surgir en mí la firme desenvoltura del soldado. Ni fusil, ni cinturón, ni guerrera, ni gorra... Me dejo llevar por el desconocido. Que ocurra lo que deba ocurrir... Porque, a pesar de todo, tengo un poco de miedo.

La morena cimbrenña mueve sus párpados

cuando piensa; pero los mantiene quietos cuando habla. A veces, el sonido no llega a cuajarse en palabras; flota sofocado, a medio construir sobre mi ser. Traza su arco, su órbita como un cometa...

¿Qué sé yo de todo esto? ¿Supe alguna vez estas cosas?... Estas palabras, urdidas en un idioma extraño, del que apenas comprendo alguna cosa, me adormecen, me empujan a un silencio en el que se desvanece la estancia obscura, sumida en una brumosa luz. Sólo una cara vive; sólo una cara veo sobre la mía.

¿Qué diferente una cara hace una hora desconocida y en este momento vehículo de una ternura que no nace en ella misma, que fluye de la noche, del mundo, de la sangre, de todo eso que parece concentrarse en ella! Todo en torno parece estar empapado de esa ternura; todo cambiado, extraño. Llego casi a sentir respeto por mi tez blanca si sobre ella se derrama la luz de la lámpara, si sobre ella se pone la mano fresca, morena.

¿Qué diferente todo a las escenas de burdel castrense, para los que tenemos permiso de ir, donde se forman largas colas!... No quisiera pensar en ellas; pero, aun sin quererlo, acuden a la fantasía. Y me da horror, porque quizá de aquello nunca puede uno librarse.

Pero siento en seguida los labios de la muchacha morena, cimbrenña, y me lanzo a ellos, cerrados los ojos, queriendo dejarlo todo en sombra: guerras, calamidades, infamias... Para despertarme joven y dichoso. Pienso en la estampa de la muchacha del cartel, y creo un momento que depende mi vida de poder lograrla. Y cada vez más hondamente me anego en el abrazo que me oprime. Quizá se realiza algún milagro.

.....  
.....  
Nos reunimos todos más tarde. Leer está muy decidido. Nos despedimos cariñosamente, nos calzamos nuestras botas. El aire de la noche refresca nuestros cuerpos enardecidos. Los álamos se yerguen en la sombra, susurrantes. La luna nos mira desde el cielo y desde el agua del canal. No nos precipitamos; seguimos el camino a grandes pasos.

—Esto sí que valía un pan —dice Leer.



No puedo decidirme a hablar. Ni siquiera estoy alegre.

Oímos pasos. Nos agachamos detrás de un arbusto.

Los pasos se acercan, cruzan rápidamente junto a nosotros. Vemos a un soldado desnudo, en la misma traza que nosotros. Lleva un paquete bajo el brazo; marcha al galope.

El que corre es Tjaden. Desaparece. Nos reímos. Mañana alborotará.

Sin que nadie nos vea llegamos a nuestros jergones.

E. M. REMARQUE.

(Del libro *Sin novedad en el frente*, publicado por la Editorial España.)

## Concursos literarios de A T L A N T I C O

*ATLANTICO* abre dos concursos literarios. Al primero podrán acudir todos los escritores hispanoamericanos que lo deseen. Se premiará con 500 pesetas un cuento de asunto libre y cuya extensión no exceda de nueve a diez páginas de la revista *ATLANTICO*. El plazo de admisión de trabajos para este primer concurso terminará el 30 de septiembre próximo.

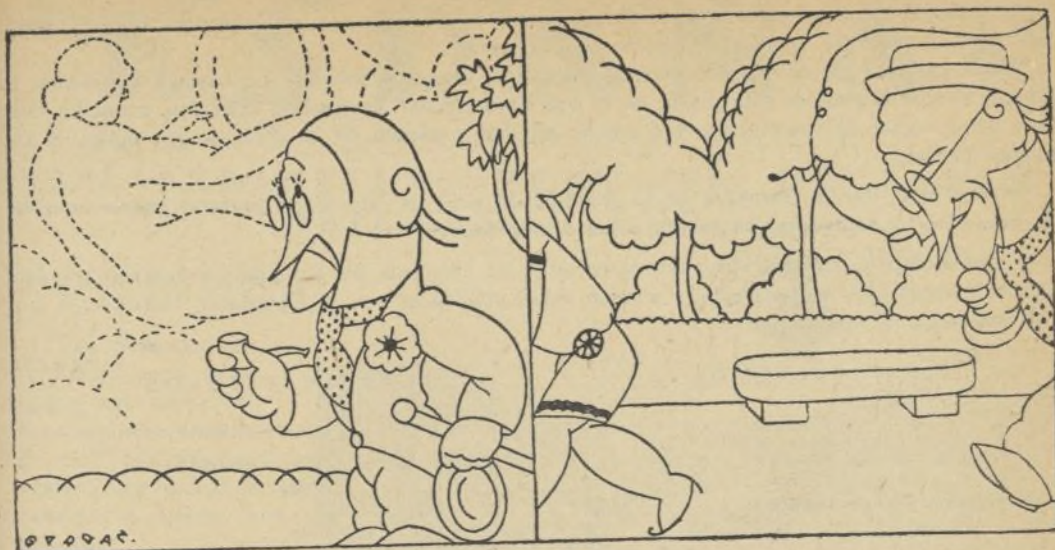
El segundo concurso de *ATLANTICO* está reservado a los autores noveles de España y América. Consistirá el premio en editar por cuenta de *ATLANTICO* una novela de unas 300 páginas, pagando, además, al autor sus derechos como tal autor y propietario de la obra. El plazo de admisión para el concurso de novelas terminará el 30 de noviembre.

Los trabajos, tanto para el concurso de cuentos como para el de novelas, se remitirán escritos a máquina, dentro de un sobre cerrado, con un lema. En otro sobre, también cerrado y bajo el mismo lema, se hará constar en una cuartilla el nombre y domicilio del autor.

Los fallos de los concursos se publicarán en *ATLANTICO* en los meses de noviembre y febrero, respectivamente. En momento oportuno se darán a conocer los nombres de los señores que habrán de formar los dos Jurados encargados de otorgar los premios. Desde luego, es propósito firme de *ATLANTICO* que ni uno ni otro concurso queden desiertos.

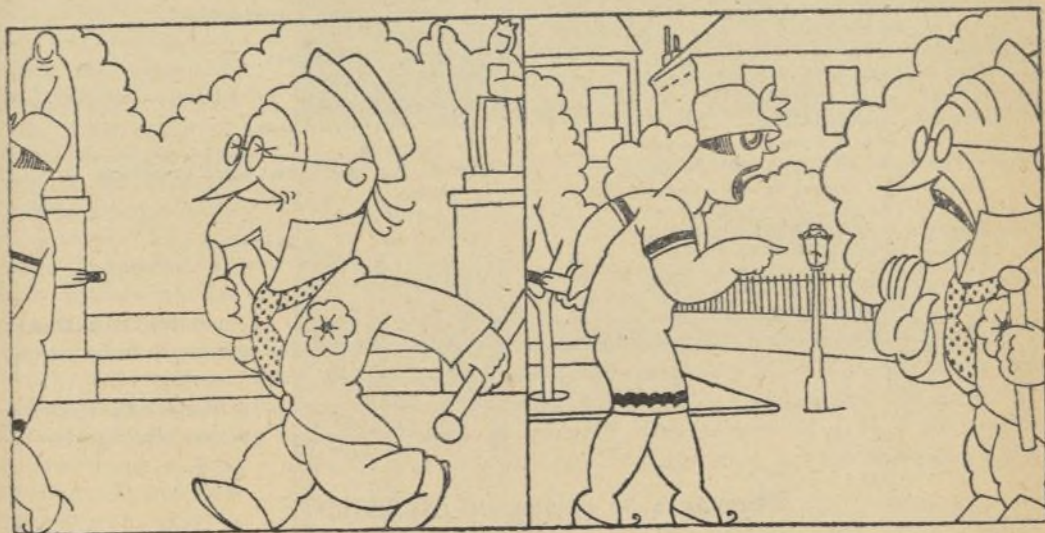


# LA MAYOR OFENSA, POR GARRÁN



1.—El profesor de Estética salía de la Exposición multinacional, de tomar unas notas para hacer un ensayo sobre "El desnudo en el Arte"; y

1.—...desechando el recuerdo de todo lo visto en los lienzos, creyó más acertado estudiar el natural en modelos vestidos.



3.—Comparando cantidades, volúmenes y formas, siguió por plazas y calles tres horas, y picó su muda persecución tras una muchacha, la que, cansada del silencio de aquél, le dijo:

4.—¡Caballero! ; Me ofende usted gravemente, desde hace unas horas!

—¡Pero, señorita, si no la he dicho nada todavía!

—Pues por eso precisamente me está usted ofendiendo.



# Concurso de regalos a nuestros suscriptores

De acuerdo con la promesa formulada en nuestro primer número, reproducimos hoy las bases para el concurso de regalos a nuestros suscriptores.

Todo suscriptor de ATLÁNTICO puede tomar parte en este concurso. Le bastará con llenar el Boletín inserto al final de esta plana, en el cual hará constar su nombre, apellidos, domicilio, número de su recibo de suscripción, y el autor, edición y página de la obra en que figura el siguiente párrafo:

*"Sobre todo, que la Baronesa no se aperciba de nada de esto. Ese vejestorio podría estorbar la santa obra de reconciliación que va usted a emprender".*

Para facilitar a nuestros suscriptores su labor de búsqueda del párrafo, les diremos que éste aparece en una de las cuarenta y cuatro obras publicadas por la EDITORIAL COSMÓPOLIS que a continuación se mencionan:

AUTORES Y TITULOS	PRECIO — Pesetas.	AUTORES Y TITULOS	PRECIO — Pesetas.
Paul Morand: <i>Cerrado de noche</i> .....	5	V. Blasco Ibáñez: <i>¡Por la Patria!</i> .....	5
— Lewis e Irene.....	5	— El conde de Baselga.....	5
— Nada más que la tierra.....	5	— El padre Claudio.....	5
— El Buda viviente.....	5	— El señor Avellaneda.....	5
M. Dekobra: <i>Media noche... Plaza Pigalle</i> .....	5	— El capitán Alvarez (dos tomos), cada uno	5
— "Rata de cueva", ladrón.....	5	— La señora de Quirós.....	5
— Hamydal el filósofo.....	5	— Ricardito Baselga.....	5
A. de Hoyos y Vinent: <i>Las playas de Citera</i> .....	5	— Marujita Quirós.....	5
— <i>Cómo dejó Sol de ser honrada</i> .....	5	— <i>Juventud a la sombra de la vejez</i> ...	5
Eduardo Bourdet: <i>La prisionera</i> .....	5	— <i>En París</i> .....	5
Arturo Conan Doyle: <i>El círculo mortal</i> ...	5	— <i>El casamiento de María</i> .....	5
Colette: <i>El fin de "Querido"</i> .....	5	— <i>El conde Garci-Fernández</i> .....	5
Rachilde: <i>El señor Venus</i> .....	5	— <i>Fantasías</i> .....	5
E. Ramírez Angel: <i>Ella y él se buscan</i> ...	4	— <i>El adiós de Schubert</i> .....	5
John Erskine: <i>La vida privada de Helena de Troya</i> .....	5	— <i>Guerra sin cuartel</i> .....	5
Pedro Mata: <i>La celada de Alonso Quijano</i> .....	5	— <i>La hermosa liejesa</i> .....	5
Alberto Insúa: <i>Hombres y mujeres que aman</i> .....	5	— <i>En el cráter del volcán</i> .....	5
Eduardo Zamacois: <i>El guñol del diablo</i> .....	5	— <i>La explosión</i> .....	5
G. K. Chesterton: <i>El regreso de don Quijote</i> .....	5	Guilmain: <i>La mujer que nació demasiado pronto</i> .....	5
Mauricio Bedel: <i>Jerónimo a 60° de latitud norte (La Noruega amorosa)</i> . Premio Goncourt 1928.....	5	— <i>La sed de vivir</i> .....	5
Anita Loos: <i>Pero se casan con las morenas</i> .....	5	— <i>Las sirenas de la pasión</i> .....	5
		— <i>La señorita que bordaba el charleston</i> .....	5
		— <i>Flor sobre ruinas</i> .....	5

La lista de regalos con que ATLÁNTICO obsequiará a los suscriptores que acierten, se publicará en el próximo número, así como las condiciones de adjudicación de los premios y fecha en que terminará el concurso, que quedó abierto desde la aparición del número anterior.

Insertamos a continuación el Boletín que habrá de remitirse a nuestra Redacción (General Arrando, 36). En vez del Boletín podrá remitirse una cuartilla, siempre que en ella figuren los mismos datos que en el Boletín aparecen.

## Concurso de regalos de ATLÁNTICO

Don ....., domiciliado en .....  
calle ..... núm. ....; suscriptor número ..... de ATLÁNTICO, ha encontrado el párrafo a que se refiere este concurso en la página ..... de la obra titulada .....  
....., original de ....., y publicada el año ..... por la EDITORIAL COSMÓPOLIS. (Fecha y firma.)



# G e o g o r a n i a d e

## SAN SEBASTIÁN, VENTANA DE ESPAÑA ABIERTA A EUROPA

¿PUERTA O VENTANA?

¿San Sebastián es, en verdad, como se ha dicho, una puerta de España abierta al mundo, o es nada más una ventana por la cual el español se asoma a Europa?

No hablemos de lo que podía haber sido, sino simplemente de lo que en realidad es, pese al buen deseo de una reducida minoría de donostiarras que saben ver. Dejémoslo en ventana. Ventana que a veces queda entreabierta, y por cuya rendija se cuelan de rondón algunos aires, no siempre los más puros. Eso es todo; y convengamos que no es poco, aunque de este poco convendría evitar ciertos tufillos...

Preconicemos la vía libre y el puerto franco frente a la ventanita entornada, por cuyo resquicio se escurren clandestinamente bocanadas que, de estar la entrada de par en par, serían arrolladas por la corriente.

ATLÁNTICO.—3.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

MADRID



SAN SEBASTIAN.—La plaza de la Reina Regente, y en segundo término, a la izquierda, el Kursaal.—La playa, a la hora del baño.

(Fotos Marín.)



## LAS DOS CIUDADES

Como toda ciudad que se estime, San Sebastián tiene dos ciudades, dentro de la única y exclusiva, incomparable, ciudad que es. La ciudad antigua y la nueva. Ambas pulquérrimas, atildadas con plena conciencia de su mi-

simo paisaje que la circunda, son elementos archisobrados para que sea sin rival, por más que la mano del hombre se empeñe en enmen-  
dar la plana a la Naturaleza, consiguiendo que puedan rivalizar con la *Perla del Cantábrico* otras perlas completamente falsas, como las de bisutería, aunque se ofrezcan en estuches de lujo.

La ciudad vieja, cuna y ara del donostiarismo de la cepa *koskera*, es el refugio del tipismo y del humor local. En ella están instaladas casi todas las sociedades populares, donde se comen platos del país y se beben las mejores sidras (las bodegas se llaman bibliotecas) y se acaban las *shalshas* cantando irremisiblemente el "boga, boga". Sus calles y sus pie-



SAN SEBASTIAN.—El Cantábrico irritado, cuyas olas pretenden ocultar el Monte Igeldo.

(Fot. MARÍN.)

sión, que no es otra que agradar a propios y extraños, más a éstos que a aquéllos. Las ciudades, lo mismo que las personas, tienen escrito su destino, y así como hay quien nace chato, y, sin embargo no será criminal, sino rentista —y esto no quiere decir que no haya rentistas criminales—, porque su destino es cobrar el cupón, así hay ciudades que se encuentran con su camino trazado y escrito. Es inútil que se empeñen en desviarse, o que intenten deformarse. No es posible el clásico mitad y mitad del cliente de café. O solo, o cerveza. Nada de café con leche.

Y eso que San Sebastián no tiene por qué vacilar ni mezclar. Su playa, que es un maravilloso lago en forma de concha, y el bellí-



SAN SEBASTIAN.—Los toldos de la playa, y el paseo de la Concha.

(Fot. MARÍN.)

dras están bañadas en recuerdos y en historia, y, como son estrechas, adquieren un prestigio poético cuando la luna las envuelve en su luz romántica. La ciudad nueva no tiene nada de ese encanto evocador y lírico; pero, en cambio, es moderna, y, naturalmente, sus edificios son de peor gusto, más pretenciosos y sin el arte y estilo de los antiguos.



Vista desde cualquiera de sus magníficas atalayas—Igueldo, Uliá, el Castillo—, San Sebastián ofrece el aspecto de un tablero de ajedrez. Tan simétrico y cuadrulado es su trazado.

Todo contribuye a hacer grata la estancia en San Sebastián: el mar y la montaña, sus hoteles, sus alrededores, su proximidad a la frontera, la suavidad de sus carreteras estupendas, su densa red de comunicaciones, la delicia de la temperatura, su programa de fiestas.

## DOS CASINOS

Si toda ciudad que se estima encierra dos ciudades, toda ciudad de veraneo tiene un Casino, más o menos grande y

administración de los infinitos periódicos, y el Kursaal. Cada uno corresponde a la época y ciudad a que en realidad pertenecen. El tan visto y leído Casino, de arquitectura encantadora, es el Casino por antonomasia. No hace falta añadir que es el que pertenece a la ciudad cuajada de recuerdos. Es un Casino con histo-



SAN SEBASTIAN.—El Gran Casino, con el tapiz de los jardinillos de Alberdieder tendido a sus pies.

(Fot. MARÍN.)



SAN SEBASTIAN.—El Monte Igueldo, y un extremo de la preciosa playa de Ondarreta.

(Fot. MARÍN.)

cursi. San Sebastián, no. San Sebastián tiene dos Casinos. Es decir, que da un Casino de propina a los forasteros, y eso no hay playa ni capital del mundo que pueda hacerlo.

No es un truco de prestidigitación, ni una macana reclamista. Es la verdad monda y lironda. Dos Casinos: el Gran Casino, profusamente divulgado en postales de serie y en artículos con vistas a la taquilla de la

ria, anécdotas y evocaciones líricas diluidas en la luz verde de los faros de sus torrecillas, que envolvían en misterio el magnífico edificio. Este Casino no muere, ni debe morir. Muchos lo prefieren al otro —al Kursaal—, grande, suntuosísimo, con jaspes y mármoles, jovencito y muy siglo XX, cuya mole parece la tumba faraónica del gran dueño y señor de haciendas,

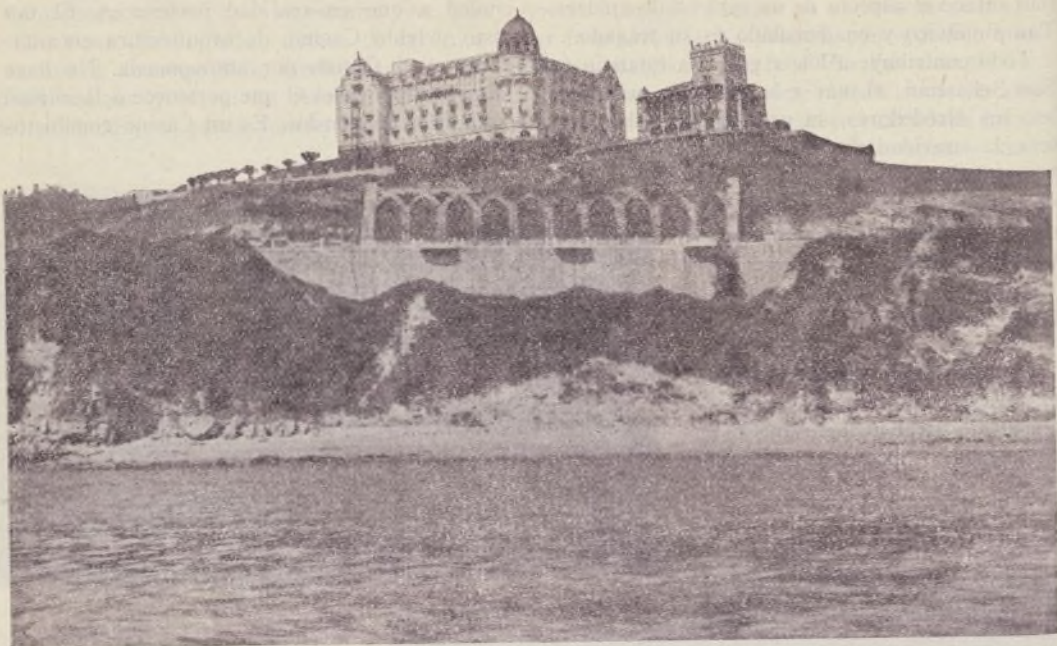
el Azar, que murió destronado, no hace mucho, y cuya resurrección esperan confiados y cachazudos sus desconsolados súbditos.

Resucite o no, San Sebastián seguirá siendo un gran centro de turismo.

IÑIGO DE ANDÍA.

San Sebastián, 14 de julio de 1929.





SANTANDER.—El magnífico Hotel Real, mirador sobre el mar.

### EL MAR Y LA MONTAÑA

Santander es la única ciudad marinera de Castilla. El hombre enjuto de la reseca altiplanicie, ahito de tierra y de cielo, sintió la necesidad de nuevos caminos, y subió a la montaña para columbrar el *sendero innumerable* que se abría al otro lado de las umbrosas colinas. Fué al mar opalescente de las playas cantábricas el hombre negro de la llanura. Subió jadeante la montaña, con los ojos heridos de tanto tropezar su mirada en la angostura de los valles umbrosos. Le atraían los ecos de las caracolas marinas, y los cantos de las sirenas, y la orquestación imponente del órgano titánico, y la leyenda que sacudía la médula de toda la llanura: de que detrás del monte había un camino tan azul y amplio como el sendero estelar, y en el que no dejaba huellas el viajero. No era como la piel de la meseta, tan hollada y res-

quebrajada que daba gran pena contemplarla.

Y así, Castilla, dominando su miedo a cruzar las montañas, abrió una ventana al camino inacabable que unía pueblos y descubría nuevas civilizaciones.

\* \* \*

¡Y qué belleza tiene este mar de Castilla! Es un mar de ópalo, un mar siempre verde, de un verde glauco, de un verde de algas flotantes, de un verde de leyenda —los ojos verdes de las sirenas—, de un verde eterno, que aclara, se estria u oscurece; pero siempre es ese verde opalescente, único, del mar de Castilla.

\* \* \*

En la montaña hay blancas escalas de aldeas, que son los faros del hombre de la lla-



nura, los guiones que le marcan el camino del mar.

\* \* \*

La montaña castellana es puente, no cobijo; es paso, no defensa cavernaria.

\* \* \*

En toda Cantabria hay la alegría de las ciudades marineras, que devanan siempre su sueño de aventuras, y la serena hidalguía del habitante de las planicies, que devana el sueño melancólico de las razas sedentarias.

\* \* \*

Es la compensación: un mar atrozmente in-

quieto para la parda Castilla. Y una tierra blanca y silente para el verde mar.

\* \* \*

Así en Santander hay serenidad y alegría; ansias de aventura y anhelos de meditación.

\* \* \*

Santander, para Castilla, es una atalaya de cara al Océano. Por su puerto, los hombres de la meseta, hartos de luchar con una tierra hostil, buscan la expansión hacia América. Es el último punto de contacto con la vieja España. Es también, muchas veces, el lugar de retorno.

Cuando el castellano vuelve de América y columbra la hermosa bahía santanderina, le pa-



SANTANDER.—El valle.





SANTANDER.—El camino para las altas cumbres.

rece oír el saludo de millares de voces amigas. Pocos sitios en el mundo tan acogedores como esta bahía que, en el jugueteo de sus olas, parece levantar visiones gratisimas para el inmigrante. El oleaje, en Santander, dibuja la silueta de una iglesia perdida en la llanura. La bahía, cuando está tranquila, semeja un páramo cuajado de mieses.

Para el indiferente, esto no es cierto. Para el castellano que regresa, el mar en Santander tiene sabor a tierra: a tierra trabajada con esfuerzo, y no siempre lo bastante agradecida para devolver en bienes lo que se le da en trabajo.

(Fotos SAMOT.)

*En el próximo número:*

L A S C O S T A S D E L C A N T Á B R I C O  
B I L B A O Y A S T U R I A S



# Geografía de AMÉRICA

C

U

B

A

En estos días he escrito un artículo para un diario de Buenos Aires, y otro para otro del Brasil, que me pidieron hablase en ellos de Cuba. Y ahora, la revista ATLÁNTICO me invita también a escribir unas líneas para las páginas que a Cuba piensa dedicar.

Cada día es mayor el interés que nuestros países van teniendo por conocerse unos a otros, por ocuparse unos de otros, por estudiarse y comprenderse. Debemos celebrarlo profundamente. Unicamente así, llegando a conocerse, cambiando de continuo impresiones por medio de sus periódicos, de su comercio de libros, poniendo en contacto los pensamientos, es cómo el ideal iberoamericanista podrá pasar de tema de discurso académico, o de final de banquete, o de poema de juegos florales, a realidad práctica, a valor substantivo en los conciertos universales, a fuerza viva de humanidad y de progreso en la marcha acelerada de nuestra civilización.

Porque, limitado durante tanto tiempo a tema, más o menos convencional y más o menos satirizable, de discursos sin oyentes y poemas sin lectores, y hoy mismo, confinado en cauces en que, aun más anchos cada día, no puede caber nuestro ideal, esta del iberoamericanismo es una de las fuerzas latentes más formidables que hoy se perciben en el mundo como capaces de influir en los futuros destinos humanos.

La percibía, no un iberoamericanista, sino Reclus, el gran sociólogo—por gran geógrafo—, cuando decía que sólo dos razas podrán discutirle a la sajona la próxima hegemonía mundial: la rusa, con Asia detrás, y la ibérica, con los inmensos territorios, casi vírgenes, de Iberoamérica, en los que cabría holgadamente una humanidad doble que la actual. América es el continente mágico de las incalculables riquezas dormidas y de las posibilidades apenas so-

ñadas. Además de una posibilidad para nuestra raza, es un deber utilizar para nuestra civilización ese crisol maravilloso de la manera más eficaz posible. Y eso sólo podrá lograrlo un hondo, un entusiasta, un decidido espíritu iberoamericanista: un sentimiento racial impetuoso.

Como hubo un mundo helénico, y Grecia era un terrón de Europa; como hubo un mundo romano, y Roma era una ciudad, que haya un mundo ibérico e iberoamericano. Hay un gran Imperio inglés y unos Estados Unidos de la América sajona, que son la nación más rica del mundo. Y en seguida surge la observación: "Porque la raza sajona tiene dos cualidades de las que la nuestra carece: la solidaridad y la disciplina. Por eso logra grandes cristalizaciones, grandes homogeneidades, grandes aglutinantes, que nosotros no podemos conseguir." Pero es que la exaltación rebelde de nuestro individualismo, alentada de pronto por un ideal común, sería capaz de empresas sorprendentes—lo ha sido ya—. Unos años antes de que España dominase al mundo y lo sorprendiese y maravillase con el descubrimiento milagroso de un mundo nuevo, España estaba dividida en cien reinos, en mil reinos; cada pueblo español era un reino distinto, cristiano o moro; de los empeñados en la Reconquista, cada cual por su lado y muchas veces obstaculizando en vez de ayudar la obra común, o de Taifas. Los historiadores no pudieron contarlos. España era un mosaico de soberanías. Y aquel enjambre de nacionalidades diminutas, de pronto se sintió unido por un ideal, por un pensamiento, y realizó la empresa más grande de que la Historia guarda recuerdo. Después de aquéllo, no creo que sea lícito hablar, para nuestra raza, de imposibilidades.

Lo que hace falta, desde luego, es creer en



la posibilidad. Acariciar el ideal. Querer. Por eso, cuantos por ese ideal laboran, aun entre el escepticismo, aun entre las burlas de los pesimistas, lejos de ser unos soñadores, lejos de ser unos locos, y contra la ironía y a pesar de las burlas de los que no creen, pueden resultar hombres enormemente prácticos, los nuevos héroes, los nuevos titanes; la nueva Corte isabelina y la nueva tripulación de las tres carabelas.

Al agradecer a ATLÁNTICO sinceramente su generosa idea de dedicar unas páginas a Cuba, me es grato saludar en la simpática revista el noble esfuerzo de su cooperación a esta labor previa de hacerse conocer y hacerse amar unos a otros estos pueblos nuestros, que teniendo el mismo destino—que ya el mundo percibe cuando, al hablar de los grandes núcleos humanos,

habla de ellos en conjunto, no aisladamente—están hoy divididos, aunque menos que los españoles de ayer (de la víspera de la entrada en Granada y de la salida del Puerto de Palos); pero mañana, sin necesidad de uniones políticas, de pronto despiertos y unidos espiritualmente para la empresa común, podrán dar al mundo un nuevo centro de la civilización universal y una nueva pauta de vida, más fácil con sus riquezas y más amable con su solidaridad, no disuelta en ella cada personalidad, sino precisamente lograda de la firmeza y la libertad de cada una de sus personalidades. Lo cual me parece el ideal más puro que le es dable concebir a nuestro actual concepto de la civilización y de la democracia.

MARIO GARCÍA KOHLY.

## E C O N O M Í A C U B A N A

### ALGUNOS DATOS INTERESANTES

La República Cubana tiene una población de tres millones y medio de habitantes, con una densidad de 30 habitantes por kilómetro cuadrado. Es una de las naciones de mayor población relativa de América, superándola únicamente en este aspecto la isla de Puerto Rico y las Repúblicas de San Salvador y Haití.

Cuba, desde el punto de vista económico, es una de las naciones más ricas del Globo. Le feracidad de su suelo, de una productividad asombrosa, es realmente extraordinaria. Algunas cifras interesantes nos darán idea de ello.

Es Cuba la primera nación del mundo en lo que se refiere a la producción de azúcar. En el decenio 1918-27, su producción media anual fué de 4.200 millares de toneladas métricas. Las Indias británicas, que son después de Cuba las más productoras, sólo llegaron a un promedio de 2.800 millares de toneladas. El tabaco, la piña, los plátanos son asimismo fuente de riqueza y base de un comercio de exportación muy activo. Consignaremos a continuación los datos más salientes relativos a este último.

Durante el año de 1928, las mercancías salidas del territorio cubano sumaron 5.932.641.687 kilos.

La exportación de mieles durante el año natural de 1928 ascendió a 250.910.917 galones, con un valor de \$ 8.700.615, habiendo sido adquirida dicha cantidad por los Estados Unidos e Inglaterra.

La cantidad y valor de la miel de abeja exportada por Cuba durante el año 1828 fué de 3.906.684 kilos, con un valor de \$ 600.594. Los principales países importadores de ese producto fueron Alemania, con 1.722.244 kilos, y Holanda, con 1.539.139, que representan un valor de \$ 284.233 y \$ 218.267, respectivamente.

La cera exportada en dicho período de tiempo tuvo un peso de 238.328 kilos, con un valor de \$ 148.532, siendo los principales países importadores los Estados Unidos y Alemania.

La cantidad y valor de cueros y pieles salidas exportadas por la República durante el año de 1928 fueron 6.439.127, con un valor total de \$ 2.381.764. Los principales países importadores fueron: Alemania, que importó por valor de \$ 1.754.829; Estados Unidos, por \$ 451.050, y Francia, por \$ 140.986.



El valor de las bebidas alcohólicas exportadas por Cuba el año de 1928 fué de \$ 1.384.042, habiéndose realizado los embarques en su mayoría para Europa.

Durante el año de 1928 se exportaron por los puertos de Cuba 853.903 kilos de esponjas de todas clases, con un valor de \$ 1.231.932, siendo los principales países importadores Estados Unidos, Alemania, Francia y España.

Cuba exportó a los Estados Unidos en el año 1928, 1.290.000 huacales de piñas, o sea el 95 por 100 de la cantidad importada por este país.

Las exportaciones de vegetales cubanos en la última temporada a los Estados Unidos ascendieron a 36.963.000 libras, contra 32.207.000 en el año anterior. El producto que más ha contribuido al aumento de la exportación ha sido el tomate, debido al esmerado cuidado con que hoy se cultiva y se envasa para su envío al extranjero.

Las exportaciones de piñas durante el año de 1928 fueron de 36.373.777 kilos, con un valor de cerca de un millón de dólares.

La exportación de plátanos fué de kilos 64.910.216, con un valor de \$ 1.186.574, y la de otros frutos fué de 21.449.703 kilos, con un valor de pesos 706.081.

Durante el mes de enero de 1928, Cuba exportó tabaco por valor de \$ 3.278.954. Los principales países importadores fueron: Estados Unidos, con \$ 1.655.41; España, con \$ 489.398; Argentina, \$ 469.768; Reino Unido, \$ 214.834; Canadá, \$ 37.281, y Alemania, \$ 34.049.

Las exportaciones de azúcares hasta el día 20 de febrero as-

cendieron a la cantidad de 488.416 toneladas, igual a 3.418.912 sacos.

El valor total del tabaco exportado de Cuba durante el primer trimestre del presente año ha sido de \$ 9.733.541, de los cuales 7.628.624 pesos pertenecen al tabaco en rama, y pesos 2.105.277 al tabaco elaborado.

\* \* \*

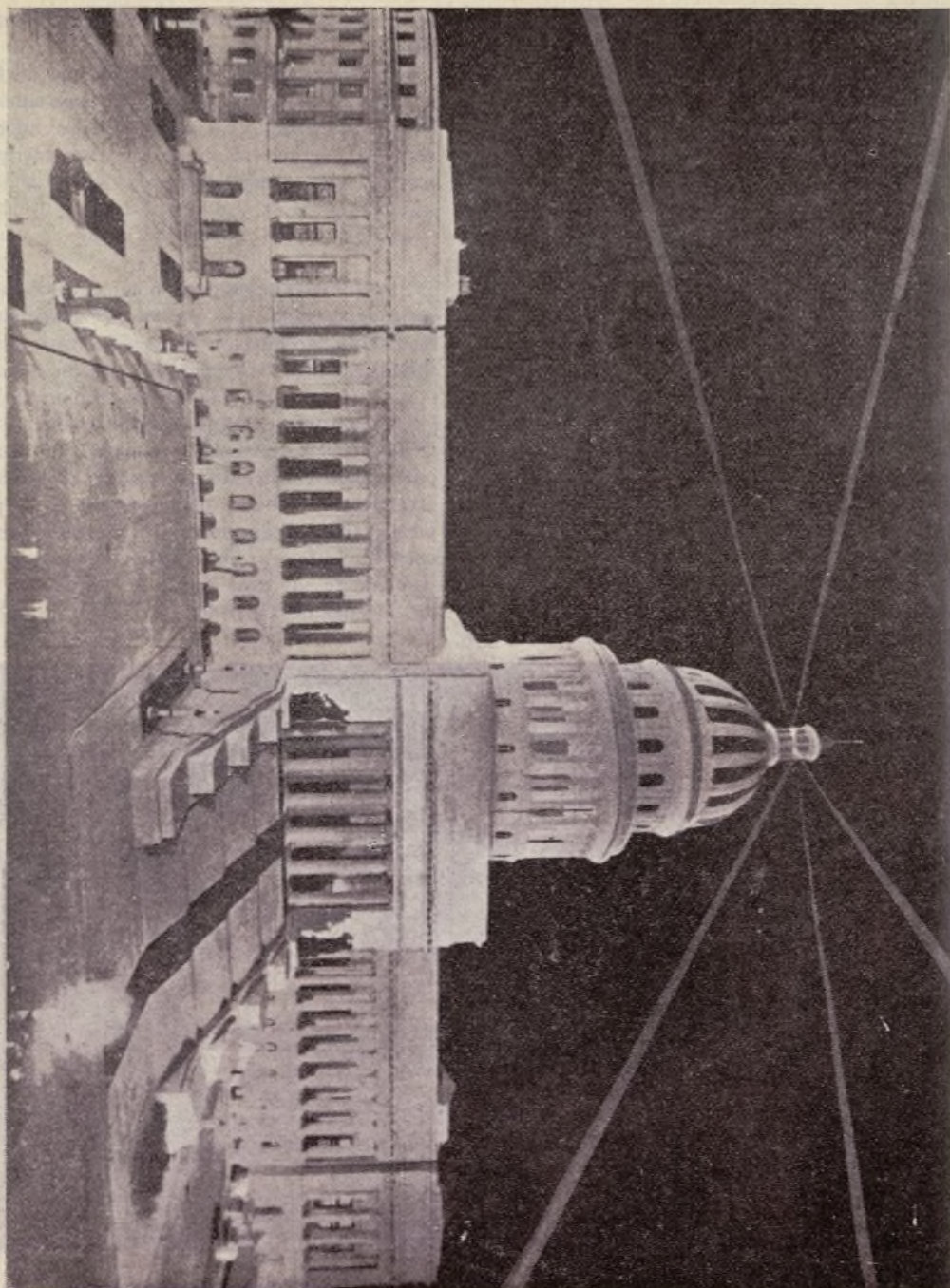
El desenvolvimiento económico de Cuba no sería completo si a la par que se cuida de fomentar la producción no se acometiera, con impulso verdaderamente genial, un plan de obras públicas que facilite las comunicaciones y haga posible el transporte de productos desde los centros agrícolas a las ciudades y a los puertos de embarque. Así lo ha comprendido el general Machado, que, con una gran perspicacia, ha encomendado la dirección de las obras públicas a una personalidad tan relevantemente vigorosa como el doctor D. Carlos Miguel de Céspedes.



Entrada al puerto de La Habana.



LA HABANA.—El Capitolio.



Ayuntamiento de Madrid



En el *Diario de Centroamérica*, importante periódico de Guatemala, encontramos las siguientes líneas, relativas al Sr. Céspedes, las cuales reflejan con toda exactitud la devoción que en Cuba se siente por este hombre excepcional:

"Tuve oportunidad de conocer el cariño y la estimación con que el pueblo distingue al dinámico ministro: una vez, en una de las más céntricas calles, oí una explosión de aplausos; pregunté a quién eran tributados, y mi interlocutor me contestó: "Son al ministro de Obras públicas, a quien el pueblo quiere con igual cariño que al general Machado, porque los dos se completan para laborar con entusiasmo por el progreso y engrandecimiento de la patria amada.

Para Carlos Miguel, como generosamente le llaman sus compatriotas, *poder es querer*, y donde mete mano surge un capitolio, un palacio o un parque; por eso ha transformado La Habana en un relicario, digno estuche que guarda la belleza de sus mujeres y el encanto de sus jardines."

\* \* \*

Ha pasado Cuba, como tantas otras naciones, momentos críticos para su desenvolvimiento económico, tránsitos amargos en un camino de constante florecimiento; pero las energías de este pueblo admirable supieron vencer las dificultades, utilizando casi exclusivamente sus propios recursos. La potencialidad económica de la Isla le permite afrontar con toda serenidad esos períodos críticos, de los cuales sale siempre fortalecida y con un anhelo de creciente expansión, como si quisiera demostrar que la desgracia, lejos de abatir el ánimo de los pueblos fuertes, les sirve de estímulo y aliento.

#### EL GENERAL MACHADO

La figura ilustre del Presidente de la República cubana destaca actualmente en el panorama político mundial con vigoroso trazo. Elevado a tan alta magistra-

tura por el consenso unánime de todos los partidos y del pueblo, sabe responder cumplidamente a esta prueba de confianza de la nación, situándose en un plano de abnegación, de constante velar por la prosperidad del pueblo y de encauzamiento acertadísimo de las energías nacionales.

El mundo entero ha rendido pleitesía al talento y a la probidad del general Machado, y al acto de la jura del Presidente acudieron los representantes de todos los países del Globo, que formaban un cortejo superior al acostumbrado en estos actos. Las potencias estuvieron representadas por embajadores extraordinarios: prueba palpable de la importancia excepcional que concedían a la personalidad de Machado.

Las naciones europeas y americanas subrayaban así, poniéndole un colofón internacional, la satisfacción con que todas las clases sociales de Cuba acogieron la reelección del general Machado.



Antiguo Colegio de Belén.





La catedral de La Habana.

Cuenta éste, por tanto, con el asentimiento de la opinión nacional en pleno y con el cariñoso beneplácito de los pueblos extraños: posición privilegiada que le crea una gran responsabilidad ante el mundo entero.

La experiencia del anterior período de su mando y la obra que viene realizando en los comienzos de éste son una garantía de que el general Machado sabrá responder al crédito de confianza que le ha abierto la opinión universal.

Como dice muy atinadamente un articulista cubano, "la Historia le dedicará sus páginas más brillantes en el período de la paz, porque ha sido un celoso defensor de los intereses de su patria, y porque el nivel moral de la República ha sido elevado a la cúspide durante su mandato".

A nosotros, los españoles, nos satisface muy particularmente la presencia del general Machado en la más alta magistratura de la República cubana. Machado es un gran amigo de España. Reciente está el vuelo de Jiménez e Iglesias, con motivo del cual el general Machado exteriorizó una vez más el afecto que siente por España y por los españoles. Con un hombre como Machado al frente de los destinos de aquella República, España puede estar segura de que ha de recibir inequívocas muestras de aprecio. A las cuales España sabrá corresponder dignamente, como respondieron Jiménez e Iglesias a las atenciones del pueblo habano depositando flores en la tumba de Martí, el apóstol y el precursor.



## CUBA, FARO DE CULTURA EN HISPANOAMÉRICA

¿Cuba? Suelo fertilísimo, vegetación lujuriante, grandes ingenios: café, azúcar, tabaco, algodón... Tierra paradisíaca. Todo se mueve al compás acariciador de una habanera. El ritmo de la vida debe de ser acompasado, metódico, lánguido... Muchos son los que darían esta definición de la sin par perla antillana. Esta es la impresión del viajero cuando, dejando atrás las bravías costas de nuestro Cantábrico y después de atravesar el Atlántico, ve aparecer en el horizonte, en medio de un mar azul y espléndidamente tranquilo, ese arco de tierra cuya arista es formada por la Sierra Maestra. Sí; la vida ha de deslizarse en este edén americano con la misma suavidad que el buque hiende las aguas quietas de la grandiosa bahía de La Habana.

Mas pronto se sufre enorme desengaño. ¿La Habana? Una capital llena de movimiento, europea o americana. Comercio, industria, agitación constante en todas sus hermosas vías. Aquí, como en Nueva York, se atropella

en las aceras; allí, después del empujón, se oye lejano el ritual *excuse-my*; aquí, todavía se ayuda a alzarse al atropellado y se le atiende: no hemos aún abandonado España. Pero no cabe duda que también aquí *time es money*. Es la única decepción que aguarda a quien esperaba escuchar canciones nostálgicas y tropieza con el agente de negocios.

Cuba es en el Continente americano algo así como la escala obligada, puerta dorada ante la que se detiene el europeo para adquirir una visión deslumbradora de las maravillas que sólo conoce por incompletas descripciones. Es también faro de la cultura americana. Si la riqueza del suelo produce óptimos frutos, el esfuerzo de todo un pueblo laborioso, guiado en sus designios por hombres eminentes, produce cerebros ejemplares, gloria de un país joven del que

mucho pueden aprender Estados ya viejos.

Con motivo de la inauguración reciente del Capitolio cubano, grandioso y suntuoso albergue del Senado y del Congreso de la Repú-



EL GENERAL MACHADO  
Presidente de la República Cubana.

En el próximo número:

GEOGRAFÍA DE AMÉRICA: GUATEMALA





DON MARIO GARCÍA KOHLY  
Embajador de la República de Cuba en España.

blica de Cuba, comentando el número imponente de millones que tan magna obra ha costado, oía yo no ha mucho críticas acerbas. ¡Era demasiada carga para un pueblo de unos tres millones de habitantes! Cubano era quien esto decía, y yo no pude más que sonreír al eterno murmurador y descontento que encierra siempre un hombre de nuestra raza. Pero la observación tuvo el mérito de hacerme meditar. ¿Era, en efecto, una obra desproporcionada?... Enemigo de las cifras —siempre me ha molestado su elocuencia convincente—, dedíqueme,

empero, a hojear estadísticas. Leamos las de Instrucción pública en 1927:

Enseñanza común diurna, 7.157 aulas de todas las enseñanzas, en 3.722 escuelas; 335.989 alumnos, con 7.246 maestros, 6.057 blancos, y 1.189 de color; 70 maestros de enseñanza ambulante, que atienden a 154 núcleos escolares, con una matrícula de 3.241 alumnos.

Hay también 88 aulas nocturnas, con 5.024 alumnos y seis aulas de enseñanza primaria en los establecimientos penales, con 416 alumnos.

Existen 676 profesores dedicados a enseñanzas especiales, y en lo que se refiere a escuelas de Comercio, pueden citarse: la Superior, en la Universidad de La Habana, y las elementales de Santa Clara y Santiago de Cuba.

Esta es la preocupación mayor del Gobierno actual: consagrar todo su esfuerzo para el desarrollo de este ramo, tan necesario para el bienestar de la República. La demostración más clara la constituyen los números citados. Bien se ve que se atiende a la estética de la capital después de asegurar a la población ese pan espiritual que es la instrucción. Quiero no olvidar estos datos para oponerlos al... Capitolio.

En cuanto a la enseñanza superior —metidos ya que estamos en estadísticas—, podemos facilitar informes muy significativos, sin olvidar aquello de los tres millones de cubanos.

Se matricularon en la Universidad de La Habana, curso 1898-99, 723 alumnos. En el de 1926-27 los matriculados fueron 4.281. El total de los alumnos matriculados en los seis



Havana Yacht Club, una de las Sociedades más aristocráticas.



Institutos de la República alcanzó a 9.399, graduándose de bachilleres 732. En las Escuelas Normales, 3.384 alumnos matriculados, y se expedieron 338 títulos de maestro. Finalmente, en la Escuela de Artes y Oficios se inscribieron 2.352 alumnos.

Es un balance grandioso, que puede coronarse con tres noticias.

\* \* \*

La Escuela Técnica Industrial General Machado, que se construye en el pueblo de este nombre, tendrá cabida para quinientos alumnos, con todas las comodidades y requisitos de higiene moderna. La escuela contará con veintiocho talleres dedicados a las diversas ramas de la industria, por secciones, y la sección abarcará las distintas modalidades de la misma.

\* \* \*

Por Decreto presidencial se ha dispuesto la ampliación del Instituto Provincial de Santa Clara, para que tenga capacidad para seiscientos alumnos.

\* \* \*

El próximo año celebrará la Universidad Nacional su XIII aniversario de fundación, celebrando un Congreso universitario con este motivo, al cual han prometido concurrir hasta el presente los representantes de más de ciento treinta y seis universidades extranjeras.

\* \* \*

¿Cuba? Suelo fertilísimo, vegetación lujuriante, grandes ingenios... Ayudada por las riquezas naturales de envidiable exuberancia, guiada por gobernantes poseídos de la impor-



DON MANUEL S. PICHARDO  
Ministro de la Embajada de Cuba en España.

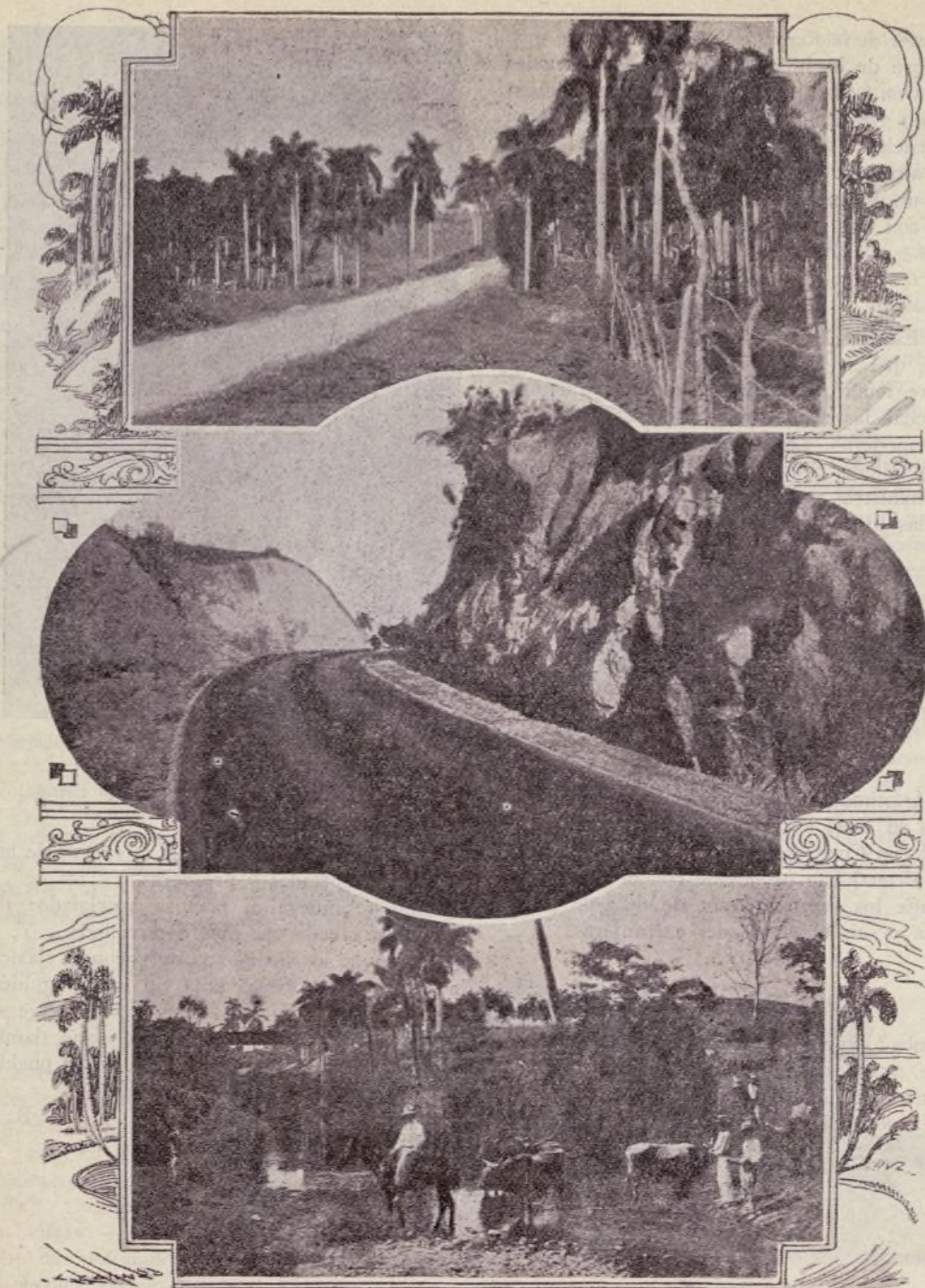
tancia de su deber, está hoy a la cabeza de las naciones respetadas y prósperas.

Todo se mueve al compás acariciador de una cultura cada vez más desarrollada... Y, a pesar de que los tiempos postergaron la clásica habanera, que el ritmo de la vida tiene también en Cuba las estridencias de un *jazz*, la nave se desliza tranquila en este edén americano, dando el ejemplo, a todos sus hermanos, de un pueblo fuerte, laborioso y digno.

B. B.







Aspectos de la Carretera Central de La Habana a Matanzas.





## C . B E R N A L D O D E Q U I R Ó S

Me parece que en el hecho extraordinario de que al instalar su taller con cierta señorial llaneza, llena de distinción, en pleno Palermo, encontrase Bernaldo de Quirós la positiva razón nacionalista de su pintura, está explicado todo él íntegramente.

En efecto: ha sido preciso, antes de que el pintor se decidiera a mirar, mejor dicho, *a ver* su propia tierra, que le hayan llenado de necesidades espirituales insaciables las visiones exóticas; que le hayan dado todas las demás tierras del mundo una aristocrática sociedad, algo como una dulce hartura de todos los refinamientos. Entonces, lleno todavía de estas verdades (taller en Palermo), ha vuelto el pintor los ojos a su tierra nativa y ha aprendido la verdad profunda e inalterable. Todo lo anterior no había sido más que una lenta, porfiada, a veces gozosa y a veces torturante, preparación para este divino minuto en que su alma, asaetada con todas las saetas de todas las tentaciones y embriagada con la dulzura venenosa de todos los pecados, comulgase con el alma de su tierra. Para que esto fuese una purificación, para que el peregrino devoto sintiera este éxtasis frente al espectáculo natural y sencillo de su tierra, era preciso que su capa trajera polvo y barro de todos los caminos, salpicaduras de todos los ríos.

De este modo, Bernaldo de Quirós, que empezó lanzándose al mundo, adaptándose todas las maneras, recorriendo todas las tierras, al regresar a la suya y aplicar su capacidad de artista a la interpretación de lo genuino, labrando así de un modo positivo por un nacionalismo artístico, muy característico en la República Argentina, pudo utilizar con fortuna y con acierto una vasta complejidad técnica y sensible. Ha sido así cómo desde el primer momento esta nueva y definitiva etapa de su arte surgió con una madurez llena de gravedad y de acierto. No tenía ya secretos para él la pintura. En cierto modo, su arte parecía ya un círculo hermético, un ciclo consumido. En el

fondo, no era más que la total avidez de unas apetencias que precisamente empezaron a satisfacerse cuando el artista mordió la primera fruta de un árbol de su huerta. Entonces, aquel sabor nuevo fué realmente nuevo para su paladar, que conocía todos los sabores. La destilación fué una cosa fácil, llena de refinamientos, de hábiles transformaciones, de aplicaciones sutísimas. La naturaleza fué fruto de un laboratorio; pero el laboratorio supo no olvidar la naturaleza.

Quirós se dió cuenta, después de sus largas y provechosas correrías por Europa, después de sus entusiastas estudios y de sus elevadas inquietudes, después de sus afanosas rebuscas de ideales trascendentales, de una cosa senci-



*El patroncito.*



lla, clara y definitiva. El nos ha formulado ante sus últimos cuadros, en el recogido silencio de su taller de Palermo, en Buenos Aires, con estas palabras, que explican toda la evolución de que vamos a ocuparnos: "El arte es mucho más fácil de lo que nosotros nos hemos empeñado que sea". He aquí que la luz se ha hecho en su espíritu. Guiado y estimulado por esta verdad, por esta revelación que le llenó de claridades su alma, Quirós comprendió cuál era entre todas la ruta segura, y entregóse también,



El bialador.

como Bermúdez, a la interpretación del alma original y propia que palpita en todas las manifestaciones de su tierra. De ahí arranca su última manera, todavía no conocida por el público.

A este deseo que informaba su nueva evolución quiso aplicar Quirós, con un gran sentido artístico, un perfecto dominio de la cualidad técnica, un amor de la pintura como pintura misma, a fin de que el instrumento de expresión no pudiera ser ni falaz por exceso ni incapacitado por defecto. Sirvióle para pulimento y depuración de este concepto, para adiestramiento de esta actividad un viaje por el Brasil, cuya naturaleza exuberante y lujuriosa excitó la destreza técnica del artista. Sus notas del Brasil son, en este sentido, un verdadero acierto. Internóse después en su provincia natal de Entre Ríos, y se entregó con fruición a la magna labor de recoger, para fijarlo en el lienzo, todo su carácter. De esta última reciente etapa hemos podido admirar algunas muestras. Entre ellas sobresale un cuadro, de grandes dimensiones, llamado *El carneador*, en el que la figura del viejo gaucha, de pie al lado de su caballo, y la prestancia del noble bruto, así como el paisaje que los circunda y el cielo que los cubre, tienen una expresión, un vigor, un *acento inconfundibles*. Este cuadro, que es el más argentino de todos los que ha pintado su autor, es también el más universal. En él se ha logrado la fusión perfecta de las cualidades que juzgamos necesarias: una técnica vigorosa y feliz, sin rebuscamientos ni torceduras, y un sentido propio y personal. Son muy notables también, por el feliz equilibrio de estas cualidades, los paisajes pintados en Entre Ríos. Sobre todo, uno, en que la melancolía de la tarde se viste de oro cálido, como en una madurez venturosa.

He aquí, pues, que Bernaldo de Quirós ha hallado definitivamente su camino, y lo huella con paso firme y seguro. Ahora es ya un pintor argentino en plena orientación nacionalista hacia el universalismo. Nos sentimos gozosos de ser los primeros en proclamar la buena nueva.

\* \* \*



Escribí estas palabras hace más de seis años, en ocasión de haber podido admirar en el taller que el pintor argentino C. Bernaldo de Quirós había instalado en un amable rincón de Palermo, el magnífico parque de Buenos Aires, las obras que acababa de pintar en Entre Ríos. A la fortuna de verlas premiadas poco después, como formando parte de una Memoria relativa a la pintura argentina, que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando me hizo el honor de distinguir con un preciado galardón, superior a su mérito, he de añadir ahora la satisfacción de que hayan resultado proféticas.

Actualmente aquel famoso pintor argentino se halla entre nosotros, y las obras que ha traído a España, sucesoras y continuadoras de la orientación y de la técnica iniciadas en *El carneador*, significan una fidelidad consciente a las normas allí manifestadas, y que yo me atreví a juzgar como las únicas posibles y definitivas.

Bernaldo de Quirós ha expuesto sus obras en España, y con este motivo, si, dejando a competencias más evidentes y prestigiosas la labor de analizar la obra del distinguido artista, he querido exhumar mis juicios anteriores, no ha sido ciertamente tanto por prurito vanidoso de satisfacción personal como para rendir a Quirós el homenaje de mi simpatía, y en su persona y en su obra el fervido testimonio de admiración que, según mi criterio, merece el desarrollo ascensional de la pintura argentina, que, fiel a un sentido auténtico de nacionalismo, tiende a la universalidad y está consiguiendo dorada madurez de frutos bien logra-

dos. Por eso he querido recoger esta significación de la obra pictórica del artista argentino que nuevamente ha sido huésped de España.

#### EXPOSICIÓN DE PINTURA Y ESCULTURA DE LAS ES- CUELAS POPULARES MEXI- CANAS DE ARTE / / /

Ha sido un interesante, apasionante certamen. Un espectáculo que pocas veces hallamos ocasión de contemplar. De un hondo interés estético y racial. El alma de un pueblo, descubierta la raíz más honda y primaria. A un mismo tiempo, la promesa y la realidad de un gran pueblo: el México "que ha surgido por su gran revolución". Esta revolución de México, cuya historia no ha podido hacerse todavía, es toda la *razón* de un gran pueblo. Y, sin duda, algún delicado y cultivadísimo espíritu tuvo



Tablero en cedro.—Niño Fernando Díaz, de catorce años.





Puerco espin en basalto rosa.—Niño Enrique Aguilera, de diez y seis años.

la idea de dar a España noticia de la espiritualidad y de la *razón* de México con una Exposición de Arte, pensando que dijo bien Taine cuando dijo: “lo que la Historia calla, el Arte lo revela”.

Y ha sido doble acierto —y no ha menester dilatado comentario— que esa Exposición se haya contraído a las escuelas populares. El arte que hemos podido contemplar es el de los alumnos niños, donde, en germen primario, en inicial impulso se contienen todos los valores puros.

Fué precisamente un mexicano —ilustre por muchos conceptos—, José Vasconcelos, quien dijo a propósito de los problemas pedagógicos: “Nuestra propia pereza nos lleva a suponer que el niño no comprende lo que a nosotros nos cuesta esfuerzo; olvidamos que el niño es mucho más despierto y no está embotado por los vicios y apetitos”; y añadió, en el ardor de su rotundidad polémica, que se atrevía a formular la teoría de que “todos los niños tienen genio, y sólo al llegar a los diez y seis años nos volvemos tontos”.

Los expositores mexicanos agrupados estas últimas semanas en el Retiro tienen dos menos de diez y seis años. He aquí, pues, presente y suasoria ante nosotros la genialidad de México.

“El niño es más despierto.” Basta ver, en efecto, las obras de algunos de ellos —Fernan-

do Orozco, Isabel Villaseñor, Agustín Zárate, Enrique Meyran, Enrique Aguilera, Lorenzo Galván, etc.— para comprender de qué modo decisivo, íntegro, preciso, han domeñado la difícil facilidad escueta que tan fatigosamente persiguen los artistas modernos.

Esta característica de espontaneidad libérrima en la interpretación de respeto del maestro a la personalidad del alumno es general en la Exposición, y toda la alta y rotunda prueba de la excelencia del método docente empleado en aquellas beneméritas escuelas, de régimen patriarcal y fraternario. En definitiva, la enseñanza artística parece estar inspirada en México en estas palabras de Bernardo J. Gastelum, que fué en aquel país subsecretario de Educación: “La intención de hacer a todas horas obra pedagógica echa a perder el mejor propósito, y es causa fundamental de errores de enseñanza”.

Rige, por ende, la misión educacional de las escuelas artísticas populares mexicanas un espíritu de libertad, una absoluta ausencia de normas y preceptos y prejuicios coactivos y cohibitivos, y, en gracia a ello, la genialidad latente es una a modo de ritmación constante del ánimo nacional.

Gran labor. Inmejorable camino.

\* \* \*



Bisonte, en basalto negro.—Niño Fernando Díaz.



Según hemos podido juzgar, los frutos van siendo ópimos. Lo más importante no es, desde luego, el mayor o menor grado de perfección lograda, sino la sensibilidad que a través de ella se descubre: el *tono*, la exterior demostración de una íntima manera de *mirar* y de *ver* el mundo.

Y en este sentido esta Exposición infantil, esta agrupación de obras escolares era emocionante, *viva*, suficiente. La puericia estética ofrecía una honda gravitación étnica.

Las raíces soterradas eran un delirio frenético de ramas profusas dando verdor y peso y *dibujo* a la libertad del aire. Hay la seguridad, existe la certeza de un gran México futuro. No se truncará la gran obra ascensional, porque unos niños han sido llevados a la verdad por caminos de su propia verdad; porque tienen ya la costumbre de tallar directamente la piedra según su albedrío, de interpretar el mundo según su temperamento.

Inspiración y agilidad; temperamento y sinceridad y, sobre todo, fervor en la interpretación: he ahí las únicas normas.

\* \* \*

Sea rendido tributo al cuadro —que desconozco— del profesorado. El régimen docente y estético de esas escuelas mexicanas parece ser abierto a todas las independencias. La labor del maestro, por lo mismo que ante todo aspira a respetar y estimular, y no a imponer y des-



Tablero de la Puerta Monumental, en madera de cedro.—Niño Enrique Meyran, de catorce años.

figurar, es mucho más difícil, y hace en este caso concreto más digna de encomio la misión cumplida por estos profesores.

Dos de ellos han expuesto también algunas obras: Guillermo Ruíz y Gabriel Fernández Ledesma.

Las tallas directas en piedra del primero son fuertes, recias, precisas. Se descubre en ellas tanta seguridad como fervor. Y hay un pequeño bronce alusivo a la maternidad, pleno de gracia y delicadeza, resuelto bellísimamente, con acierto definitivo.

Gabriel Fernández Ledesma, de quien ya conocíamos unas bellas ilustraciones al magnífico libro *Lecturas clásicas para los niños*, editado por el departamento editorial de la Secretaría de Educación, de México, ha expuesto hasta quince grabados en cedro rojo, de una



maravillosa gracia técnica, de un sentido ambiental enorme, y reveladores de una reciedumbre temperamental muy considerable.

\* \* \*



Tablero, en madera de cedro, de la Puerta Monumental de la Escuela de Escultura.—Niño Enrique Meyran.

Más que lanzarme al fácil alarde de una erudición elemental barajando la civilización precolombina y la colonial, la talla directa y la cerámica de Toluca y las descripciones técnicas con los aforismos cretinos, me ha parecido honesto y útil y más adecuado al carác-

ter esencial de esta sugestiva Exposición recoger su sentido conjunto, su impresión de totalidad, que en suma es ésta: la conciencia futura de México, afinando su sensibilidad; la gran obra realizada, proyectándose —orientación y guía— sobre la esplendidez del futuro. Un pueblo en pie. Un alma nacional presente y actuante desde el temblor de la mano pueril que traza una silueta imaginativa.

## ENVÍO

A Fernando Orozco, ciudadano mexicano, de trece años, mi amigo desconocido: ¡salud!

Tu dibujo en colores, tu estampa *Batalla del 5 de mayo*, en la que triunfa una audaz y ágil y rebelde agrupación de actitudes y colores, que, al mismo tiempo, sobre el rosa estridente del fondo, es armonía, ponderación y equilibrio en su propia libertad, es la revelación de tu gran temperamento y la definición de la *razón* mexicana. Yo la he mirado muchas veces con honda emoción. Me parece, amigo mío desconocido, que México y tú estáis íntegros en ella: desde la raíz temática hasta la gracia de libertad con que te sujetas a su ritmo. *Aquello* eres tú, y tú serás en México. Este es mi voto. Por tu pueblo y por ti.

Permíteme, ciudadano. Un momento. Llevas en la mano, ahora que yo te hablo en la doble lejanía de la distancia y del desconocimiento personal, la bandera de tu pueblo. Me detengo, y saludo. Con admiración, con fervor, con devoción.

RAFAEL MARQUINA.

## EL ARTE BARROCO EN EL PERÚ

Por sus peregrinas características, por sus meritísimas cualidades, un efusivo canto de alabanza merecen las obras artísticas de estilo barroco, y generalmente de orden religioso, que atesoran bastantes ciudades del Perú.

En los templos erigidos por las misiones españolas a las postrimerías del siglo XVI, el estilo barroco creó frontispicios materialmente llenos de profuso exorno, y, para avalorar el sagrado recinto, dotóles de altares, retablos,

sillerías de coro y púlpitos, entre otros elementos, sumamente notables también.

El arte barroco se pone de manifiesto en el Perú mostrando una aleación bastante feliz con el plateresco español y el gusto tradicional incaico. De tal suerte, cabe admirar en el Perú producciones portentosas, merecedoras de ser comparadas con las más famosas similares y coetáneas existentes en Europa.

La arquitectura dió a las iglesias unas por-



tadas adornadísimas que vienen a integrar el cuerpo central de la fachada. Fórmense a base de juegos de columnas con fustes casi siempre orlados, coronadas por capiteles comúnmente corintios, y dando luego motivo a sistemas de frisos y molduras, hornacinas cobijando imágenes, frontones y todo un desborde de festones, molduras, aplicaciones esculturadas y figuras. El ornato de filigrana se produce a modo de discretos remedos de los motivos clásicos, aunque con marcada reminiscencia del arte indígena; o prefiere mostrar una exuberancia en grandes flores y hojas, que quieren recordar la ubérrima flora del país. Y existe siempre en todo el conjunto una absoluta compacidad, en la cual radica uno de los principales encantos de cada monumento, como asimismo se revela allí un cierto anhelo de apartarse en lo posible del desvarío barroco, para rendir ofrenda al plateresco, al plateresco de los serenos primores, cuando este arte acababa de desprenderse de los motivos ojivales y no se había entregado aún a los delirantes extravíos del churrigueresco. De tales portadas o frontispicios cabe mencionar como más notables los siguientes: iglesia de San Agustín, en Lima; iglesia de la Compañía, en El Cuzco; catedral

de Puno, e iglesia de la Compañía, en Arequipa.

En cuanto a obras talladas en madera, merecedoras son de superlativo elogio las silleras de coro de las catedrales de Lima y El Cuzco. Presentan entre sí una cierta semejanza, y ambas son soberbias, eminentes, merced a la magnificencia de su continente y la riqueza en detalles, imperando sobre todo una impresionante severidad.

La misma ciudad de El Cuzco posee, además, otras dos estupendas joyas escultóricas en madera: tales son los púlpitos de su catedral y de la iglesia de San Blas. Este último es de un valor decorativo extraordinario, suntuoso, colmado de labores preciosas. Es, sin duda, el mejor ambón que se encuentra por los templos de toda América, y merece ser clasificado con evidente preeminencia entre todos los existentes en el mundo, naturalmente dentro de su modalidad y época.

El Perú vió anexar a su famoso acervo arqueológico, que data de la época de los Incas, la colección de templos y edificios civiles de arquitectura barroca, que, en suma, constituyen un motivo más de orgullo para la monumentalidad peruana, tan merecedora de ser más conocida y más ensalzada.

SALVADOR SEDÓ.  
Cónsul del Perú en Reus.



Detalle de la fachada de la catedral de Puno (Perú).  
Iglesia de la Compañía, de El Cuzco (Perú).





# Fotografías de arte



*Ballet.* (Fot. ENRIQUE CHARA.)

Estamos presenciando el renacimiento de la fotografía, en todos los países. Aquí, en España, también, un poco moderadamente, tímidamente. La fotografía —las grandes esperanzas de arte que hizo concebir— murió por el derrame de dos heridas: por la simplicidad informativa del turista y por la mediocridad artística del aficionado.

Tuvo que ser el cinematógrafo —fotografía en su gran parte— el que redimiera a la fotografía, el que le diese nueva vida, nuevo re-

nacer. No está la fotografía en las manos inefables de los artistas. Ellos las inventan, las crean, lo mismo que el poeta nuevo hace con sus poemas.

Damos en esta página un intento español en este sentido, original de Enrique Chara. Es una fotografía presentada al concurso de naturalezas muertas de la Real Sociedad Fotográfica. Esta fotografía, *Ballet*, fué premiada con el premio de originalidad.





# Carnet de actualidad

ESTAMPAS VERANIEGAS

## EL POBRE NIÑO DE LA CIUDAD



Los juegos en la playa. (Colonia escolar de Pedernales. Vizcaya.)

Horas de canícula. Bajo los ardores tórridos de un sol implacable, la ciudad es un inmenso crematorio. “¡Se asan los pájaros!” dice la gente, resignada, mientras se lanza a la conquista de la sombra embustera que ofrece la geometría urbana. ¡Se asan los pájaros! Es verdad. Pero ¿y los niños? ¿Y los niños de la ciudad, los niños de las casas pobres, de las buhardillas, que son sartenes del sol; de los tabucos sórdidos, de los zaquizamies, de los chiribitiles miserables, sólo aptos para estudiar un curso de Entomología?...

Para los niños pobres de Madrid es, sin duda, el verano la época de suplicio mayor. Privados de la calle —angosto tostadero—, permanecen inmovilizados, rehuídos en las horridas espeluncas de sus guaridas ciudadanas. Atmósfera irrespirable, estrechez, paredes que

abrasan, sed, encanijamiento, raquitismo, pre-tuberculosis.

¡Quién tuviera un pedazo de campo fresco y umbroso que brindarles! Pero los jardines públicos ¡están tan lejos!...

Hasta ahora, el invierno ha sido el único motor de la compasión literaria hacia los niños; él concentra y expone en la superficie los cuadros de la miseria cruda, dentro del marco irresistible del cierzo y de la nieve, hiriendo la fibra sentimental del espectador.

El niño aterido tuvo siempre grandes cantores. Aún no hace mucho, “Gabriela Mistral” gemía emocionada:

“Piececitos de niños,  
azulosos de frío...  
¿cómo os ven, y no os cubren?...  
¡Dios mío!



Pero falta el poema del niño que se asfixia en la caligine de la gran urbe, preso entre los entresijos de sus grilleras y conventillos, torturando sus pulmones con jadeos de fuelle viejo, sediente y febril, lejos del regazo inefable de la Naturaleza.

Y pongamos los ojos en el reverso amable que el estío nos depara frecuentemente.

Miremos a esos niños, pobres también, de la ciudad, a los que el bacilo invencible había comenzado ya a dispensar su trágico galanteo.

Son criaturas que, en su desgracia, han tenido un momento de suerte, y, en él, la lotería que ahora se llama "asistencia social" les tiende una mano libertadora que los arranca del infierno doméstico para situarlos en el campo o en la playa.

La casa grande, el vestidito blanco, el sano alimento, la cama que huele a limpieza, a quietud metódica, los juegos sin riesgo, el aire puro a todas horas, la alegría, los pinos, el iodo...

Górliz, Torre Bonica, Pedernales, Pedrosa, Oza, Chipiona, Cercedilla, Tablada, Salinas, San Vicente de la Barquera..., y otros tantos nombres luminosos de colonias infantiles, de albergues y sanatorios, a los que un hondo sen-

timiento de humanidad y una comprensión cariñosa han desposeído de todo aire cuartelario, para transformarlos en verdaderos hoteles y residencias escolares, claros y alegres, donde se vive de cara a la Naturaleza y el niño es tratado como niño: suavemente, entrañablemente.

Atravesamos ahora en España un raro período, en que la filantropía privada, la espontánea liberalidad de algunos acaudalados señores viene floreciendo en espléndidas aportaciones a esta obra de caridad y de cultura.

En Santander, en Vizcaya, en Mallorca, en puntos diversos se registran casos de humanitario desprendimiento en favor de la infancia menesterosa. Ensalcémoslos y procuremos vocarlos a toda hora.

Proyectemos a menudo sobre la gran pantalla del periódico y de la revista estos cuadros evocadores, en los que alterne con vivo contraste el espectáculo de la miseria horrible con la grata visión del bienestar fácil, conseguido gracias a esos leves destellos de la solidaridad social.

Con ello habremos servido muchos estímulos. Y tal vez forjemos un impulso.

FERNANDO BLANCO.



El reposo en la siesta. (Sanatorio de Torre Bonica, Barcelona.)





## EL «TRAIDOR» DE CINE

Los americanos, en su plan de ahorro de trabajo, de "standardización", han creado tipos únicos, que se repiten a través de distintas películas y de distintas acciones. Son ya familiares a los frequentadores de salas de *cinema*, que no necesitan del posterior rótulo explicativo para saber que en escena ha entrado un médico, un policía, un hombre de negocios, un traidor, una vampiresa o un galán.

Pero la creación de estos tipos no ha sabido ser aprovechada. Podía haber sido encauzada en una mayor mudez del arte mudo. Si reconocen lo expresivo del bigote, o el sombrero hongo y el puro, podían evitarse los consiguientes letreros que nos dan a conocer, tarde ya, que el traidor o el policía han entrado en funciones.

Al no hacerlo, nos dan la impresión de ignorar el alcance expresivo que los objetos y detalles tienen en el *cinema*: casi más que la acción, que el personaje.

Este valor lo dieron a conocer primeramente los bufos del *cinema*, basando casi toda su actuación en la ropa que vestían, siendo, por lo tanto, ésta el principal intérprete del *film*. Ultimamente, Deslaw, Buñuel, Man Ray, etcétera, lograron encontrar expresiones formidables, superiores a las que puede proporcionar el actor hombre, en papeles, cristales, luces y aun en el mismo suelo.

Pero los norteamericanos no han sabido salir de los adminículos inherentes al artista, y aun éstos no han sabido aprovecharlos.

Con basar en bigotes, maletas, cigarros en



Rudolf Klein Rogge, verdadero tipo de "malo" europeo.



Con ese bigote, Francis Mac Donald no podría hacer nunca papeles de "bueno".



boquillas largas, etc., el estado social y moral de un individuo, y con producir esas cosas en serie han eliminado la personalidad del artista.

Si en algún tiempo el cínico daba esta expresión al bigote por serlo él, y hacía antipático su adorno capilar al actuar el actor en un papel de traidor, y el espectador sacaba esta conclusión al desenlace del *film*, ahora sucede lo contrario: es el bigote el que hace "malo" al que lo lleva; sin él, el actor sería un galán o un infeliz. Figurémonos a Menjou en un *rol* de hombre de mundo cínico con el labio superior completamente afeitado; no podría ser: iría al fracaso.

Se nos dirá que hay traidores sin bigote, policías sin hongo, etc. Sí; es verdad. Pero esto obedece a la entrada de espíritus europeos en la dirección de *films* y a la necesidad de desestandardizar la producción para poder colocarla a la altura artística de las películas alemanas, rusas e inglesas.

Hasta ahora los americanos consideraron al *cine* como una industria más; y cuando necesitan hacer arte, para poder conservar un cierto predominio en el mercado de *films*, im-

portan lo único que les falta: talento artístico.

Al comparar el "traidor" europeo con el americano nos encontramos con que este último es frívolo y de una maldad superficial, debida al ambiente más que a la voluntad. No es criminal ni reconcentrado estafador. Suponemos que los "negocios" que hace le salen bien por casualidad.

El europeo, por el contrario, piensa antes de actuar. Toda su cara expresa maldad. Es profundo y no se para en el crimen para dar fin feliz a sus empresas. No juega a "hacer el ladrón" como el otro y no deja nada a la casualidad. Diríamos que éste es "malo" de herencia, mientras que el otro es un novato en estas cuestiones.

Pero el europeo no necesita bigote y no basa en esto su perversidad.

El americano le copia esto, ya que no puede copiar su espíritu. Ultimamente se dan casos como el de Lon Chaney, una excepción, y el de Lew Cody, que, a pesar de su bigotillo, interpreta *roles* simpáticos y aun graciosos.

JOSÉ DE LA FUENTE.



Lon Chaney, displicente. Se fia mucho de su astucia.  
Un traidor americano sin bigote.



A pesar de su bigotillo, Lew Cody interpreta *roles* de infeliz.



# Radiotelefonía y televisión

TÉCNICA



HEMEROTECA  
MUNICIPAL

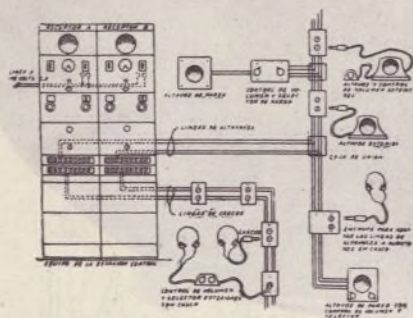
## EQUIPOS RECEPTORES CENTRALIZADOS

El equipo de radio centralizado —radio frequency centralized system— proporciona con una instalación sencilla la posibilidad de atender a gran número de radioyentes habitantes de un solo edificio —un rascacielos, hotel, hospital, cuartel—. El problema consistía en servir gustos diversos

—emisiones distintas— con un solo receptor de radio y una sola antena. La R. C. A. parece haber encontrado el mejor sistema y ya fabrica un tipo *standard* de receptores centralizados.

El sistema comprende una serie de unidades del mismo tipo, montadas en paneles adecuados. El receptor central, con equipo amplificador, distribución y tomas, constituye el conjunto necesario para escuchar un programa; pero admite la inclusión de otros tres de diferente longitud de onda y potencia, que por medio de tomas pueden ser recibidos hasta por 200 altavoces o 3.000 cascos por cada unidad amplificadora. Los circuitos de distribución de cada amplificador están eléctricamente separados de manera que no se perturben mutuamente.

El funcionamiento del equipo central es de lo más sencillo. Cada uno de los receptores de que consta se sintoniza a la estación que se desea recibir, y un dispositivo especial de tiempo pone en marcha el receptor a la hora que se desee y lo



Esquema de una instalación de radio centralizada, sistema RCA.

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... domiciliado  
en ...., calle ...., núm. ...., se  
suscribe a la Revista **ATLÁNTICO** por un año, cuyo importe de ..... pesetas <sup>(1)</sup> remito por Giro postal y con derecho a recibir diez números corrientes y dos extraordinarios, a contar desde el mes de ..... y **DIEZ PESETAS** en libros cuyos títulos daré a conocer oportunamente.

..... a ..... de ..... de 1929.

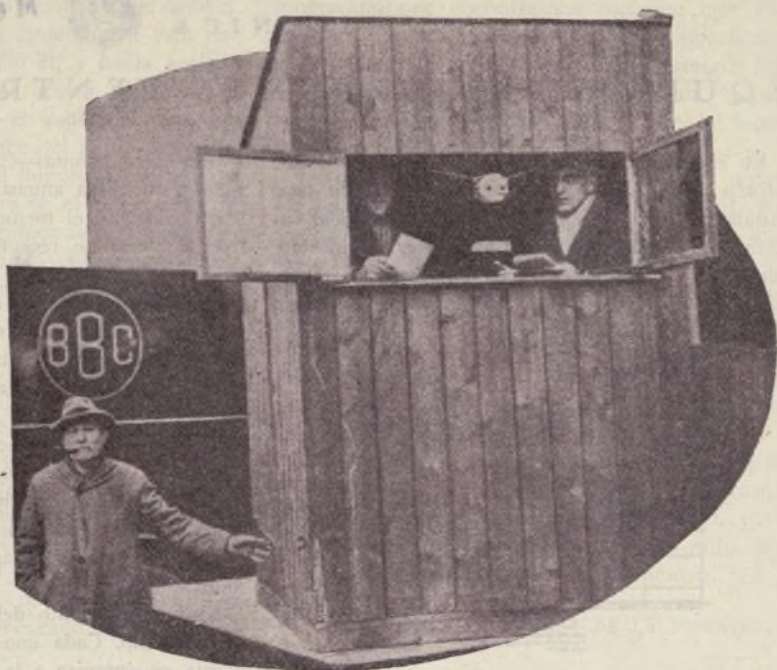
(1) DOCE para España; QUINCE para Portugal e Hispanoamérica; DIECIOCHO para el extranjero.



detiene a otra hora igualmente predeterminada; por ejemplo, a cierta hora de la noche, sin exigir ningún otro cuidado. El equipo puede situarse en los departamentos de la dirección, al lado de los cuadros telefónicos, en el *office* del hospital, detrás del mostrador de recepción del hotel o en cualquier otra parte en que se disponga de lugar apropiado. Permite dar también discos de gramófono, cuando no haya programas de radio.

Con el advenimiento de la recepción centralizada se proporciona a los habitantes de grandes edificios y a muchos radioyentes modestos la posibilidad de escuchar con un desembolso mínimo emisiones importantes, con o sin aparato de lámparas, y recibir estaciones para

las que se necesitan instalaciones de gran potencia, siempre costosas.



Transmitiendo a los oyentes las incidencias de un partido de *foot-ball*.

Sr. Gerente de la Revista ATLÁNTICO

General Arrando, 36

MADRID

Ayuntamiento de Madrid



## LAS FUTURAS VENTAJAS DE LA TELEVISIÓN



Gracias a la televisión, el viejo dueño de casa, sin apartarse del calor de su estufa, contemplará, lejos de los hielos y del frío, cómo los deportistas de la nieve celebran sus carreras de *skys*.



Y el viejo aristócrata, hundido en el butacón de su despacho, sin exponerse al relente de la noche, presenciara cómodamente el desfile de las vicetiples de uno de esos teatros picaros, en el fondo tan inocentes.



Y sumergido en su bañera, el buen burgués, sin sufrir las molestias de un viaje ni aguantar las exigencias de los hoteleros, se deleitará con las escenas de playa, desarrolladas a muchos kilómetros de distancia.

## LA RADIOTELEFONÍA EN ESPAÑA, INGLATERRA Y ALEMANIA

Es sabido de todo el mundo que para ser eficiente la labor radiodifusora, es necesario, como para toda empresa, la ayuda, tanto moral como material, de los que la disfrutan.

Esto, que en España es incomprensible, se ha realizado en Alemania e Inglaterra de manera perfecta.

EL OYENTE alemán, el inglés, el de casi toda Europa, está obligado a pagar una cuota a la Compañía de radiodifusión de su país por el servicio que de ella recibe.

EN INGLATERRA los ingresos por este concepto son de 40.000.000 de pesetas anuales.

EN ALEMANIA se elevan a 90.000.000 de pesetas en el mismo espacio de tiempo.

EN ESPAÑA no existe ley alguna que permita a la Compañía resarcirse de sus gastos. Unión Radio costea sus programas casi exclusivamente con los anuncios.

EL ESPAÑOL no tiene, como el extranjero, obligación legal de pagar lo que oye.

## ¡LA OBLIGACIÓN MORAL ES LA MISMA!

Por eso le invitamos a que se inscriba en la Unión de Radioyentes y haga de buen grado lo que en otras partes es forzado por la ley.

### UNIÓN DE RADIOYENTES

Domicilio provisional:

Avenida Pi Margall, 10

Apartado 745

MADRID

### BOLETÍN DE INSCRIPCIÓN

D. ....  
domicilio.....  
desea inscribirse como socio de la  
UNIÓN DE RADIOYENTES, y aporta  
mensualmente la cantidad de.....  
con destino a las emisiones de la es-  
tación.....

de ..... de 192 .....

ATLÁNTICO, 5-8-929



## Galería de colaboradores de ATLANTICO



Ernesto Giménez Caballero.



Luis de Andrés y Morera.



Rafael Alberti.



Antonio Espina.



# España árabe y sefardí

## EL TEATRO «YDDISCH»

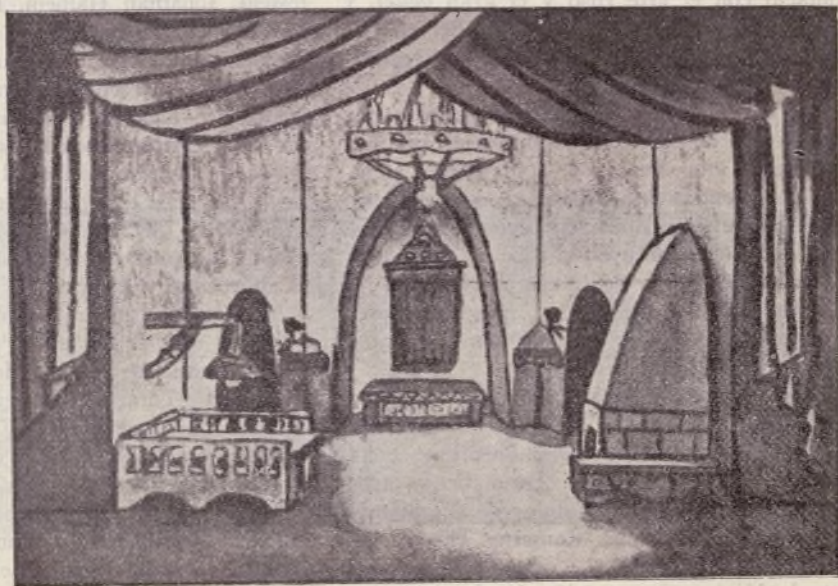
Más de diez millones de seres humanos hablan el *yddisch*, dialecto hebreo antiquísimo y casi reservado para la liturgia de las sinagogas, posteriormente extendido a una minoría selecta. Entre esta minoría se ha formado un núcleo intelectual productor de actividades literarias, preferentemente teatrales, creadoras de un teatro vinculado a las más puras tradiciones de Israel, judío y judaizante, de menor universalidad que las obras debidas a los dramaturgos de estirpe hebrea —algunos de ellos tan influyentes en las vanguardias europeas como S. Jacques Bernard—, como hechas para un público más restringido.

Procedente de la sinagoga, en sus primeros tiempos análogo en categoría a los “autos de fe”, el teatro *yddisch*, que cuenta poco más de medio siglo de existencia, posee caracteres de realismo melodramático que le acerca a todos los teatros de países sin tradición literaria, como los suramericanos del pasado siglo. Tesis y argumentos basados en los grandes y fundamentales problemas religiosos y sociales, antes que en finos matices intelectuales y psicológicos. Trozos enteros de sus dramas se conmueven bajo el potente soplo de la voz de los profetas de Israel, y espesos recuerdos de tragedia griega cruzan la men-

te del espectador. El alma torturada de la raza perseguida durante largos siglos de impiedad surge en los pasajes *yddisch*, que recuerdan los cantos de los rabinos en las sinagogas, lamentos por la paz perdida y por el Mesías libertador.

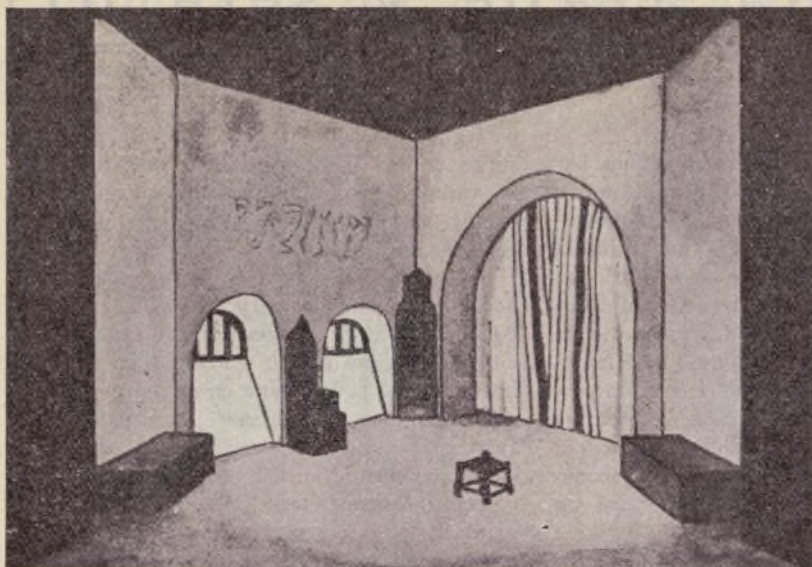
La constancia de una tradición secular proporciona un singular atractivo a las representaciones *yddisch*: la música acompaña las recitaciones de los actores; no como en la ópera, interviniendo activamente en la representación, sino como un medio de subrayar el patetismo o alegría de una escena: igual que en las proyecciones cinematográficas. La música, estudiada coreográficamente, acentúa el interés de un paisaje; no precisamente en un sentido complementario de la palabra, sino para *ambientar* y contornear una situación.

El interés primordial de las representaciones *yddisch* estriba, más que en su valor literario —muy grande por su auténtico exotismo costumbrista—, en la importancia que en ellas ad-



Decorado de *El Dibbuk* (primer acto). Troupe de Gaston Baty.





Decorado de *El Dibbuk* (tercer acto). Troupe de Gaston Baty.

quiere la música y coreografía y la *mise en scène*, de audacísima originalidad, adquirida al contacto con el arte ruso y el gran *ballet*, y tamizada por la fina sensibilidad hebrea. Es un teatro de absoluta vanguardia en realización y procedimientos.

Las obras escritas en dialecto *yiddish* por autores desconocidos en su mayoría, aun por verdaderos intelectuales, y, desde luego, alejados de la gran masa española —sin embargo de que algunos de ellos son sefardíes oriundos de España—, constituyen la base del repertorio de un gran número de compañías hebreas repartidas por el mundo entero, con textos propios y con actuaciones seguidas con el máximo interés por las minorías.

Entre las más famosas citaremos a las que actúan en el Sewish Art Theatre, Urving Theatre, Thomashewsky-Broadway Theatre, Second Avenue Theatre, Standard Dramatic y otros muchos en los Estados Unidos de Norteamérica; Troupe, de Vilna; Kamerny Theatre, de Moscú; Kultur-Ligue, de Kiew; Studio-Soviet, de Minks; Opera Judía, de Leningrado; Theatre Skala, de Varsovia; Troupe Ararat,

de Lodz; multitud de teatros "yiddisch", de Polonia y Repúblicas soviéticas; el Pavilion Theatre, de Londres; la *troupe* ambulante de Lydia Potocka, y otras muchas repartidas en Hungría, Checoslovaquia, Rumania, París y Sudamérica.

Obras como *La llamada de la raza*, de León Cobrin; *El extranjero*, de Jacob Gordon; *Corazón de padre*, de J. Lateiner; *El traje nupcial*, de William Sigal; muchos en-

tremeses, comedias y dramas de S. Asch, Marco Arnstein, F. Bimko, Jacob Gordine, Hanon Gottesfeld, Jonathan Halpein, Péretz Hirschbein, Leivik, David Pinski, H. Sekler, Beinusch Steiman, entre los más populares autores "yiddisch", han merecido ser traducidas al inglés, francés y alemán. Una amplia bibliografía ilustra al curioso sobre la materia.

Pero la atención universal por el teatro "yiddisch" se debe a la fama de su obra cumbre: *El Dibbuk*, de Salomón Zanwil Rappoport, "Au-Ski", nacido en Witebsk en 1863 y muerto en 1920 en Otwock.

*El Dibbuk* está inspirado en las teorías cabalísticas del "Zohar". El "Zohar" y la "Torah" forman el alma religiosa del pueblo de Israel. La "Torah" es la ley ampliamente comentada por los teólogos y juristas del Talmud; seguida por el judío ortodoxo en todos los actos de su vida social. Pero el "Zohar" se ha apropiado por la superstición del alma popular hebrea: es el conjunto de creencias y prácticas diarias de los ghettos polacos y de la secta "Hhassídica".

Los intérpretes del "Zohar" creen en la me-



tempsicosis o transmigración; creencia cuyo sentido dramático ha transportado con certero y genial instinto "Au-Sky" a su obra inmortal *El Dibbuk*.

"El "Zohar" —dice Edmond Fleg— engendra en las imaginaciones calenturientas la teoría de la metempsicosis. Sorprende la potencia de esta doctrina en *El Dibbuk*, extraña a la mentalidad judía, pero que se ha apoderado de ella con una fuerza irresistible; sobre todo, de los espíritus dominados por la "Cábbala". Los muertos se hallan siempre presentes, interviniendo en todos los actos de los vivos, y toman parte en el diálogo y en la mímica de los actores, en la tristeza y en la alegría de los protagonistas, en el duelo como en la fiesta. Se mueven en torno a nosotros, y su supervivencia es como una atmósfera que los vivos respiran. Toda alma maldita y errante, que no puede encontrar el reposo eterno, se encarna en un ser humano, a quien despoja de su verdadero espíritu: esto es lo que se llama *dibbuk*..."

El protagonista, un joven y piadoso creyente de la "Cábbala" llamado Chanan, ama a Léa, su compañera predestinada. La brusca separación de su amante hace morir de dolor a Chanan, cuya alma, transformada en "dibbuk",

busca ansiosamente un cuerpo vivo donde reencarnar, hasta lograr refugio en el mismo cuerpo de su novia, forzosamente comprometida a casarse en próxima fecha. Inútilmente el viejo milagrero pretende exorcizar a la inocente víctima para librarla del esposo que castamente la posee. El "dibbuk" que la habita la abandona, por fin; pero la vida de la muchacha se escapa tras su alma, realizando en la muerte la unión decretada por el Dios eterno.

Este es, en síntesis, el pensamiento que anima la obra fundamental del nuevo teatro de Israel. Como se ve, el teatro judío es un teatro serio. No se ríe jamás. Teatro hecho e inspirado para emocionar a los "ghettos" del mundo. Pero es tan patético y sobrehumano el acento de *El Dibbuk*, que el espectador occidental se siente sobrecogido y captado por la inmensa potencia melodramática de "Au-Sky". Hay algo ultraterreno y profético en los terribles pasajes de *El Dibbuk*, capaz de conmover a todos los públicos y a todas las razas; y en sus palabras se encierra el alma atormentada y mística del pueblo oprimido y maldito por un Dios implacable.

FERNANDO G. MANTILLA.





# breviario turismo

## VILLAGARCÍA DE AROSA, LUGAR DE TURISMO



VILLAGARCIA.—Faenas de pesca.

### I

En un apartado rincón de la vieja España, adentrándose en el ingente mar como poseída de ansias de abrazar las orillas opuestas del Atlántico, y a modo de gallarda vanguardia europea que atalayase el inmenso horizonte y se clavase en el Océano con energía de lanzazo, hállase la dulce y sedativa, la mimosa y placentera Galicia.

Bello remanso español en donde la Naturaleza hubo de ser pródiga derramando luz, poesía...

Cada lugar, cada rincón son retazos de sublime hermosura; varía ésta, blanda en sus campos, suave en sus rías, dura y varonil en las norteñas costas.

Piélagos inmensos sus rías han sido y son, por la dulzura de sus márgenes y por la he-

lénica constructura de sus marcos, ampliamente conocidas. Su belleza extraordinaria no necesitó de pregones; ella sola se expandió por doquier, y hasta ignotas tierras llegó el eco de su fama.

### II

Plumas privilegiadas fueron sus sinceros cantores. He aquí a Unamuno, ferviente admirador de estas tierras, con qué acierto dibuja en claros perfiles facetas de la misma: "El mar lame a lengüetazos de ríos la verdura de los viejos montes postrados, les rebusca los pliegues y se esconde en sus frondosidades, mientras ellos le ciñen y le abrazan. ¡Espectáculo preñado de simbólico misterio ver a una vaca, junto al mar mugiente, levantar silenciosamente del pasto la cabeza y mirar con sus ojazos húmedos



cómo se hunde el sol en el mar sin hierbas, sin piso firme!"

Oigamos también a *Azorín*. En uno de sus viajes a Galicia se extasía y dice: "Ahora, en este instante en que nos encontramos frente a la inmensidad, nos sentimos como envueltos en un ambiente que no hemos sentido ja-

más. ¿Ambiente de soledad, de apartamiento? No lo sabemos; pero aquí como en un cabo del mundo, como en un remoto pedazo de Es-



paña que se entra hacia el mar, nuestro pensar y nuestro sentir son otros de los de antes."

### III

Concretando, apartando de nosotros por un instante la casi totalidad de Galicia, quedémos-



VILLA-  
GARCIA.  
La escuadra  
inglesa, en el  
puerto.





nos sólo con una de sus rías, la más bella, la más amplia: Arosa, mar inmenso, ría que tiene la supremacía sobre todas las del resto de España; admirada, ansiada y deseada por propios y extraños; lugar de reposo para las poderosas escuadras extranjeras, y sobre todo para las inglesas, en medio del batallar de las grandes y activas maniobras navales. "Divina Arosa" llamó a esta bahía incomparable Grandmontagne; "Ría de ensueño" la tituló Dicenta, por sus aguas estáticas, yertas, y por su luz y ambiente, insinuante, dulce, sedativo.

Ventura Ruiz Aguilera, en versos de sonora e idílica inspiración, retrató fielmente la impre-



VILLAGARCIA.—Palacio de Vista Alegre.

sión sublime que en su ánimo produjera la tierra de Rosalía de Castro: "lugar éste donde Dios abre su mano y los tesoros agota".

\* \* \*



Vista parcial de la ría de Arosa.

Este alarde de belleza de Arosa necesariamente ha de influir en la atracción, y más que atracción, en la devoción que hacia los deportes del mar sienten sus moradores; ríndele pleitesía con sus anuales luchas, luchas de épica hermosura, en las que la raza se manifiesta en toda su esplendorosa pujanza.

Esta fiesta, racial, clásica entre los habitantes de la ría, es, sin duda, lo más bello de lo espectacular, y al conjuro de él acuden en interminable peregrinación mi-





Regatas de balandros.

les de espectadores a gozar de las emociones de la tradicional lucha. Semillero de inquietudes es Villagarcía en estos días en que estas pruebas se celebran. Las gentes se hacían ansiosas, se aprietan, se estrujan, ávidas de emociones...

\*\*\*

Momento de intensa emoción; la prueba ha empezado; la mar hierve, se agita convulsa al ser herida con fuerza por los remos de los luchadores; el silencio es claustral. Juraríamos oír los corazones latir presurosos.

Como trueno lejano que avanzase medroso y amenazador, óyese en lontananza sordo ruido..., ya es más próximo..., ya, por fin, lo invade todo... Es el

clamor de miles de espectadores que aplauden, que gritan, que saltan con alegría infantil..., y persiguiendo ese aquelarre de ruidos, las sirenas de los barcos saludan al vencedor...

Villagarcía de Arosa, lugar de turismo. ¡Qué delicia la de los ojos al deslizar su mirada por el verde oscuro de los prados galaicos y el verde esmeralda de la anchurosa ría, esta ría incomparable, cantada por todos los poetas y amada por todos los

marineros... Puerto de Villagarcía, trampolín predilecto para el viaje a las Américas...

EDUARDO GARCÍA-REBOREDO GONZÁLEZ.

Villagarcía, julio 1929.



Regatas de traineras.



# C a r n e t      r o m á n t i c o

## LOS AMANTES DE TERUEL

"Promesas que el Amor hace,  
cuando las hace en Teruel,  
no tiene fuerzas la muerte  
para poderlas romper."

R. P. CALASANZ RABAZA.

Una de las cosas que más renombre y fama han dado a la ciudad de Teruel es, sin duda alguna, la conmovedora y trágica leyenda de sus célebres *Amantes*. Historia o tradición, crónica o leyenda, ella ha servido para inmortalizar el nombre de Teruel. Por eso nuestra hidalga ciudad muestra con orgullo al forastero las momias de los protagonistas de este suceso, que por sí solo pudiera servir de encauzamiento al turismo de la época presente, que gusta de rememorar los hechos legendarios que dieron timbres de gloria y esplendor a nuestra raza.

TERUEL.—La  
tradicional  
puerta de *La  
Andaquilla*.



No por menos conocida esta historia debemos omitirla en estas cuartillas, que no otra finalidad encierran sino divulgar el rico tesoro artístico y tradicional de la ciudad de los Amantes. He aquí cómo la refiere, casi al pie de la letra, el notario turolense Juan Yagües de Salas, en autorización del poema que publicó sobre dicho suceso en el año 1616.

Desde su primera edad amábanse tiernamente Diego Juan Martínez de Marcilla e Isabel de Segura. Desigualdad de bienes, más que de cuna, los separaba; pero el apasionado mancebo, aguijoneado su denuedo por la esperanza de cambiar de posición, marchó a reparar en la guerra los ultrajes de la Fortuna. Cinco años señalaron los amantes para su boda, y cinco años aguardó Isabel, sin noticias del paradero de Marcilla. Al finalizar el quinto año, instada por su padre, dió su fe, no su corazón, a un opulento joven, apellidado Azagra. Hallóla el festín de bodas melancólica y pensativa, y al entrar en el tálamo nupcial pidió a su esposo una noche todavía de virginidad. Azagra, dormido; y la Segura, velando sus memorias, sintió de pronto cógidas las manos por otras bien conocidas. Diego de Marcilla había llegado aquel mismo día, había asistido embozado al convite, como a sus propios funerales, y había conseguido ocultarse en la alcoba matrimonial.

—¿Qué es esto?—balbució Isabel, y no pudo gritar.

—Escucha—dijo la voz—. *Está contigo un hombre de quien, primero que de éste, fuiste esposa; no vengo, empero, a afrentar tu honor, y si sólo a que me digas por qué tal pago diste a un amor tan puro y verdadero, tal rigor al plazo apenas cumplido, tan triste término a tantos afanes y sacrificios.*

Ella callaba, llena de turbación. Marcilla proseguía:

—Por pobre me desechó tu padre, y tú por pobre me desechas. Toma, pues, esta daga y arráncame el corazón, que morir le conviene, si ya no puede ser tuyo.

Entonces Isabel le echó en cara su prolongada ausencia, su cruel silencio, las falsas nue-





TERUEL.—Puerta por donde se entra a la capilla en que se conservan los restos de los Amantes.

ras que corrían de su infidelidad, las paternas instancias...

—Y bien—insistió Marcilla—, ¡un beso!... Será el postrero... Por el bien pasado y por el dolor de ahora..., un beso te pido solamente...

Negóse la casta doncella, oponiendo sus nuevos vínculos; tres veces repitió él la humilde demanda, y tres veces le fué rechazada, sin que el temblor de su voz ni la palidez del rostro anunciaran bastante su próxima muerte.

—¡Adiós, Segura!—exclamó, dando un suspiro y viniendo al suelo; tiéntale Isabel, y penetra hasta su corazón el frío de los miembros exánimes de su amante... A sus voces y llantos despierta Azagra; cuéntale ella el trágico suceso, como ocurrido en sueños y a tercera persona, y dícele el esposo que el beso debió

darse y que hubo en la dama sobras de melindre y crueldad.

—¡Ay de mí—exclama—, que yo fui la cruel y melindrosa!

Y muestra a Azagra el cadáver de Marcilla. Suspéndese ante el espectáculo, y entre atónito y temeroso manda retirarlo y ponerlo en el umbral de la casa paterna. El nuevo sol alumbró la desesperación del anciano Marcilla, abrazado con los restos de su hijo, y la lástima que en Teruel excitó el suceso y misterioso fin del valiente y malogrado joven.

Al son del lúgubre tañido de las campanas desfilaba por las calles de la ciudad el entierro de Marcilla, cuyo ataúd era llevado en hombros de cuatro capitanes. Oyó Isabel la salmodia...; vístese una monjil de bayeta, y, toda desolada, corre a reunirse con las mujeres del fúnebre acompañamiento. Llegada a la parro-



TERUEL.—Detalle del patio de la casa en que habitó Isabel de Segura.



guía de San Pedro, acércase al féretro, descubre el rostro al difunto e imprime en su yerta

conocen con asombro a la nueva desposada, divúlgase la secreta historia y entiérranlos juntos, sancionando el holocausto del Amor y el Dolor...



TERUEL.—Sarcófagos en que se hallan los restos momificados de los "Amantes de Teruel".

Trasladados sus restos de sepultura en sepultura, como sus nombres de drama en drama, exornada y a veces desfigurada la tradición por la imaginación de los narradores y poetas, desde el año 1217, en que se supone acaecido el episodio, juntos reposan todavía sus momificados cuerpos, en sencillos sarcófagos de madera, en una de las salas contiguas a la iglesia parroquial de San Pedro.

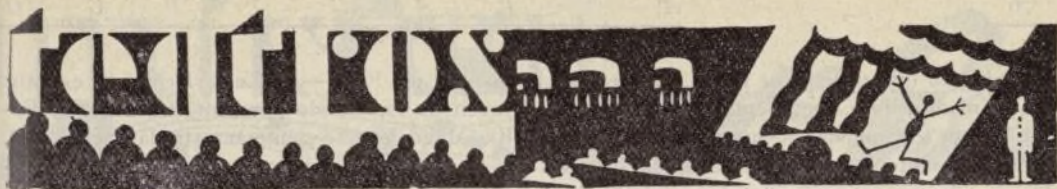
mejilla un ósculo que resonó por toda la iglesia. Concluyeron los oficios, y por tres veces llamaron a aquella mujer desconocida, inmóvilmente pegada al ataúd; pero no hallaron más que un cadáver cubriendo a otro cadáver... Re-

Tal es la trágica historia de estos amores, según la tradición y los documentos de la época; sublime, cuanto más desnuda de fantásticos episodios se presenta.

ANSELMO SANZ SERRANO.







## EN TORNO A ENRIQUE DE MESA

Con Enrique de Mesa ha desaparecido la figura más representativa de nuestra crítica tradicional. La próxima temporada —sacudido el letargo de estio— notaremos intensamente su falta, sentiremos su vacío en las horas teatrales.

La muerte de Enrique de Mesa agrava la situación de nuestra crítica en general, ya que al perder ésta uno de sus soportes más sólidos ha de experimentarse resentida. Cada vez se hace más patente en ella la necesidad de un nuevo sentido, de una postura nueva, como la que se ha producido ya en todas las atmósferas literarias y artísticas y se producirá pronto en el teatro.

Una de las características fundamentales de nuestro tiempo es la lucha de generaciones. La crítica teatral entre nosotros es conservadora, y no ha experimentado aún —quizá por indiferencia— el ataque joven. Se aplaude un gesto nuevo con caracteres de perdón, y se alaba la calidad de siempre con las frases de siempre. ¡Qué monotonía la de la calidad!

Un crítico que en el espacio de treinta o cuarenta años de ejercicio de su profesión ve variar por completo el panorama artístico de su tiempo —el caso del hombre que presencia la revolución—, no tiene más que dos caminos: o evolucionar con ella al unísono —lo cual exige el “darse cuenta”, la cualidad del espíritu joven—, o quedarse en el punto muerto, en un año, en un minuto, estatua de un día y para un día.

Esto es lo que supo evitar Enrique de Mesa. El era poeta, y poeta tradicional, aferrado —para gloria suya— a los moldes de Castilla; él representa toda una época para la crítica teatral española; sin embargo, su pluma inflexible, a veces cruel, no regateó el aplauso a la novedad flamante, porque era inteligente y artista.

Respecto a la serenidad en arte, es preciso reconocer que constituye una posición, nula en la extrema benevolencia. Lo imperdonable de la crítica es su claudicación al medio social. Ejerce el crítico una misión delicada que con frecuencia le acarrea la pérdida del amigo o el perjuicio para sus intereses. Por desgracia, existen pocas veces la voluntad y el criterio de Enrique de Mesa. El no se privó nunca de emitir una verdad, por desagradable que ésta fuese —recordemos el suceso de *Tigre Juan*—. Pudo estar equivocado, pero nunca insincero.

Vivimos una época en que los jóvenes debemos serlo contra todo. Algo de esto hay en la biografía de Enrique de Mesa. Trabajo y voluntad. Desde que le premia *El Liberal* su crónica primera y publica su primer libro, *El retrato de Don Quijote*. Es excelente creador: *Tierra y alma*, *Cancionero castellano*, *Flor pagana*, *El silencio de la Cartuja*, *La posada y el camino*... Como crítico dió sus primeros pasos en *La Correspondencia de España*, y culminó en *El Imparcial*, donde constituía uno de los sucesos más sólidos del diario.

Enrique de Mesa fué un caudillo del teatro y, como tal, pesimista las más veces.

TEATRO EXTRANJERO  
ARGUMENTOS / / /  
«DÍNAMO», DRAMA EN  
TRES ACTOS DE  
O'NEILL / / / / /

*Dinamo* ha constituido uno de los más celebrados sucesos del año actual en Nueva York.

Tenemos un muchacho apocado y de una lamentable carencia de energía moral, cualidad que debe a sus padres: un religioso fanático, y su mujer sometida en todo a él. La oposición se presenta con el segundo protagonista: una joven bella y fuerte, sin lastre inútil algu-



no, facultad que debe a su padre, alegre ateo, y a su madre, libre, sentimental.

El amor de ambos es juzgado como gran desacierto, ante la observación aguda del padre de ella, quien, para impedirlo, piensa alejar al galán utilizando de sus propios prejuicios; le convence de que su hija lo es de un gran criminal; con esto, el muchacho se aleja, uniendo su temor con el de sus padres; pero, convencido más tarde del mezquino papel que representa, se siente libre por primera vez, y en una escena hermosa de rebeldía, reniega de sus padres y solicita a Dios la muerte, en plena desesperación.

Quiere hallar una nueva vida, y no la encuentra. Vuelve a su casa. Su madre ha muerto. Pesa sobre él una sombra trágica de emoción y remordimiento. Su vida está rota.

Más tarde, el muchacho siente la necesidad de una nueva creencia, de algo adonde asirse. Clama por un mito, y lo encuentra en el mundo físico: la máquina, la dinamo.

Hay un momento de renunciación. Su novia de un día sale a su encuentro. ¿Amor? Con testa su caos moral con una carcajada. No quiere sexo, ni pasión; pero cae en su abismo carnal y la posee. Después la mata.

La obscuridad que rodeaba su vida se hace completa. Acaba de cometer un crimen. Entonces busca su liberación en la Máquina, en su Dinamo, donde acaba carbonizado por la alta tensión. Sólo un breve contacto. Y la tragedia termina con él.

#### «FÉLIX», DE HENRY BERNSTEIN / / /

Félix y Magdalena. Un hombre fuerte, en lucida lucha con la existencia. Una mujer que ha caído varias veces en el fondo de las cosas humanas, pero susceptible de regeneración. Ambos llevan su amistad a un límite tal de ternura, que les obliga a vivir unidos en una apacible alianza. En su anhelo de atarse, de ligarse en algo fuerte, adoptan a una niña. Con este motivo se desarrollan varias escenas de esa crudeza tan característica en Bernstein, y que tan bien definen sus comedias.

Magdalena conoce —precisamente por me-

diación de Félix— a Lévy Delcourt, escritor joven de espléndido porvenir. Casada con Félix, Magdalena se siente arrastrada hacia aquél, y es su amante. Vemos a Félix, enfermo, conseguir de ella la confesión fatal, mientras que Delcourt es arrastrado lejos de ella por otro amor para él más poderoso.

Félix y Magdalena continúan amándose; pero ¿de qué modo? Sus vidas se han deshecho. No se creen. Piensan en algo indefinido que los salve. Sólo encuentran a su amor —herido— como único vínculo. Un amor que se desangra en la renunciación.

#### NOTICIAS / / /

Se asegura que para la próxima temporada la campaña del Teatro Español estará a cargo de Margarita Xirgu, por lo menos durante un mes.

Acaba de finalizar en Eslava la actuación de Martori y María Banquer, comenzada en el Infanta Beatriz con *El proceso de Mary Dugan*, que ha obtenido entre nosotros el éxito que apuntaban y preconizaban los sismógrafos del extranjero.

Se ignora todavía cuáles serán los teatros que durante la jornada que se prepara acogerán a Ernesto Vilches y a Martínez Sierra.

#### PUBLICACIONES / / /

Una noticia importante para los amantes del teatro es la publicación de un libro: *Teatro revolucionario ruso*, traducido y prologado por Cristóbal de Castro. Componen este libro tres obras trascendentales de la nueva escena eslava: *Fuera de la ley*, farsa trágica, en cuatro actos y siete cuadros, de León Lunst; *La moneda falsa*, tragedia grotesca, en tres actos, de Máximo Gorki, y *El hombre que recibe las bofetadas*, farsa de circo, en cuatro actos, de Leónidas Andreief.

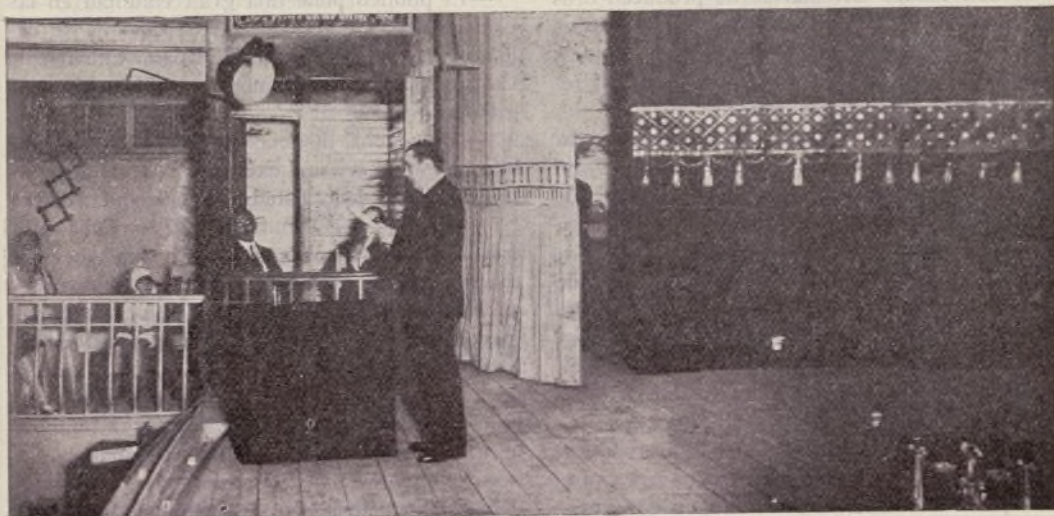
Deseamos que el volumen sea acogido como se merece por todos los públicos, y prometemos dedicar próximamente más atención a él.

ANTONIO DE OBREGÓN.





## UNA ENTREVISTA CON JOAQUÍN TURINA



Joaquín Turina dando una conferencia en la Institución Hispano-Cubana de Cultura.

Don Fernando Ortiz gobierna en La Habana una institución admirable: la Hispano-Cubana de Cultura. Pocas Sociedades tienen en su historial unas páginas más brillantes. Es quizá un caso único de Sociedad en acción, en actividad. Todos los años pasa por su tribuna el grupo más alto de personalidades españolas. Es un engranaje continuo que mueve unas máquinas perfectas.

El ilustre maestro Turina acaba de regresar de Cuba. Estuvo también llamado por la institución, honrándola. Turina es uno de los valores más grande de nuestra música. El y Falla representan los dos vértices más altos. Hay que prevenirse en nuestro país contra una cosa absurda: la comparación, la exclusión. Aquí es fácil llegar al ídolo por el camino de las inmolaciones, de las negaciones. En Espa-

ña no se admiten las convivencias. Una afirmación lleva consigo un sinfín de negaciones. Incluso al mismo ídolo se le concibe siempre como contraposición a otro ídolo. Es una forma dolorosa de concebir a los dioses: luchando, contradiciéndose.

Turina y Falla han sido lanzados a ese juego predilecto de las multitudes: la competencia. Pero las multitudes no suelen saber que mientras ellas se dividen, se exaltan, luchan por sus ídolos, los ídolos se dan la mano. Los dioses son siempre amigos. Se reconocen. No hay nada mejor para concertar amistades que estar situado en un mismo nivel.

Debemos combatir esta propensión española al personalismo. Debemos aceptar las inclusiones; no las exclusiones. Debemos felicitarnos de tener a Falla, de tener a Turina, de tener



a otros muchos. Todos ellos —cada uno en su posición— forman el núcleo admirable de nuestra música actual.

Turina es hombre de actividades provechosas: hace música, crítica, libros; da conciertos, da conferencias. Es un músico que sale continuamente de sus reclusiones hacia el encaro directo del público. Doble mérito; doble reconocimiento a Turina. Porque si algunas de estas actividades secundarias no producen oros de gloria, producen, en cambio, satisfacciones morales: las satisfacciones de servir, con desprendida generosidad, al conocimiento y reconocimiento de nuestra música.

No es pequeño el favor que Turina acaba de hacer a nuestro país en su reciente viaje a Cuba. El ha llevado su propia música, que es uno de los más altos exponentes de España, y, además, ha llevado ampliamente músicas, historia, ecos, datos; toda la vida musical de España. Un viaje de alta cultura, provechosa, eficaz. Ahora parece que comienza España, sobre todo en arte, a reconquistar imperios. Es necesario ayudar con todos los medios a estas pacíficas expansiones.

Arbós en los Estados Unidos. Pérez Casas en Londres. Falla en París. Turina en Cuba. He aquí cómo en este momento optimista nuestra potencialidad musical irradia hacia latitudes diferentes. Si todo esto se logra espontáneamente, liberalmente, por naturaleza, por destino, porque las divinidades quieren que sea así, ¿cuánto no podría lograrse con la eficacia de un método, con el apoyo oficial, con una táctica común?

Tenemos ya en España la fuerza esencial, generadora: una buena música. Ella, su estimada calidad, lo hace todo: irradiar, imponerse, destacarse; pero nunca sobran —más bien son necesarias— actitudes difundidoras, propagadoras: voces, viajes, críticas.

—Ilustre maestro Turina, ¿cuáles son las impresiones de su viaje?

—Es el primer viaje a América que he hecho. Mis impresiones son de que es un país Cuba que necesita un intercambio espiritual con España muy distinto del que hasta ahora ha tenido.

—Eso sucede en general —decimos nos-

otros— en toda América. Felizmente se van cambiando los procedimientos. Ya no van falsos prestigios. Ahora, al frente de estos organismos impulsores hay hombres como Fernando Ortiz; mentalidades claras que conocen perfectamente la tabla de las jerarquías. Y el público de aquella isla, ¿se interesa por las cuestiones musicales, y por la música española especialmente?

—El público pone una gran voluntad en las conferencias científicas o artísticas que se celebran en la Institución Hispano-Cubana de Cultura. Desde luego, mis obras han sido acogidas muy bien.

—Con mucha justicia, por cierto. Aquel público no iba a ser una excepción. ¿Cuántas conferencias ha dado usted, y sobre qué temas?

—He dado diez conferencias en Cuba más tres conciertos de obras mías. En total, diez actuaciones en La Habana y tres en Caibarién, en Sagua y en Santiago de Cuba. Los temas fueron: Primero: La evolución de la Música. Segundo: Los clásicos. Tercero: Historia de la ópera. Cuarto: La Música en el siglo XIX. Quinto: Música moderna. Sexto: Cómo se hace una obra. Séptimo: Música española.

—Efectivamente; reconozco todos estos temas. Mis curiosidades irremediables me han hecho seguirle a usted en estas conferencias a través de los amplios extractos de *El Diario de la Marina*. Puedo asegurar que sus conferencias han sido admirables. Merecían que usted las recogiese en un volumen para mayor difusión. Además de las conferencias, ¿ha dirigido usted algún concierto?

—He dirigido un concierto de la Orquesta Filarmónica en el Teatro Nacional; y ¡bien sabe Dios lo que trabajaron aquellos excelentes profesores!

—Acabo de leer en esa bella revista de Cuba *Musicalia* toda su actuación en aquella isla. En el teatro de la Comedia, una audición, en colaboración con el Cuarteto de La Habana, de su *Quinteto*, y una *suite* para piano, *Mallorca*, de la cual hacen grandes elogios. En el teatro Martí, otro concierto de obras suyas: *El poema de una sanluqueña*, *Verbena madrileña* y el *Canto a Sevilla*. En la Orquesta Filarmónica, *Sinfonía sevillana*, *Ritmos* y *Orgía*, etc. Y



¿cómo se desenvuelve la vida musical en Cuba?

—En La Habana hay dos orquestas: la Filarmónica, dirigida por el maestro español Sanjuán, y la Sinfónica, dirigida por Roig. Existe, además, una Sociedad, Pro Arte, que da a conocer virtuosos. Conservatorio oficial no hay más que uno, en Santiago de Cuba, dirigido por Dulce María Serret, discípula de don José Tragó.

—¿Hay buenos compositores?

—Hubo un buen compositor: Ignacio Cervantes. Ahora comienzan unos jóvenes a sobresalir, entre ellos Roldán y Catarla.

—¿Hay en Cuba una música nacional, característica, indígena?

—De esto tratan los citados jóvenes. Del canto indígena no queda nada. La doble influencia española y africana (ñāñigos y lucunús) han producido ritmos y fórmulas interesantísimos, que aún se oyen por las orquestillas de negros, que tocan y cantan. Los ritmos de las *maracas*, del *bongó* y de la *clave* son curiosísimos.

—Es un problema difícil el de América, que todavía no han resuelto. Naturalmente, yo creo que es pronto. El tiempo es un factor decisivo. No basta con querer tener una música nacional. ¿Cuántas naciones hay en el mundo? Muchas, muchas. Y bien: supongamos que se cumplen los deseos nacionalistas, y que cada país del mundo tiene su música nacional. ¿Qué sucederá entonces? Exactamente lo que ahora: que habrá países musicalmente imperantes y países musicalmente oscuros, sometidos. Más que nada, es una cuestión de cultura, de poso, de tradición, de esfuerzo, y, acaso, de azar mismo, esto de que unos países, en determinadas épocas, estén en superioridad sobre otros. Desde luego, todos los países americanos tienen un laudable deseo nacionalista; pero están toda-

vía muy lejos de poseer una gran música que pueda en Europa intervenir con decisión, o una música que pueda en América competir con la europea. Esta es una larga cuestión. Difícil. Y, después de todo, ellos la resolverán, si pueden. Nosotros somos espectadores. ¿No ha dado usted conferencias más que en Cuba? ¿A Puerto Rico y a América del Norte no ha llegado usted?

—Casi al embarcar para España recibí un cable de la Universidad de Méjico invitándome a otras diez conferencias sobre música española. Contesté rogándole aplazamiento para el año próximo. Es posible puedan enlazarse con otras en la Universidad Columbia, de Nueva York.

—Entonces, maestro, este viaje le ha dado resultados positivos. Sobre todo, una cosa importante: nuevas incitaciones, nuevas rutas. Nos alegramos todos de ello. Y ¿cuándo será su nuevo viaje?

—No sé, no sé. Desde luego, creo que es indispensable el intercambio con América, y espero ir otra vez.

—Exactamente. Pero intercambiar no es lo que usted hace: usted exporta. En técnica comercial, para que se efectuase el intercambio es necesaria alguna importación. Los Gobiernos deberían crear residencias, becas. Todo esto se va a hacer ahora con los estudiantes universitarios. Me temo que de estos beneficios no participen los estudiantes de Música. Los Gobiernos prefieren gastar su dinero con futuros doctores. Es un criterio equivocado, pero es así.

Y ahora, para terminar, un saludo a Joaquín Turina, uno de los grandes hombres universales de nuestro país.

CÉSAR M. ARCONADA.





## El banquete a los fundadores de ATLÁNTICO



El día 3 de julio, un grupo selectísimo de amigos, escritores y artistas, se reunió en torno de los fundadores de ATLÁNTICO, señores Guillén Salaya y Bureba, para festejar el éxito logrado con la publicación de esta revista.

Acto de adhesión cordial y de simpática confraternidad, en él hubo derroche de ingenio, de alegría y de buen humor. Correspondió el tono de la fiesta al matiz de ATLÁNTICO en la Prensa hispanoamericana: matiz de juventud atendida, más que a la tara del tiempo, al afán de constante renovación.

No fué el de ATLÁNTICO un banquete solemne, exornado con discursos ampulosos. Hubo, a pesar de todo, brindis, pero de una brevedad plausible. No en vano los que bullen en torno de ATLÁNTICO son unos convencidos de la necesidad de no vestir las ideas sino con el ropaje indispensable, o de lanzarlas desnudas, para que sean admiradas en toda su pureza.

Con palabras cordiales hicieron votos por la prosperidad de ATLÁNTICO los señores Blon, Fuentes Martiáñez, Escobar, Espina, Obregón

y Chaves Nogales. Los señores Guillén Salaya y Bureba dieron las gracias en frases emocionadas.

Citar nombres de concurrentes y de adheridos al banquete, no es necesario. En torno de los fundadores de ATLÁNTICO se congregaron los valores más destacados de la nueva generación literaria. Fué el de ATLÁNTICO un banquete de afirmación juvenil. La cordialidad y el entusiasmo fueron los principales exponentes de la fiesta inolvidable.

Inolvidable para nosotros, no por lo que pueda suponer de satisfacción de una vanidad que no sentimos. Inolvidable y alentador el banquete de ATLÁNTICO, por la confianza que nos inspira aquel grupo de jóvenes escritores y artistas que, más que nosotros mismos, han contribuido al éxito de la Revista. Con tan buenos valedores, no es posible el fracaso.

Gracias, pues, a todos en nombre de los fundadores de ATLÁNTICO, y gracias nuevamente a la Prensa que, en los diarios madrileños, puso comentarios halagüeños al acto que reseñamos.





Margot Lefèves.



César M. Arconada.



Miguel Pérez Ferrero.



Antonio de Obregón.

ATLÁNTICO.—6.

(Continuación de la página 64.)



## Galería de grandes toreros



**VICENTE BARRERA**

Famoso matador de toros valenciano, figura culminante de la torería contemporánea.

Ayuntamiento de Madrid





## V E R A N E O      T A U R I N O

### Corridas de feria.

Cambia totalmente la vida taurina madrileña, llegados estos meses caniculares. Las corridas de toros dejan paso franco a las novilladas y a las charlotadas nocturnas, que tienen su público especial.

En cambio las corridas provincianas, con sus diversas características, según las regiones, están en pleno apogeo. En aquellos lugares que sólo dan un par de corridas al año son esperadas con inusitado afán, y ya en las digestiones casinescas fueron pronosticadas día por día, a la vista de lo narrado—hiperbólicamente—por algún tráfuga de la tertulia, y sobre todo, a tenor de las opiniones sustentadas por los escalpelistas cortesanos de mayor cuantía.

Corridas de bota y merienda para la plebe, de copioso festín para la gente de palco y de incesante flirteo para el señorito marchoso y postinero, ofrecen como prólogo el inevitable café del Casino, invadido por abigarrado gentío llegado de los pueblos comarcanos, que entre sorbo y sorbo del clásico brebaje auguran malandanzas para el ingrato terruño, proyectan negocios fantásticos y... despellejan al convecino.

La fiesta en sí suele resultar una de tantas, salvo las duras sanciones que en el ejercicio de una plena soberanía—nunca tan libremente ejercida—imponen los parroquianos de la bota. De aquí que estas corridas, contra la extendida creencia, ofrezcan relativa comodidad para los lidiadores. Aun guardan un atractivo final: es el momento del refresco en el Casino. Aduénase entonces de la terraza el mujerío, esplendorosamente arrebatado por el sofoco de un calor agostoso, desfogando su ardor plenamente para acudir, ya entrada la noche, al ferial y escuchar los sonos de la tocata en boga...

No dejan de tener cierta sugestión, dentro

de su sencillez, estas corridas de feria provinciana.



### Festejo hispano- americano.

La novedad ultramarina de esta fiesta celebrada en San Sebastián por la Asociación de la Prensa local consistía en lidiarse por primera vez en España ganado mejicano, que, dicho sea de paso, no ha dado juego, a pesar de tratarse de uno de los más acreditados en aquel país, como es el de Piedras Negras. Verdad que tampoco el de Clairac, corrido en unión de aquél, fué cosa mayor.

El elemento toreril lo componían el monótono Marcial, Cagancho, el frigorífico; nuestro desconocido *amigaso* Heriberto García, y el recién doctorado Manolito Bienvenida, metido ya en danzas mayores, de sopetón, puesto que del becerro ha pasado al toro, soslayando el novillo. Con ello han demostrado el nene y sus mentores marchar al compás de los tiempos que corren, ya que, hoy por hoy, no es muy grande la diferencia del toro al becerro, y en cambio la hay, no pequeña, del novillo al toro. Será todo esto muy paradójico, pero también es muy cierto.

Como aditamento a la corrida mató un no-



villo el profesional norteamericano Sidney Franklin, quien al trazar estas líneas está próximo a presentarse en Madrid. Entonces hablaremos de sus condiciones taurómacas, pues los informes que tenemos son un tanto confusos y un mucho contradictorios. Y he aquí cómo responde Norteamérica al envío de nuestro Uzcudun. No cabe dudar que estamos en pleno intercambio, hasta cierto punto, simbólico.

Lo que en esta corrida nos ha parecido injusto ha sido la omisión del bravo Luis Freg, quien, con Gaona, ha sido lo más representativo que ha enviado Méjico, desde Ponciano Díaz hasta Francisco Gorráez, pasando por Armillita Chico. Conste aquí nuestra lamentación.

**Competencias taurinas.**

Se le ha dado un segundo golpe a la combinación Marcial-Barrera. Esta vez ha sido en Barcelona, a modo de consolación, según frase feliz de un querido amigo. Pero es el caso que sigue el desconsuelo, pues *da la casualidad* que el joven y ya afamado torero valenciano no es tan blando de pelar como creían algunos miopes. Son interesantes las corridas de dos matadores, si bien el emparejamiento ha de ofrecer circunstancias hasta cierto punto antagónicas,



complementarias. Se observa así en el decurso de la historia del toreo: Romero-Pepe Hillo, Cúchares-Chiclanero, El Tato y El Gordito, Lagartijo y Frascuelo, Bombita-Machquito, Joselito y Belmonte prueban cuanto decimos. Y no citamos al gran Francisco Montes (Paquiro), ni al coloso cordobés Rafael Guerra (Guerrita), porque cada uno, en su época, se mantuvo a respetable distancia de sus congéneres, a un ac-

tuando con este último toreros como Mazzantini, el infortunado Espartero, Reverte, Fuentes, el mayor de los Bombas y otros no menos notables.

De todos modos, la pareja que actualmente se inicia nos parece poco interesante y llamada a dar escaso juego. Hasta eufónicamente la encontremos poco grata: ¡Marcial-Barrera! ¿Verdad que no tiene visos de pasar a la historia? Existen otros elementos con los que pudiera resultar la pareja anhelada, sacando del marasmo presente a la fiesta. Desde luego, entrando en el emparejamiento Vicente Barrera.



**Las alternativas.**

En lo que va de temporada han pasado a la categoría de matadores de toros, por el orden que los enumeramos, los siguientes diestros: el valenciano José Pastor, el mejicano Heriberto García, los madrileños Ricardo González y José Iglesias, el negro peruano Pedro Castro, Francisco Gorráez, mejicano también, y Manolito Mejías (Bienvenida), sevillano de origen. Aún se anuncian la de Sacristán Fuentes, en Valencia; la de Maera, en Pontevedra, y algún otro que no se resignará a ser menos que los ya doctorados.

A tristes consideraciones se presta la contumacia de la mayor parte de estos diestros, y acaso algún día razonemos nuestro sentir en este asunto de las alternativas. Expongamos,



por lo pronto, unos datos: pasa de 70 el número de los matadores de toros; de ellos, 29 han toreado en Madrid; no llegan a la decena los que hasta la fecha han actuado en más de veinte corridas, y en cambio se acercan a 40 los de una a cinco fiestas, superando a diez los matadores que ni siquiera se han vestido de torero.

¡No es oro todo lo que reluce en los destellos de los caireles!

**La feria de  
Valencia.**

Del 25 de julio al 4 de agosto inclusive, sin solución de continuidad, la ciudad del Turia va a batir el *record* de corridas de feria. ¡Once corridas! ¡Setenta y seis toros!

Despacharán tal número de reses, y las despacharán más o menos decorosamente—más bien menos que más—, los espadas Valencia II, Marcial, Niño de la Palma, Félix Rodríguez, Barrera, Torres, Martínez, Chaves, Pastor, Pa-

blo Lalanda y Julián Sacristán Fuentes, que tomará la alternativa.

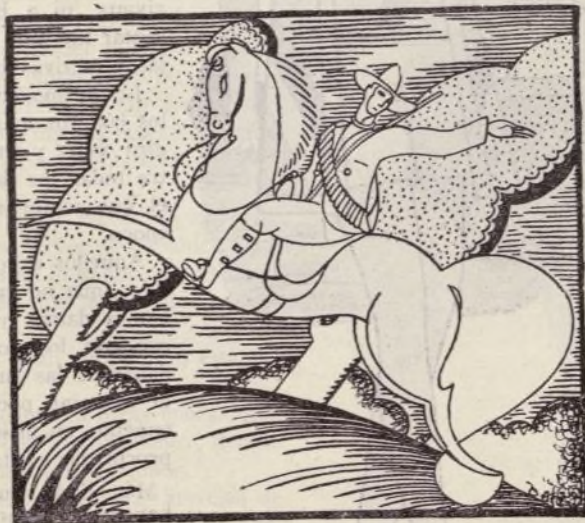
Marcial, Félix Rodríguez, Barrera y Torres actuarán cinco tardes; Valencia II y el Niño de la Palma... y de los guardias, cuatro; y los demás, a razón de dos corridas por barba, excepto Pablo Lalanda, que sólo toreará la última tarde. Han quedado fuera de las combinaciones, de los que están en candelero, Chicuelo, Márquez, Villalta y Cagancho. En cambio, no deja de figurar ninguno de los toreros valencianos. Abunda el ganado andaluz, al parecer bien presentado.

Enviado especialmente por ATLÁNTICO para presenciar las corridas, allá marchamos, dispuestos a recoger cuanto sea digno de comentario.

¡Séame leve la digestión de tan monstruosa paella taurina!

ANGELITO.

Madrid, 23 julio.





# páginas femeninas

A B A N I C O S

—¿Será verdad, amigas mías, eso que ocurre en París?

—¡Es para alarmar!

—¿Qué es ello?

—Ello es que las mujeres apenas se abanicaban ahora.

Y ello trae preocupados a muchos hombres observadores...

Pero no adelantemos juicios, que así, dichos con precipitaciones, pudieran parecer aventurados...

Procedamos lentamente, y, al mismo tiempo, abanicándonos lentamente también.

La mujer del pueblo apenas usa abanico; verdad es que muchas de ellas carecen de tiempo, no para darse aire, sino para

respirarlo como Dios manda. La mujer entonces lo maneja hoy con menos gracia y soltura de las que empleó su madre. ¡No digo nada su abuela!

La actriz, por distinguida y culta que sea, no lo utiliza hoy con la misma asiduidad que, por ejemplo, le merece el pañuelo, menos digno que el abanico de acompañar y acentuar algunos movimientos, algunas impresiones...

En su varillaje de marfil, de laca, de concha, de nácar o de madera, lindamente trabajado, palpitan las graciosas coqueterías de Celimena, la elegante desenvoltura de la condesa de Almaviva.

No nos figuramos a Molière, a Marivaux, ni a Beaumarchais sin presentar luciendo primorosos abanicos a las atractivas heroínas de sus obras.

Lo mismo en las comedias que en los cuadros más celebrados de los siglos XVIII y XIX, el abanico fué, entre todas las demás galas femeninas, el que mejor marcó el gusto de la época.

Aquellos engorrosos *pamers* —¡por Dios, que no vuelvan!—, que obligaban a damas y damitas a permanecer con los codos casi en el aire, daban a las manos doble necesidad de manejar, poco menos que constantemente, un primoroso adorno que les procurarse cierta graciosa *contenance*.

¿Más lindo que un lindo abanico, hay acaso algún otro objeto? Se me figura que no. Es arma defensiva y ofensiva del coqueteo: es lanza y broquel. Es, además, lo que quiere su dueña que sea, lo que ella es; y resulta nervioso o inquieto, enojado o





dulce, esquivo o acariciador; chillía o calla, amenaza o besa... Hace también, en muchas ocasiones, las veces de diminuto y acabado biombo que oculta cualquier misteriosa resolución, cierta triunfadora sonrisa, algún maquívélico impulso, más de una lágrima, o cualquier pueril curiosidad.

El brazo perfecto, "llenito"; el antebrazo fino, delgado; la mano bien formada y cuidada, mano de "raza escogida", deben gratitud al abanico: él los avalora más aún que el lindo encaje, que varias pulseras y diversas sortijas.

Sí; en los siglos XVIII y XIX fué cuando el abanico estuvo en todo su apogeo.

No me negaréis que con los diáfanos y acusadores trajes Directorio —con los que, ¡ay!, tienen alguna semejanza los vestidos de hoy—, el abanico, según cuentan verídicas crónicas, se hizo menos precioso y menos práctico también. Las actitudes femeninas habían perdido su nobleza... Esta huyó con la falda a farolás.

Nuestras contemporáneas quieren parecerse —no sabemos por qué; algún día lo dirán— a aquéllas, a las presumidas del Directorio... Su abanico se reduce hoy a ser un simple objeto, al cual aparentan no conceder excesiva importancia, como no sea —y entonces ya no es "simple"— para formar colección, y que ésta, guardada en vitrinas u otros lujosos muebles, reciba los elogios de unos pocos y entendidos aficionados.

En verano, ya se sabe, están en mayoría, ¿cómo no?, las que se sirven del abanico únicamente para refrescarse; lo toman como si gustasen de un helado, de una naranjada; ¡no lo miman!

El automóvil es un gran ventilador; está reñido con el abanico...

Ya no se procura, como en otras épocas, que el abanico armonice con el indumento; detalle que era de gran importancia y primor.

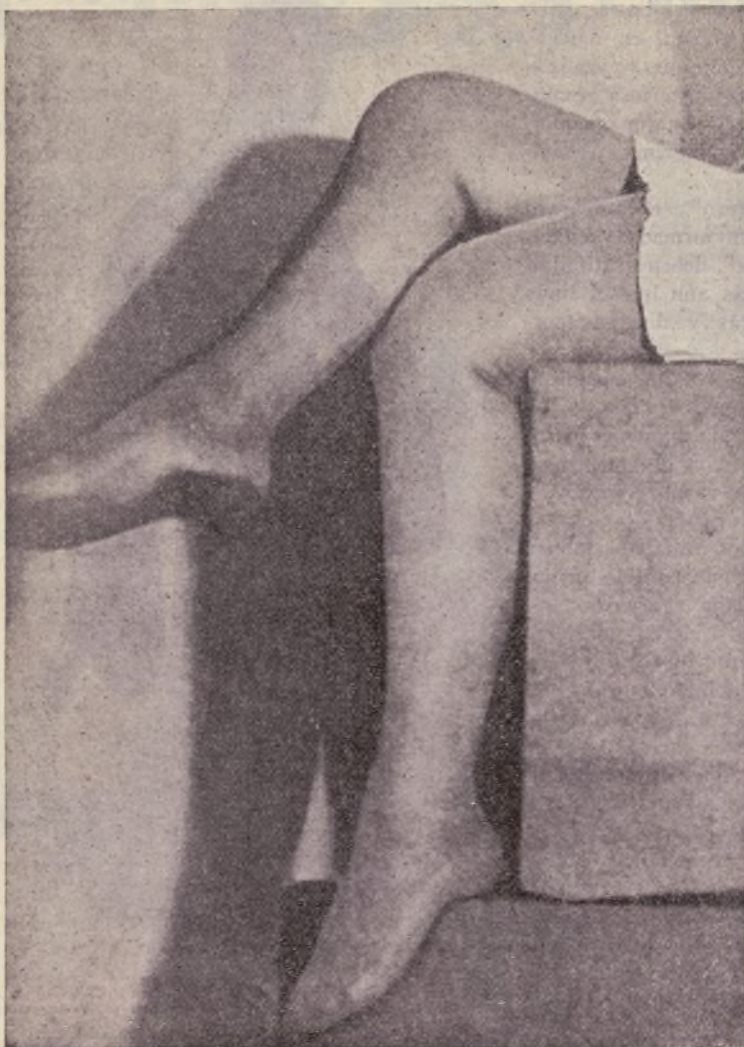
Cuando aparecieron las primeras novelas de Paul Bourget, y los primeros retratos de Albert Bernard, estuvo muy en boga el abanico de plumas negras, sin el cual no se hubiera atrevido a presentarse en escena madame Moraines, ni a retratarse aquellas otras damas que, sobre fondo anaranjado y azul lapizlázuli, mostraban



un rostro cuyos contornos bañaban los más audaces reflejos.

Se dice que las parisienses elegantes prote-





gen hoy a medias el abanico, ya que únicamente lo utilizan de noche. Sus antepasadas, en cambio, lo mismo que las nuestras, rara vez lo abandonaban, y esto era, más que por necesidad, por poética, por femenina costumbre, por refinamiento, por delicadeza en los gustos, en los gestos, en la coquetería.

De allí, de París, llega estotra noticia, que, con la anterior, intenté comentar al principio del articulejo este:

“Cuando se presentan los primeros calores, después de uno de esos almuerzos que son aquí, como en Londres, de una dulce intimidad, preferible a la de las comidas, ¿no sería el complemento de lo grato que el abanico, en manos de las mujeres bonitas, refrescara con su acompasado soplo la pesadez de la atmósfera? ¿Por qué han renunciado a esas damiselas del día, y piden a cualquier hoja de papel, al propio menú, a la punta del chal, el alivio de un poco más de aire?”

Piensen en aquellas encantadoras presumidas de otros tiempos, quienes procuraron y consiguieron no llevar excesivamente encendido el color del rostro, y evitar también los inconvenientes de una prosaica e inoportuna transpiración abanicándose preciosamente, sin nervosidad, con distinción majestuosa.”

Después de todas estas cosillas, expuestas al correr de la pluma, sólo nos resta ansiar que las mujeres se abaniquen más y mejor, y discutan menos; que coqueteen lindamente, sin prescindir del abanico; que huyan de ser políticas y sabihondas, y que presuman de “muy mujeres”.

Tengan por cierto que para los hombres vale más una mujercita sin pretensiones, manejando bien el abanico, que una mujer con ínfulas no dando paz, y con paz sea dicho, al pincel, al



cíncel, al buril y a la pluma. Vuelva la pasión por el abanico, no sólo para coleccionarlo, si es de mérito, sino para manejarlo y acariarlo...

Y para dar hermoso ambiente a lo femenino, que buena falta hace...

SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE.

## M O D A S

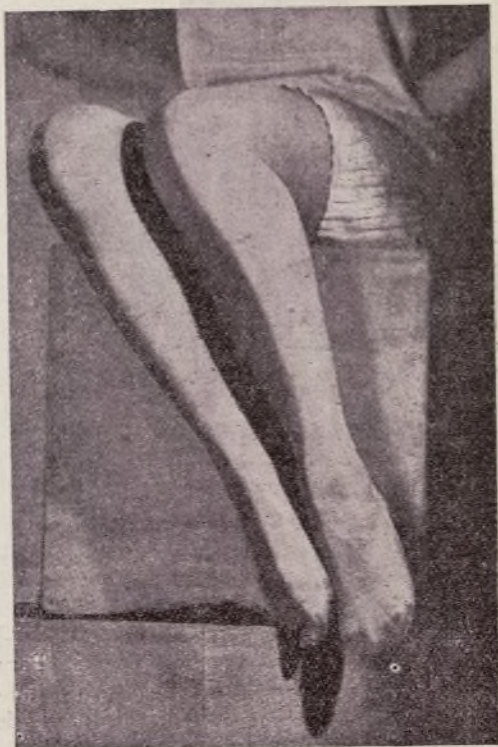
### SEGUIMOS DE «CORTO»

Recogiendo impresiones en talleres y almacenes pude medio convencerme, en junio, de una supuesta tendencia a alargar las faldas. Desmiento los rumores. La falda corta impera. Con su escasa tela ha sabido hacer un envoltorio herméticamente cerrado, y lo ha enviado por la American Express a países de mal gusto. Mejor para todas y para todos. Para todos los que constituyen la mayoría. La pobre minoría de rodillas nudosas y piernas-paréntesis —siempre ha sido antiestético el paréntesis— se agita, protesta, se desespera. No ha conseguido con sus gritos más que llamar la atención sobre su fealdad, atraer miradas para sus miembros contrahechos y alargar, eso sí, en algunos modelos la parte trasera de las faldas. Consecuencia: se ha puesto un telón de fondo a "bastidores" defectuosos, que tal vez hubieran ganado perdiéndose en el espacio y no destacándose en el verde y granate, en el blanco y negro de *godets* exagerados.

Pero, como digo, domina lo corto. Lúcense más y más las pantorrillas. La gala de la *toilette* reside hoy en las medias. Gastamos actualmente en adornar nuestras piernas más de lo que nuestras mamás gastaban antaño en un traje de boda. Y como sabemos que estas columnas sostienen el edificio de nuestra belleza; que los hombres, cada vez más elevados, nos miran de abajo arriba —signo de tiempos: antes lo hacían de arriba abajo—, cuidamos con esmero nuestras piernas, eligiendo fundas de seda tupida, color de carne, color de carne bonita que muchas veces no tenemos, pero que logramos disfrazar para causar la impresión anhelada. La malla del tejido es más impenetrable que las cotas de malla de la Edad Media. Temíanse entonces las dagas florentinas. ¿Hay peor daga que un vello impertinente y rebelde,

señoras mías?... No siempre con el depilatorio se consigue extirpar estos puñales. Por eso debemos disimularlos eligiendo tonos que atenúen el negro, y hasta que lo conviertan en azul, imitando las venas, que no están mal vistas...

La época actual se distingue por el movimiento. Ahora se viaja. No estamos nunca quietos. El tren pierde adeptos; los gana el auto y el aeroplano. Pero el caso es viajar: movernos. No hace falta ser potentado. La mujer no necesita ir acompañada. La locomoción se ha hecho para todos. El hombre no es factor indispensable para el viaje. Lo es





Habéis visitado a vuestros proveedores. Unas os vais por el democrático ferrocarril; otras, por carretera arriba, en auto que conduciréis.

Las primeras elegiréis un traje sastre sencillito: chaqueta recta, de aspecto masculino, y falda también recta. Un sombrerito *cloché*, que



para los preparativos del viaje nada más. Para acompañar a la señora, a la modista o al modisto, al *bottier*... Epoca de movimiento... de fondos.





os moleste lo menos posible. Ligerito siempre para que vuestra cabecita ídem no os haga sufrir y pueda soñar viendo desfilas el paisaje.

Para el auto adoptaréis un vestido especial. Sencilísimo, masculino, en sólido tejido, que arme. En la cabeza, un turbante de fieltro que oculte cuidadosamente vuestra linda melena. Una vez en el punto de destino, no os tendréis que preocupar más que del rostro: nada de colorete en las mejillas; neutralizaréis el polvo del camino con un toquecito de blanco, una rayita imperceptible de negro en vuestras cejas y apenas una caricia de carmín en vuestros labios... Con una echarpe negligente anudada al cuello haréis una entrada triunfal en el *palace*, cuyo ejército de empleados —pagados con el igualitario 10 por 100— estará pendiente de vuestros más leves gestos...

Y ya que estáis en la playa, o en la montaña, yo os aconsejo—pese al furor del “ocre”—que no olvidéis la sombrilla. Antipática puede serlo; mas no así antiestética. Preferible es soportar el inconveniente de arrastrar un trasto más, que perder el color nacarado de la carne. Tal vez antes fuese necesario “tostarse” para demostrar que no se había veraneado en la Castellana. (Yo he tenido una amigueta que, sólo con este fin, se exponía a la acción de los rayos solares todos los días, de once a una, en los terrenos que han de ser Ciudad Universitaria.) Pero hoy todo el mundo sale: la farsa no es necesaria.

Digo, pues, que debéis utilizar la sombrilla de tela rayada para la playa. Haciendo *pendant* con el traje para vuestros paseos por la ciudad. En ambos casos, la sombrilla ha de ser pequeña y, abierta, casi horizontal. Es más elegante si, en vez de lisa, la lleváis fruncida.

Puesta ya a aconsejeros cosas que os harán criticarme, dos líneas para el hermano mayor de la sombrilla: el paraguas. Sí, también el paraguas, el horrible paraguas. Echadle adjetivos encima; el agua se encargará de lavar la ofensa. Porque, no os quepa la menor duda: llueve en la playa y en el campo. Creo que llueve más



que en la ciudad. Y aun hay algunas de aquellas, de las más a la moda, que tienen una especialidad, no por más encubierta menos real. Hacedme caso: sombrilla para el sol. ¡Guerra al “ocre”! Paraguas para la lluvia. ¡Qué le vamos a hacer!

MARI-TERE.





HOJAS DE UN CARNET

## EL SÉPTIMO CIRCUITO DE LASARTE

Todo el interés deportivo del mes ha estado reducido a las grandes carreras de automóviles celebradas en Lasarte (San Sebastián) los días 25 y 28 de julio.

La primera de ellas, el Gran Premio de San Sebastián, de velocidad pura, fórmula libre, consintiéndose la mezcla en el carburante, ofrecía en sus principios verdadero interés.

Se presentaron a tomar la salida 14 corredores, que efectúan lanzados en un momento verdaderamente emocionante; pero desde la primera vuelta se advierte que, contra lo que se esperaba, este año no serán batidos los *records* de años anteriores, debido a la inclemencia del tiempo, pues con los continuos chubascos que descargaron todo el día, además de dificultar la perfecta visibilidad, tan indispensable a grandes velocidades; puso la pista tan resbaladiza que la menor oscilación en el volante podía ocasionar despistes y accidentes graves.

Después de la vuelta número 20 (mitad de la carrera), los corredores olvidaron la prudencia que aconsejaba el estado del circuito, y surgieron los accidentes de que fueron víctimas el corredor chileno Zanelli, bien colocado en el segundo puesto, y el francés Etaucellin, que detentaba el primer lugar. Afortunadamente, estos accidentes no tuvieron consecuencias graves.

Chiron, el gran corredor francés, se estuvo reservando la primera mitad de la carrera, limitándose a conservar el tercer puesto y a esperar que las dificultades de la carrera le ayudaran a lograr el triunfo.

Desaparecido Zanelli, que era el contrincante más temible, Chiron se dedicó a sostener la marcha a Philippe, sin preocuparse gran cosa de la ventaja lograda por Etaucellin, hasta que el accidente que obligó a éste a retrasarse co-

locó a Chiron en el segundo puesto. En aquellos momentos cesó la lluvia, y aprovechando este respiro que le daba la Naturaleza, y que la carretera estaba en algunas mejores condiciones, se lanzó en persecución de Philippe, al que batió netamente en un alarde de valentía y haciendo una exhibición de buen corredor, logrando el primer puesto, del que nadie le pudo despojar.

Chiron ha realizado una carrera inteligente, demostrando que sabe cómo se debe llevar un auto, amoldándose a las condiciones del tiempo y del piso, con una conciencia exacta de las ventajas que podía sacar, en un momento determinado, de la máquina que pilotaba.

Philippe y Lehoux también merecen elogios por su actuación, que los ha colocado en el segundo y tercer puesto, respectivamente.

Los resultados técnicos de la prueba han sido los siguientes:

- 1.º Chiron (francés), en 5 h. 57 m. 6 s.; cubre los 688 kilómetros 600 metros a una velocidad media de 116 kilómetros 420 metros por hora.
- 2.º Philippe, en 6 h. 2 m. 58 s., con una media de 114,800.
- 3.º Lehoux, en 6 h. 4 m. 18 s.
- 4.º Dreyfus, en 6 h. 10 m.
- 5.º Boulrier, en 6 h. 18 m. 5 s.
- 6.º Maleplane, en 6 h. 28 m. 32 s.
- 7.º Lepori.
- 8.º Bouriano.

En el próximo número nos ocuparemos de la carrera de las XII Horas, examinándola bajo el punto de vista práctico, o sea del comprador de un auto y las enseñanzas que estas carreras ofrecen.

ANTONIO GAY.

San Sebastián, julio 929.



# F i n a n z a s

¿HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA?

## UNA CONFEDERACIÓN ADUANERA EUROPEA

Recientemente apareció en la Prensa el rumor de que Briand estaba haciendo gestiones iniciales para llegar a constituir los Estados Unidos de Europa, empezando por una Confederación aduanera que suprimiera las poco menos que infranqueables barreras arancelarias que casi todos los Estados europeos han levantado en torno de sus fronteras, para la defensa de su producción.

Más tarde, en la Cámara francesa, M. Briand ha esbozado su idea, que subrayó y aplaudió en un discurso M. Herriot.

La idea no es nueva: en los albores del pasado siglo se expuso y se discutió; después, en varias ocasiones se resucitó la idea, sin que lograra mejor suerte.

Al resucitarla ahora Briand no creemos que alcance mayor fortuna. En la Conferencia internacional aduanera se trató del asunto, sin que se llegase a un acuerdo por la enormidad de intereses en pugna.

Es indudable que los productores de Europa han de tomar medidas para defenderse de la desbordante actividad de los Estados Unidos, y sabrán defender sus intereses tomando acuerdos y formando *cartels* que tendrán el apoyo de los Gobiernos interesados; y de eso, probablemente, no se pasará.

\* \* \*

A los Gobiernos se les ofrece un dilema: o tributarios comercialmente y, por ende, económicamente, de los Estados Unidos, o verse privados de una de las rentas más productivas para la Hacienda: los ingresos por aduanas. Ninguna de las dos soluciones es viable, y, por tanto, habrá que buscar otra, sin perder en ningún momento de vista la defensa de la producción en los países de industria naciente, que es el caso de España.

El caso de España frente a una Confederación aduanera o *zollverein* paneuropeo se presta a muchas meditaciones. Por el atraso de

su agricultura, no obstante lo mucho adelantado en los últimos años, no se puede decir que España sea un país eminentemente agrícola, pues si bien exporta vinos y aceites y algún otro producto agrícola, no es menos cierto que hay que importar trigo y maíz, artículos éstos de importación europea. Industrialmente nuestro país está formándose en la actualidad; un proteccionismo bien entendido puede dotar a España en muy pocos años de una industria potente y capaz de luchar con la competencia en precios, ya que en calidades actualmente puede hacerlo en muchos casos. Un acuerdo aduanero es indudable que produciría más perjuicios que beneficios a nuestro país, y, por tanto, no es de pensar que la generosa idea de Briand, generosidad que no perjudicaría nada a Francia, produzca mucho alborozo en nuestros medios industriales y comerciales.

\* \* \*

Ha dicho Briand que su idea no es para hacer una guerra comercial a los Estados Unidos, sino para defenderse de la política arancelaria de éstos, a más de poner un dique a sus productos, que inundan los mercados mundiales, tanto europeos como iberoamericanos y aun asiáticos. Por regla general, toda defensa, para que sea completa, se complementa con el ataque, y ¿qué duda existe que tras de desplazar la producción norteamericana de Europa se le presentaría batalla en los restantes mercados?

\* \* \*

El problema que plantea el maquinismo, la racionalización, la organización científica del trabajo y la producción en serie y en gran escala no es únicamente un problema de aranceles. A primera vista, ésta parece ser la solución ideal para lograr mercados donde colocar



la producción sobrante del mercado interior; pero en el acto surge el problema vital, que es la capacidad de absorción de los mismos.

En los Estados Unidos, debido a la política de los altos salarios y a la gigantesca organización de la venta a crédito, la capacidad de consumo triplica a la media de Europa; pero aun así, la elevación de las tarifas aduaneras —aun teniendo en cuenta las gestiones de sus agricultores— es sintomática. A pesar de los altos salarios y de la educación general de que se debe consumir intensamente para mantener el actual grado de prosperidad de los Estados Unidos, la industria de este país solicita protección arancelaria. Y tiene una explicación: para mantener la competencia en precios y calidades se ha llegado a la superproducción; para llegar a ésta se ha sustituido hasta lo inverosímil al hombre por la máquina, y esto provoca de un lado altos salarios para los obreros especializados, y de otro una masa de obreros sin trabajo, y que al dejar de trabajar fatalmente dejan de consumir. Para producir barato, la máquina desplaza al hombre, y al desplazarle resta consumidores a su producción. Ciertamente que la máquina consume; pero en un campo mucho más reducido que el hombre.

Este fenómeno se está observando en los Estados Unidos; junto a la más fantástica opulencia reina la más extremada miseria.

En el boletín mensual *New-York City Bank* leemos que la industria textil y la de cueros han disminuído en su producción en un 14 por 100, y esto significa, naturalmente, una reducción en el número de obreros ocupados.

Se trasluce también en dicho boletín la pre-ocupación que produce la restricción del crédito y la carestía del dinero. Hasta ahora no hay motivos de inquietud; pero principio quieren las cosas; y una crisis de ventas—lo único que no se puede racionalizar ni organizar científicamente es el comprador—tendría consecuencias hecatómbicas.

\* \* \*

Desde luego, Europa tendrá que defender su producción y sus mercados; pero no será única-

mente de los Estados Unidos; Inglaterra, la India y sus dominios formarán otra Confederación Aduanera, de gran importancia por su riqueza en materias primas y por la importancia de sus mercados interiores de consumo.

Y volvemos a insistir en lo que expusimos más arriba. Europa habrá de defenderse de los Estados Unidos y del imperio británico; pero se debe buscar la forma. La idea de la Confederación Aduanera europea que ahora se intenta creemos que nace muerta, porque lesiona muchos intereses y no favorecería más que a una o, si acaso, a dos naciones.

MANUEL RAFART.

## LA BAJA DE LA PESETA

El informe de la Comisión del patrón oro no ha logrado acallar el debate que en torno al problema se ha suscitado; si bien hay que hacer resaltar que en el fondo existe casi completa unanimidad: la instauración del patrón oro produciría actualmente más daños que beneficios.

En lo que no existe unanimidad es al enjuiciar la causa de la baja de la peseta y los medios para remediarla. Señálanse como determinantes de la baja el presupuesto extraordinario y el déficit comercial. Tal apreciación es errónea; el presupuesto extraordinario —acerca del que reconocía el señor Calvo Sotelo en 1926 que “doctrinalmente no siempre se ha elogiado el sistema a que responden los presupuestos extraordinarios”— fué aprobado por Decreto-ley de 9 de julio de 1926, y en él se detallaba el importe de cada anualidad, que habría de cubrirse por emisión de Deuda amortizable. Hasta fin de 1929 se fijaban los gastos a cubrir por este procedimiento en 1.805,7 millones de pesetas, y, sin embargo, se ha emitido deuda por valor de 1.225 millones únicamente. Es decir, que desde este punto de vista, la situación actual es mejor que la de julio de 1926 —5.225 millones de deuda flotante; la cuestión de Marruecos casi solucionada, pero a falta del casi— y que la de 1927. Sin embargo, en julio de 1926 —semana del 12 al 17— la depreciación de la pe-



seta respecto de la libra y del dólar era, respectivamente, de 18,517 y de 18,448 por 100; en julio de 1927, de 11,1 y de 11,0 por 100, y en 1928, la depreciación, en 15 de julio, es de 24,9 respecto de ambas divisas.

Pero si no es debido al presupuesto extraordinario ni al saldo contrario de la balanza comercial, ¿a qué se debe la baja de la peseta?

Siendo indiscutible que la situación material de España ha mejorado sensiblemente en el último trienio, que ha desaparecido el agobio de 5.225 millones de deuda flotante, que la cuestión marroquí no existe desde el punto de vista guerero, la baja de la peseta está determinada por el factor psicológico. En efecto; una campaña antiespañola inspirada por el despecho de algunos negociantes extranjeros, los sucesos de Ciudad Real y Valencia y las algaradas estudiantiles crearon el factor psicológico que determinó la baja de la peseta a límites irrazonables y absurdos. Esto, en lo que se refiere a la agudización de la depreciación, pues la baja se inició a fines de 1928, en un momento en que no se supieron aprovechar cerca de 1.000 millones de pesetas que el capital extranjero había situado en España.

Pero de esto ya trataremos otro día.

## EL BANCO DE CRÉDITO EXTERIOR

El Banco de Crédito Exterior, si obedece con sus hechos a las ideas que sugirieron su creación, puede dar formidable impulso a las exportaciones españolas, especialmente a la que se dirige a Iberoamérica. La facilidad para conceder largos plazos para el pago de las mercancías —seis y nueve meses, un año, año y medio y hasta dos años conceden los alema-

nes— es una de las mejores formas para introducirse en un mercado y llegar a dominarlo. El crédito es el 40 por 100 de los factores precisos para dominar un mercado; el 30 por 100 es la calidad, y el 30 por 100 restante es la propaganda y presentación.

Con esto queda dicho que si es mucho el crédito, no lo es todo: hacen falta calidades para la competencia, y propaganda y presentación para la mejor colocación de la exportación en los mercados importadores. Así como en calidades se ha mejorado extraordinariamente, en propaganda y presentación deja la producción española bastante que desear. A una de las cosas que nuestros exportadores no suelen conceder importancia es al embalaje, y éste tiene vital importancia para la presentación de las mercancías. Tampoco se esmeran en la propaganda y en el estudio de los mercados nuestros productores exportadores, si bien la culpa no es solamente de ellos, sino de los Gobiernos, que han hecho cuestión de principio no atender patrióticas sugerencias: Exposiciones comerciales flotantes, Museos comerciales ambulantes y un Cuerpo de agentes de expansión comercial conocedores de los mercados americanos y de la producción española.

El ministro de Economía, señor conde de los Andes, parece haber iniciado respecto a estas cuestiones una política eficaz. El Banco Exterior de España y la creación del Cuerpo de agentes de expansión comercial nos hacen concebir esperanzas. Esperemos ahora la creación efectiva, no sobre el papel, de Museos comerciales ambulantes y Exposiciones flotantes. Y esperamos que los deseos que inspiran la creación de estos organismos sean correspondidos por la realidad.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



¿Quiere usted tener una hermosa biblioteca por

**5** pesetas mensuales?

Suscríbase a las BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES, que publican:

Las cien mejores obras de la literatura española.  
Las cien mejores obras de la literatura universal.  
Los cien libros educadores.

O sea: aquellos libros que todo hombre culto debe haber leído. Aquellas obras donde está condensada la ciencia y la experiencia de cien generaciones humanas. Nada esencial falta en ellas. Ellas bastan para formar una inteligencia:

**EL VIEJO, EL JOVEN, EL SABIO, EL IGNORANTE, EL OBRERO,  
EL HOMBRE DE NEGOCIOS, LA MUJER MODERNA**

aprenderán mucho y se harán mejores dedicando sus ratos de ocio a hojear estos libros inmortales.

#### ÚLTIMOS VOLÚMENES PUBLICADOS

##### LITERATURA ESPAÑOLA

D. Juan Manuel: *El Conde Lucanor*.  
Rojas y Zorrilla: *Entre bobos anda el juego*.  
Cervantes: *Viaje del Parnaso*.  
Diego H. de Mendoza: *La guerra de Granada*.  
Lope de Vega: *La Dorotea*.

##### LITERATURA UNIVERSAL

Bandello: *Novelas*.  
Wágner: *Lohengrin, El buque fantasma*.  
Dostoiewski: *Las noches blancas*.  
Esquilo: *La Orestíada*.  
Sterne: *Viaje sentimental*.  
Baltasar Gracián: *El crítico*.  
Goethe: *Hermann y Dorotea*.

Cada volumen de las BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES tiene de doscientas a trescientas páginas y cuesta solamente 2,50. El suscriptor de esta Biblioteca recibe por cinco pesetas cuatro volúmenes todos los meses.

#### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... profesión .....  
población ..... provincia de ..... calle .....  
núm. ...., se suscribe a una BIBLIOTECA POPULAR CERVANTES, cuyo  
importe, a razón de 1,25 pesetas volumen, pagará contra reembolso por mensualida-  
des de 5 pesetas.

Fecha .....

Firma, .....

COMPañÍA IBEROAMERICANA DE PUBLICACIONES, Librería FERNANDO FÉ, Puerta del  
Sol, 15. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y Plaza del Cailao, 1-MADRID.



# Temas económicos y sociales

ANTE EL II CONGRESO DE COMERCIO DE ULTRAMAR

## LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA

"El hispanoamericanismo debiera ser la ecuación entre el discurso lírico y la balanza comercial." (VICENTE SANZ: *Cartas a Morasón*.)

Aunque parezca lo contrario, el tema hispanoamericano no está agotado. El filón es pródigo, y de él no se ha hecho más que descascarillar la superficie, dejando la veta casi intacta; y buena prueba de lo superficiales y someros que son los intentos de mutuo conocimiento lo da un telegrama publicado en la Prensa de Madrid, hace ya algún tiempo, en el que se daba cuenta de que en Porto Alegre había estallado un movimiento revolucionario, y se añadía que los rebeldes estaban dispuestos a tomar Buenos Aires en plazo breve.

Taña herejía geográfica no ha podido circular sino en un régimen de absoluto desconocimiento de América, ya que Porto Alegre está de Buenos Aires a tanta distancia, por lo menos, como Leningrado de los Cuatro Caminos. No es empeño vano, por consiguiente, intentar una nueva contribución al mejor conocimiento de América, con su antigua metrópoli, y la ocasión la brinda la celebración, aplazada hasta el próximo otoño, del II Congreso nacional del Comercio Español en Ultramar. En esta asamblea, cuya reunión precedente tiene un grato recuerdo para las relaciones comerciales de España con los países hispanoamericanos, van a saludarse nuevamente y a reconocerse, de seguro, como antiguos amigos muchos hijos de la España europea con los de la España americana. Y es feliz, sin que ello represente un retroceso al imperialismo, consignar que se puede seguir hablando de las Españas, en plural, de igual modo que en la época de los primeros Austrias. Pero las Españas de ahora no están conquistadas fuera del territorio indígena con el peso de las armas, sino por la palanca poderosa del trabajo. Son los millones de hijos des-

perdigados por América, emancipados en apariencia, pero firmes en sus vínculos afectivos a la metrópoli.

### AGRUPACIONES ESPAÑOLAS

Se calcula en dos millones y medio el número de españoles residentes en las Repúblicas americanas, distribuidos en la siguiente forma: un millón, aproximadamente, en la Argentina; 500.000 en Cuba, 400.000 en el Brasil, 100.000 en Méjico, 50.000 en Chile, 50.000 en Puerto Rico y 40.000 en el Perú, y más de 150.000 en el resto de las pequeñas Repúblicas sudamericanas. Este caudal demográfico merece, por parte de la patria, un interés y una asiduidad tan celosa, por lo menos, como la que se concede al resto de los españoles. Sin su valiosa cooperación no hubiera sido posible realizar nada de provecho en favor de una aproximación hispanoamericana. Ellos han sido los que han prestado calor y efusión a la idea de este acercamiento, como si en él pusieran realmente el anhelo de una aproximación material a la tierra que los vio nacer. Comunicarse con ella equivale un poco a repatriarse; sentir sus problemas y colaborar a su resolución es tanto como ejercitar la ciudadanía, un poco difusa, a través del Atlántico. ¡Qué menos que corresponder a la ternura con el afecto, dedicando un punto de atención a esos compatriotas que se agrupan en cerca de 1.200 sociedades, cobijadas todas bajo una bandera única y un ideal común!...

### CAPÍTULO DE ASPIRACIONES

Fuera de la patria, los problemas se ven bajo un ángulo distinto de proyección. El control está inmediato; la comparación es lógica, y por eso los ecos españoles de América suelen producirnos una impresión de lirismo, de elucu-



bración, de gente que vive en la Luna, o que la Luna pide, para nuestros modos de sentir de hombres apegados al terruño vernáculo, que de todo se asombran. Y, sin embargo, muchas de esas ideas que juzgamos románticas e irreales, ideas que han atravesado ya el Atlántico para ser discutidas en el próximo Congreso, constituyen la verdadera raíz del futuro hispanoamericanismo. Todos nuestros compatriotas coinciden, por ejemplo, en asegurar que España necesita una propaganda intensísima en América, y así lo preconizan el Comité Español de Asistencia del Brasil y la Cámara de Comercio mejicana, acostumbrados a ver la formidable labor reclamista de otros países competidores. En el orden cultural, la Cámara de Méjico propone acertados medios para evitar el fraude en la propiedad literaria, amargada de ver cómo circulan las ediciones clandestinas de nuestros mejores prosistas y poetas. Bien es verdad que alguna culpa de ello cabe a cierta exportación española de libros legítimos que borran toda diferencia valutaria, traduciendo sencillamente en pesos el precio en pesetas que la obra tiene en España. Asimismo se apunta la idea de crear una Escuela libre de Comercio donde puedan adquirirse por la juventud hispanoamericana los conocimientos comerciales prácticos que sirvan de vehículo para las futuras rutas mercantiles. Y la de Chile, llegando más a lo hondo en la cultura juvenil, aspira a la creación en la capital de las Repúblicas de un Colegio de segunda enseñanza cuyo tipo de estudio se adapte al seguido en España, con objeto de el intercambio cultural pueda hacerse por modo válido y efectivo.

Es interesante también el acuerdo adoptado por la Asamblea de la Cámara de Comercio en Méjico pidiendo de los Poderes públicos españoles la sustitución del servicio militar de los españoles expatriados por el servicio civil, en la forma que se crea más conveniente, acertando así a dar con esta propuesta forma y solución a un viejo problema social que distancia, con notoria injusticia e inutilidad, a los emigrantes situados extralegalmente, con respecto a sus deberes militares, de los demás españoles.

## INTERESES MATERIALES

Acaso el factor más importante del problema hispanoamericano es el encauzamiento del ahorro de los emigrantes. Se calcula que pasan de 600 millones de pesetas los giros procedentes de América enviados por los españoles de aquel continente. Pues bien; esa inmensa suma, que viene a favorecer silenciosamente la balanza económica, tiene que filtrarse a través de Bancos extranjeros, porque no existe una sola entidad bancaria genuinamente española que recoja y organice la repatriación de ese capital. En este sentido se pronuncian, con gran acierto y concienzudas razones, el Centro Español de Barranquilla (Colombia) y la Cámara de Comercio Española en Méjico.

La vigilancia de nuestras exportaciones, por otra parte; el estudio minucioso de los gustos del consumo y la consiguiente preparación de productos con arreglo a la preferencia del consumidor, son ideas apuntadas por nuestros propios compatriotas, que merecen ser examinadas con la mayor atención. De Sao Paulo, por ejemplo, dicen que el éxito de los aceites españoles sería infinitamente superior al que tienen, si se acertara a dar a aquéllos el tipo italiano, que allí predomina, sucediendo lo mismo con otros artículos, como los vinos, que, dicho sea de paso, resultan excesivamente caros, en competencia con los de otros países.

Es, finalmente, una aspiración muy atendible la de las Cámaras de Comercio españolas que reclaman un estado de autonomía económica que les permita actuar con cierta independencia financiera, para lo cual solicitan la facultad de poder contratar empréstitos, aunque para ello se exijan las garantías necesarias.

## LA PARADOJA ALGODONERA

En el estudio de las condiciones en que se verifica nuestro comercio exterior surgen, de vez en cuando, curiosas contradicciones que revelan el escaso interés que ponemos en organizar dicho comercio y en servir nuestra propia conveniencia. Lo decimos porque ahora pre-



cisamente cuando los Estados Unidos se aperciben para echar la llave de sus Aduanas a todos los productos, especialmente agrícolas, en un furibundo sarampión de agrarismo desarrollado en su región occidental, ha de resaltar más esto que pudiéramos llamar "paradoja algodónera", que no es nada menos, ni nada más, que el resultado vivo y latente de la rutina que impera en el cambio intercomercial de España.

El algodón que consumimos —y cuéntese que pasa de 300 millones de pesetas la cantidad importada— viene casi exclusivamente de los Estados Unidos. Pues bien; ¿sabe el lector de dónde procede una tercera parte, por lo menos, de ese algodón yanqui? Pues, sencillamente, de Méjico, Perú y Bolivia, etc., que lo exportan a Norteamérica para sus primeras manipulaciones de desmotado y empacado. De esta forma, ni nosotros nos beneficiamos lo más mínimo con la exportación procedente de países más afines a España que los Estados Unidos, ni esos países pueden considerarse, en buena ley, beneficiados por una exportación a la metrópoli. E igual sucede con el petróleo, que, procedente de Méjico, llega a nosotros con etiqueta norteamericana. A la vista está que una mejor organización del comercio, un fino y escrupuloso análisis de los puntos de procedencia de las mercancías, restablecerían la justicia en esa suma de favores mutuos que todo comercio implica, suprimiendo la fatal y sempiterna tercera del país que inventó la "mosca mediterránea" para impedir la entrada en su territorio del fruto jugoso de los parrales de Almería, por el solo hecho de que compite con las uvas de California. Mas para eso es preciso llevar a un ápice tal de perfección el organismo comercial, que pueda afrontar la lucha con esa organización yanqui, que después de lo de "la mosca" no dudó en hacer en nuestro propio país una propaganda furiosa a esas mismas uvas californianas, que han comenzado a circular en nuestro territorio.

#### LA LABOR DE LOS EMIGRANTES

Pero, si la metrópoli ha olvidado casi siem-

pre sus deberes para sostener el rango económico y cultural que le corresponde, no sucede así con sus hijos de América. Orientado este trabajo por los derroteros líricos que informan el hispanoamericanismo de panllevar, debiera ser una cumplida exaltación de la virtud de la raza, que revela una asiduidad en el afecto patrio digna de mejor suerte. Inspirado en moldes de la mayor modestia y sencillez, hemos de decir sin ambages que la labor desarrollada por nuestros compatriotas en el Nuevo Mundo es sencillamente formidable. Sin ellos, nuestros exportadores habrían perdido hace mucho tiempo los mercados americanos, que se sostienen por encima de todo gracias al ardor y al entusiasmo con que los expatriados defienden el consumo de nuestros artículos. Sin ellos, nuestros editores habrían visto perderse la venta del libro español al otro lado del Atlántico, que perdura merced al ambiente de cultura propicio que cultivan cuidadosamente los españoles. Sin éstos, el paso de nuestros hombres de ciencia, catedráticos, literatos y sabios de toda especie, no habrían encontrado el eco y la resonancia que ha señalado su ruta triunfal por América. Sin las colonias españolas se habrían hecho imposibles las lucidas campañas de nuestro teatro en el Nuevo Continente. Y, por último, de no existir la solidaridad y apego de los españoles por su país de origen, la mayoría de los emigrados dejarían de inscribirse en los Consulados, y los ingresos de éstos no llegarían ni a la tercera parte. He aquí un índice somero de lo que debemos a esos nuevos y esforzados conquistadores, de origen oscuro y anónima personalidad.

Hay, por consiguiente, en estado vivo de potencial, un caudal espléndido de energía y de vigor en los españoles de América, gracias al cual se mantiene la comunicación trasatlántica y con ella la posibilidad de que las Españas vuelvan a ser grandes por su patrimonio espiritual. El homenaje a quienes han sabido conservar la fe en las viejas tradiciones, sin volver la cara al porvenir, ha de hacerse de un modo unánime, con motivo de la celebración del II Congreso del Comercio Español en Ultramar, señalado para los días 3 a 10 de octubre próximo. Cerca de mil españoles se re-



patriarán para asistir a la asamblea. Esa masa de "indianos", en la más cordial y afectuosa acepción del "mote", tiene que constatar en su regreso transitorio la justa correspondencia a la lealtad y cariño que vienen demostrando.

### INGENIOSOS EXPEDIENTES

Un español repatriado, ilustre por todos conceptos, nos refería, hace unos años, algunos curiosos artificios que demuestran el tesón y la fe puesta en América para suplir las deficiencias de una organización industrial, de comercio, que o no existe o mejor fuera que no existiera, y que, por su pintoresca iniciativa, no resistimos a la tentación de transcribir, entre otras razones, porque da idea de la fe ejemplar de esos hombres modestos, de cultura inicial y rudimentaria, que se sublima en un sentimiento de acendrado patriotismo, contrario en muchos casos a sus intereses, como puede verse en los ejemplos que siguen.

Cuando la competencia extranjera inició su ataque arrollador en aquellos mercados, dando preferencia a los aceites italianos, los importadores españoles de aceite andaluz siguieron vendiendo este caldo con marca italiana.

Otro almacenista andaluz, establecido en la

Baja California, llegó a vender los paños ingleses con etiqueta de Sabadell "para acreditar nuestros tejidos". Y, finalmente, hay otro caso que constituye mayor sorpresa, y fué el siguiente: en la parte norte de Méjico se tiene una gran preferencia por el calzado español; pero he aquí que un día se prohibió la exportación de calzado, y nuestros buenos españoles inventaron el expediente de vender en aquellas regiones un zapato de horma española con etiqueta mallorquina..., ¡fabricado en San Antonio de Tejas, al sur de los Estados Unidos! España les negaba la exportación de calzado, pero ellos seguían vendiendo "calzado español".

He aquí, con la obligada sobriedad que impone la extensión de un artículo periodístico, el trabajo y la actividad que fuera del alcance de nuestra vista y sin el estímulo de nuestra asistencia llevan a cabo los emigrantes que salieron un día al azar incierto en busca del vellocino de oro, sin que, a pesar del tiempo transcurrido, hayan podido soltar las amarras de su querencia al país de origen, y que en octubre próximo tendrá una revelación palpable, demostrando con Grandmontagne que "el eco del sonoro verbo de Castilla será infinito".

ANTONIO DE MIGUEL.

## P O L Í T I C A S O C I A L

La sociedad española, siguiendo las tendencias políticas que en el aspecto jurídico-social impone el imperativo de hoy, se estructura orgánicamente en una ordenación estatal que es fuente de promesas y saludables optimismos, porque de sus resultados fructíferos habrán de manar aguas purísimas de pacificación social, amparada en el derecho y la justicia.

El Estado de tipo liberal-democrático, individualista, atomístico, desintegrado, inorgánico, creado por la revolución francesa, que tan bien se avenía con los principios de los economistas clásicos, fieles al lema expresado con elocuencia y sencillez por Molinari en las sencillas cuatro palabras "Laisser faire, laisser passer", ha ido evolucionando progresivamente,

por necesidad interna de su propia naturaleza y según la ley de su propia conservación, hasta transformarse radicalmente, encarnándose en otro de tipo completamente distinto, con una estructuración orgánica de superación, de integración, de afirmación de soberanía.

\* \* \*

Decadentes en el siglo xvi las corporaciones gremiales, que desde el xi habían sido la expresión más perfecta de la comunidad social de aquella época, por su acción protectora y tutelar de la profesión, pierden su autonomía en los siglos xvii y xviii y llegan a constituir verdadera rémora para el desarrollo del pro-



greso industrial, con su estrecha reglamentación y su espíritu monopolizador, impidiendo que la economía irradiase, en su desenvolvimiento, hacia los dilatados horizontes que abrían el maquinismo y los nuevos medios de producción, sintiéndose entonces la necesidad de abolir el viejo sistema. Empieza un régimen de libertad, tan decantada por los filósofos. Francia, por el edicto de Turgot, decreta la supresión de los gremios; después, ante el renacer de algunos, la ley Chapelier los disuelve definitivamente. Siguen el ejemplo, casi simultáneamente, otros países: Bélgica, Holanda, Italia, España, Alemania, Austria. Inglaterra antes que ellos. La libertad industrial, necesaria para el progreso de la técnica; la formación de los ejércitos y marinas (afirmados ya los Estados en grandes unidades nacionales), el imperialismo colonial, la extensión de los mercados, etc., estaba de acuerdo en todo con la ideología nueva, y en desacuerdo absoluto con la antigua, patriarcal, paternalista, de respeto sagrado a la autoridad, a la jerarquía, enraizada en el sentimiento religioso, que mantenía un *statu-quo* de tranquila y perfecta coherencia en el espíritu medieval.

Tras el advenimiento del nuevo régimen, tan provechoso para el progreso y la cultura en general, que creó lo mejor que disfrutamos de la civilización moderna, nace la economía capitalista de nuestra época y se inicia un proceso doloroso para el mundo trabajador. Al calor de su ideología, contenida en la *Declaración de los Derechos del Hombre* como principio básico y razón substancial del Estado, el soberano de Rousseau, representación del individuo, e inspirada por los filósofos y tratadistas de Derecho natural —desde la Reforma hasta Rousseau—, que veían —congruentemente— en la doctrina contractualista la más elevada expresión del Derecho, la fuerza misma que lo engendraba, y ante la abstención del Estado, el obrero —el *proletario*— contrata su trabajo con plena libertad... jurídica. Como el patrono. Pero ya sin espíritu de convivencia, de comunidad entre ellos, *libres* ambos en Derecho y libres también de todo lazo moral. Es un contrato sinalagmático el que se efectúa, que crea obligaciones recíprocas, pero falto de un pie de

igualdad, que es su fundamento lógico. La entidad abstracta de la producción, en libre concurrencia, domina la situación económica, a despecho del patrono. Pero la indefensión del obrero es total, pues no se le consulta sobre la estipulación de las condiciones en la prestación y remuneración de su esfuerzo, sino que, por el contrario, ha de aceptar las que le imponen tiránicamente el sistema abstracto de la producción, el egoísmo del patrono y la concurrencia —feroz— de otros brazos en el mercado del trabajo, brazos de masas ingentes que acuden a las ciudades industriales; acepta salarios exigüos y condiciones inhumanas, como las mujeres y los niños vense obligados a acrecer miserablemente el jornal, so pena de perecer. Y abocado a las crisis de paro forzoso por superproducción, para ahogarse en la miseria... Como nada puede hacer ante una organización económica tan compleja, que hace fluctuar el salario por la terrible ley de la oferta y la demanda, recurre a la defensa de la asociación.

El principio estatal era opuesto a la asociación, porque no toleraba entidad alguna intermedia entre el ciudadano y el Estado que pudiese mediatizar su soberanía. Al fin logra imponerse el sentido colectivo de las masas obreras a la resistencia de los patronos —Adam Smith, y con él luego Carlos Marx, opina que éstos están siempre tácitamente unidos— y, tras no incruentas luchas, obtienen la libertad sindical, que los Estados reconocen en las leyes, organizándose en plan de combate —coaliciones— o en asociaciones profesionales, pero siempre con el carácter de sociedades de resistencia. A su influjo se va promulgando abundante legislación, que constantemente intenta resolver “conflictos del trabajo”. Con la doctrina del socialismo científico, de Carlos Marx y de Engels, basada en la *lucha de clases*, no como hecho, sino como ley indefectible y general de la Historia; afirmando la supremacía de la estructura económica de la sociedad sobre todas las determinaciones de las actividades humanas —científicas, artísticas, religiosas, filosóficas, jurídicas...—, que son sólo superestructuras, epifenómenos de aquel fenómeno básico, causa determinante de ellas —*materialismo histórico*—; lanzando al mundo, con mayor rigor



y consecuencia que Smith y Ricardo, la teoría del valor, cifrado exclusivamente en el trabajo, y la de *plus valía*, y excitando a la unión de los trabajadores todos para derrocar el régimen de explotación del hombre por el hombre, la acción sindical socialista, nacional e internacional, surge prepotente y en apretado haz mundial de la clase más débil, que es la más fuerte, que debe hacerse la más fuerte al hostilizar para deshacer a su adversaria y constituir después una sociedad igualitaria para todos sus miembros, sin lucha ni clases, suprimiendo el órgano del Estado, engendrador de discordias y desarmonías, estableciendo la "colectivación", en cuya base se cumplirá el principio "A cada uno según su trabajo". Ocioso parece poner en resalto el formidable influjo ejercido por el movimiento del socialismo en la legislación obrera.

El más lego en estas cuestiones comprende fácilmente que el Estado no podía contemplar la lucha con dañosa pasividad, haciendo dejación de sus funciones legislativas y directoras, sin intervenir activamente con fórmulas de conciliación. Surge, pues, en todos los países una continua política social, que había de jalar gradualmente el camino de un nuevo Derecho social en la regulación colectiva del contrato de trabajo, y se constituyen organismos mixtos de conciliación y arbitraje, primero vo-

luntarios, luego obligatorios. No había de detenerse tampoco en este primer estadio del intervencionismo, porque las realidades político-sociales y la influencia creciente del socialismo, adoptando tácticas diversas, nacionales e internacionales, reclamaban con imperio y urgencia la articulación de un sistema completo de jurisdicción laboral, no siendo ajena a esta política la presión ejercida por la Oficina Internacional del Trabajo, que va desarrollando un amplio programa de justicia social, contenido en la parte XIII del Tratado de Versalles. Puede decirse que, en rigor, la nueva modalidad del Estado viene prefigurándose por la viva realidad social de los pueblos.

Pero además está claramente dibujada —jurídicamente— en las modernas concepciones de la filosofía del Derecho, que superan las teorías del contractualismo. En el próximo artículo haremos alguna referencia a la nueva doctrina, de la que es buen divulgador y mantenedor, en su significación más profunda, el insigne Rivera y Pastor, nuestro filósofo del Derecho, señalando su congruencia, en lo ideológico, con las características principales del Estado moderno, para concluir después con un comentario al Real decreto-ley orgánico del sistema corporativo, en sus rasgos esenciales.

ULPIANO PANIAGUA.

## C R Ó N I C A

### HUELGAS Y LOCK-OUTS. SU IDEOLOGÍA

Uno de los más graves síntomas de crisis en la vida económica y social es, a no dudar, la suspensión del trabajo por efecto de la huelga o *lock-out*. Las cifras elevadísimas alcanzadas en algún tiempo y las derivaciones de algunos conflictos llegaron a ocasionar verdaderas catástrofes económicas, que conmovieron los cimientos de la economía de las naciones.

En el antiguo régimen jurídico, las coligaciones y huelgas se consideraron, sin duda, por lo antes dicho, como delitos penados en las leyes. Y fué preciso un verdadero avance

## S O C I A L

liberal para que, reconocido el derecho de asociación de los trabajadores, se les reconociera también el derecho de declararse en huelga.

El desenvolvimiento de las asociaciones obreras siguió una marcha paralela al de la industria moderna. Aumentó rápidamente el número de trabajadores asociados, y desarrollaron su cultura al propio tiempo que su sentido social. Los sindicatos llegaron a ser poderosísimos, multiplicando su fuerza mediante la federación; y así quedó forjado el verdadero instrumento de la lucha proletaria contra la clase capitalista.

Por su parte, la clase patronal se dispuso también a la lucha, se asoció, formó federacio-



nes, y, frente a la huelga, empleó como recurso supremo el *lock-out*, procedimiento recíproco y de igual naturaleza que aquélla.

Un movimiento de tan excepcional importancia y desarrollo, forzosamente tenía que responder a una ideología inspiradora. Solamente los beneficios materiales inmediatos no hubieran podido producir conmociones tan formidables. Si se considera que muchas huelgas se pierden, y aun las victorias cuestan dolorosos sacrificios, hay que convenir en que sólo un ideal puede poner en pie a las multitudes que forman la masa huelguista.

Y, efectivamente: una ideología, equivocada o no, sirvió siempre de bandera, aun sin declararlo, a las organizaciones de huelga. Una idea económica, "la supervalía", y una idea social, la lucha de clases, aceptadas por las organizaciones proletarias, fueron, en el fondo, las generatrices del ideario de las huelgas.

Por otra parte, el socialismo y el sindicalismo, infiltrados en la mayoría de las organizaciones obreras más poderosas, consideran la huelga, ya general, ya parcial, como procedimientos eficaces en la lucha contra la organización capitalista, sin que quiera decir que rechazaran ni vieran con antipatía otros métodos para la consecución de sus aspiraciones. Antes al contrario, últimamente, entre los mismos trabajadores se acentuó el deseo de soluciones pacíficas, y no dejaron de mostrar su simpatía por los organismos conciliadores, a los que, en gran parte, prestó su concurso la masa obrera.

Pero doloroso es confesar que durante mucho tiempo no tuvieron los obreros otro medio legal de resolver sus diferencias con los patronos, ni mejor procedimiento para sus reivindicaciones, que la huelga.

Por fortuna, ya casi nadie sostiene la teoría abstencionista que dió lugar a la inhibición del

Estado ante los conflictos del trabajo. En toda huelga se planteó siempre un problema de justicia —unas veces la razón sería de los patronos, otras de los obreros—, y la justicia fué siempre función del Estado.

Hoy día, en fin, el criterio intervencionista preside la legislación social de todos los pueblos cultos, dando lugar a las intervenciones de conciliación y arbitraje.

### LAS HUELGAS EN ESPAÑA EN 1928

Ochenta y siete huelgas acaecieron en España en 1928, en las que intervinieron 70.024 obreros, y ocasionaron una pérdida de jornales que alcanzó la cifra de 771.213 pesetas.

Las industrias más afectadas por estos conflictos fueron la construcción, minera y la textil, y de estas 87 huelgas ganaron totalmente los obreros nueve; en 44 se llegó a una transacción, y perdieron 47 huelgas.

### UNA HUELGA IMPORTANTE EN LA ARGENTINA

Al entrar este número en prensa ha surgido un conflicto de importancia en la Argentina. Los obreros del puerto de Rosario se declararon en huelga, solicitando importantes mejoras en las condiciones de trabajo. La Unión de Conductores de Camiones y Carros de Buenos Aires votó una moción de simpatía a sus compañeros de Rosario, y declararon el paro durante veinticuatro horas.

Igualmente manifestaron su adhesión a los huelguistas la Asamblea de obreros del puerto de la capital, y declararon el paro de cuarenta y ocho horas, por solidaridad, temiéndose se extendiera a otros gremios.

MANUEL ALTIMIRAS.





# divulgación médica

## A N O R M A L I D A D E S I N F A N T I L E S

### DOLOR

Quien no vivió de cerca estas existencias y no se saturó de su amargura; quien no vió cómo en una mañana de sol, ante el reír de la Naturaleza toda, mientras canta la vida en una orgía de luz y color en árboles, agua y aire, sólo ellos permanecen mudos, hieráticos, con la más cruel de las negaciones en sus pobres inteligencias de niños ya viejos, no podrá quizá comprender el dolor de puñalada que encierran estas palabras: anormales infantiles.

Y, sin embargo, es tan frecuente tropezarse con la indiferencia más cruel tratándose de estas cuestiones de tal trascendencia humana y social, que causa asombro ver cómo este problema ha estado abandonado casi en absoluto hasta los momentos actuales, como si ante él, por insoluble, debiera uno cruzarse de brazos y limitarse a elevar los hombros con el tradicional gesto resignado del fatalismo musulmán.

Afortunadamente, una sana, pura y consoladora reacción se inicia, y algo así como amaneceres de redención parecen surgir del horizonte futuro de estos desgraciados. Un anormal puede no ser un idiota, uno de esos casos verdaderamente teratológicos contra cuyo imposible no cabe luchar. La gente indocta en esta materia confunde lamentablemente y hace sinónimos los términos idiotas, imbéciles, anormales y degenerados en una confusión que quizá haya sido muy responsable de haber dado de lado, por improductivos, durante tanto tiempo estos problemas.

Un anormal puede no ser esto. Un niño con taras psicopáticas tales que permitan encajarle en el casillero de esta denominación puede ser francamente modificable en sentido beneficio-

so; puede poseer aptitudes, recovecos en su inteligencia aprovechables por una sensata educación, y hacer de él un elemento que preste a la sociedad servicios apreciables que le permitan ascender de la categoría de parásito a la más justa y en armonía con el derecho humano de hombre apto para determinados trabajos. Un anormal es un ser de facultades intelectuales reducidas, un poco dotado por la Naturaleza. Un idiota, imbecil o degenerado profundo es un desposeído en absoluto de ellas. El primero puede tener una esperanza de redención; para el segundo parecen escritas las palabras dantescas con su cruel negativa, como si allí la mano férrea de lo implacable se apoyase sobre la inteligencia humana y detuviera su avance para siempre.

Son los anormales mucho más numerosos de lo que se cree: niños que la gente califica de torpes, vagos, mal educados, ante cuyas travesuras se limitan todos o a la indiferencia más absoluta, dejándoles por imposible (tal es la frase clásica), o les hacen objeto de castigos corporales, muchas veces, crueles, y siempre ineficaces, son criaturas o ya francamente víctimas de su anormalidad, o están al borde de ella. Si una mano piadosa no las aparta y recoge poniéndolas en condiciones de redención; si se les deja seguir la ruta trágica sin preocuparse de ellos, son luego esos seres despojados con vistas al presidio, al asilo o a los bajos fondos sociales que una ley quizá justa, pero a menudo equivocada, condena con rigor, cuando fuera mejor pedirle cuenta por no haber sabido salvar a tiempo lo que a tiempo era positivamente salvable.



Este es el panorama que las familias deben tener presente, tanto más presente cuanto que el niño de tales condiciones nunca es culpable de su estado, sino sus padres, sus antecesores. Y si encima de ser víctimas de culpas ajenas se les hace igualmente víctimas de la indiferencia y el abandono, la injusticia raya entonces en los límites de lo absurdo. Que esta reflexión se grave bien en todas las inteligencias es algo imperiosamente necesario; quien ya tiene el hijo así, por tenerlo; quien no padeció aún tal desventura, porque puede padecerla en el momento más impensado; que si es doloroso decirlo, también es justa la confesión: el niño al nacer ni contrajo la sífilis por su voluntad en una juerga voluntaria, ni se hizo alcohólico por propio deseo, ni trae en sus venas sangre tarada por acúmulos patológicos familiares porque tal fué su capricho. El sífilítico, el alcohólico, el casado con familiares cercanos fué el padre, fué la madre, fueron los ancestrales, nunca el recién nacido, que aun no tuvo tiempo de hacer esto cuando ya tocó sus consecuencias.

Y la sífilis, el alcoholismo y la consanguinidad son las principales incubadoras de anormales.

### ESPERANZA

Fué el ministerio de Instrucción pública el creador, hace apenas un lustro, de la Escuela central de Anormales, pequeña gran obra hoy, pero jalón de futuras esplendideces. Y de justicia será siempre, al hablar de esta institución, citar el nombre del ilustre literato, su decidido protector, don Fernando José de Larra, que al brillo fulgurador de su glorioso apellido une el florón de una ternura sin límites cuando de beneficiar al niño se trata.

Un reducido hotel en el paseo de la Castellana, con breve jardín, precisamente por ello acogedor e íntimo como cosa familiar, es el oasis donde un puñado de niños ha hecho alto en el desierto de su desventura. Calor de hogar hay en su seno; nada en él de la fría austeridad ni hosco ambiente de la escuela al tipo clásico, ya afortunadamente desaparecida de España, ni mucho menos del asilo con sus ri-

gideces, como si fuera preciso que el acogido a sus paredes estuviese constantemente imbuido de lo precario de su situación. Sol, libertad, alegría, risas y gritos jubilosos, que hacen al visitante abrir los ojos asombrados cuando se le dice la verdadera condición de aquel grupo de niños; un pequeño rincón de parque ciudadano, que no escuela de deficientes, simula el manchoncito verde salpicado de delantales blancos que es el jardín de la Escuela central de Anormales.

Manos de mujer en plena juventud, pues que no se puede contar por docenas casi sus años, llevan el timón de la alegre nave con la suave, pero firme serenidad del timonel más veterano. Manos de mujer puestas al servicio de una inteligencia cumbre y de un corazón lleno de ternuras maternas, que hizo de la Escuela un algo tan pleno de espiritualidad y armonía, que toda ella puede sintetizarse en su nombre: María Soriano, la directora por derecho propio.

La secundan un plantel de profesoras especializadas, honra del Magisterio español, que en fraternal camaradería, con un cuadro de médicos plenos de entusiasmo por la causa que se les encomendó, comparten la tarea del tratamiento médico-pedagógico de los escolares. Una íntima y sana compenetración entre ellos hace que allí queden fuera egoísmos, diferencias y todo personalismo, para no tener más que una misión: el mejoramiento moral y material de aquellos niños. Y, así, es de una consoladora enseñanza ver cómo en la consulta pública de Psiquiatría infantil aneja a la Escuela, donde previo minucioso reconocimiento médico se seleccionan los niños para elegir justicieramente aquellos casos susceptibles de salvarse aún de las negruras de las deficiencias profundas e irremediables, junto a la blusa blanca de los médicos de turno, entre el farrago de aparatos que recogen síntomas y van descubriendo en las reconditeces del organismo los signos que, reunidos, darán luego el síndrome completo, la silueta graciosamente femenina, toda vivacidad y entusiasmo, de una Lola Plaza, la profesora cultísima, discípula predilecta un día del gran Decroly, el profesor belga, que con sus manos suaves fué muchas ve-



ces firme sostén y decisiva ayuda para que el psiquiatra pudiera hacer una complicada extracción de sangre o recoger un dato difícil, más dificultado aún por la rebeldía infantil, y que, tranquilamente, dignamente, entre una frase amable y un caramelo oportuno, salvó con su intervención una situación presta a malograrse por las rudezas masculinas.

Esta es la casa de los anormales: los métodos científicos más completos, lo mismo médicos que pedagógicos, se emplean allí en su tratamiento y educación, y cuanto la ciencia pedagógica más moderna y exigente ha puesto al servicio de esta especialidad es empleado y manejado por el personal seleccionado, asombrando ver cómo en una clase en que los alumnos tienen una característica tan particular, con material muchas veces ideado por las profesoras de la casa, unos pobres niños mentalmente débiles aprenden a contar, medir, leer, distinguir colores, y, poco a poco, en una gradación paulatina, pero siempre ascendente, van adquiriendo conocimientos útiles luego en una especialización apropiada a su estado mental.

Claro es que aun no está cumplido plenamente el fin para que se creó la Escuela, pues falta el complemento de talleres y, a ser posible, granjas agrícolas; porque, lógicamente pensando, nunca podrá un anormal adquirir una mentalidad que le permita ser un gran matemático, por ejemplo; pero mediante un meditado aprendizaje puede llegar a ser un buen carpintero o un hábil agricultor, y, así, cuando la obra esté terminada, cabe esperar de ella toda la fecundidad a que tiene derecho este sector de la asistencia social tan interesante.

Que está en el ánimo de la superioridad seguir prestando todo su interés a esta cruzada tan conmovedora, lo demuestran detalles interesantemente alentadores. Cuando la Escuela

fué inaugurada, nuestro augusto Soberano, firme sostén de toda obra de engrandecimiento patrio, manifestó su satisfacción ante lo que veía, y cuando prendió en el noble pecho de María Soriano la cruz de Alfonso XII aseguró que sería prestada a la obra la atención merecida, y, últimamente, ante el pabellón instalado por la Escuela en la Exposición de Barcelona, un lindo pabelloncito pleno de encanto en el que figuran reproducciones de las clases, material pedagógico empleado, radiografías de casos clínicos estudiados en la Escuela, etcétera, nuevamente nuestro Rey, volviéndose al ilustre presidente del Consejo de ministros, general Primo de Rivera, en cuyo rostro bondadoso podía leerse la satisfacción que le produce toda obra buena, no se recataba en repetir: "Es admirable, es admirable". Y en el regio visitante se adivinaba la mayor satisfacción suya: que todo aquello era obra de manos e inteligencias españolas.

Esta es en síntesis, y sin ánimo de sensacionales reportajes, la Escuela central de Anormales. La mejor descripción de ella es la invitación a visitarla, que todos la vean y divulguen luego lo que han visto. Y nombres tan prestigiosos como los de los doctores Juarros y Palancar, sus directores médicos, y los de los doctores Manuel de Tolosa Latour, el expertísimo pediatra, y Pedro Galarreta, que constituyen el personal médico de la Escuela, en unión de las señoritas Felisa Inés y Estrella Agraz, las profesoras que coadyuvan a la ardua tarea a las órdenes de la directora, señora Soriano, y secretaria, señorita Plaza, ya mencionadas, sólo ansían como premio de su labor que al trasponer la verja del lindo, pequeño y alegre hotelito de la Castellana repitan la frase de nuestro Rey: "Es admirable, es admirable".

DOCTOR PEDRO GALARRETA.





# La mujer soñada

novela por  
J. Pérez de Rozas

(Continuación.)

bre que no se ha casado, que es un egoísta. ¿Y qué es el egoísmo?... Un inmoderado y excesivo amor a sí mismo... Lo que quiere decir que el matrimonio es algo que no beneficia ni favorece al que lo practica..., desde el momento que el que no lo acepta es egoísta... Además, yo ya, aunque no soy viejo, tampoco estoy en edad de casarme. De los cuarenta para arriba... Y tengo cincuenta y dos... Pero, su señorito, con la posición que debe ocupar... Joven aún... ¿Qué edad tiene?

—Treinta y ocho años ha cumplido hace doce días.

—Ya ve usted...

—Sí. Pues eso de la posición, que usted considera como un gran elemento para contribuir al matrimonio, el señor lo ha considerado siempre como un obstáculo. Tiene el temor, siempre lo ha tenido, de que las señoritas o las señoras que se le venían a las manos, como vulgarmente se dice, lo hacían por su dinero...

—¿Es muy rico?...

—No sabe ya lo que tiene. Multimillonario...

—Entonces, si tiene la desgracia de morir, ¿a quién pasará esa enorme fortuna?

—A muchos y a nadie... Le he oído decir muchas veces, hablando con sus amigos, que en el testamento tiene dispuesto que toda su fortuna, incluso lo que produzca la venta de los objetos de su uso personal, se destine a la fundación de centros de enseñanza, de asilos, de inclusas y de reformatorios para niños... Dice mi amo que la verdadera misión de la sociedad está en criar, desarrollar y educar bien a la infancia... Que el Estado debía arrancar a los hijos de los brazos de sus padres en el momento de nacer..., y devolvérselos cuando ya fuesen hombres o mujeres.

—¡Qué enormidad! ¿Eso dice su amo?... ¿Está usted seguro?... ¿No será un sueño que usted ha tenido?... Vamos a ver ese pulso... Con el cansancio y la pena...

Don Fermín creía, tenía el convencimiento, de que el chófer desvariaba.

—No... No, señor... No lo he soñado. Se lo he oído decir muchas veces. Mi amo es muy bueno y "muy humano"... El señor dice que el Estado debe arrebatar a los hijos de sus padres, en cuanto nacen, porque la mayor parte de los padres, el noventa y nueve por ciento, no saben serlo... Es la misión más sagrada, más hermosa y más digna de las que realizan los humanos en la tierra; pero también la más difícil... Para ser madre y para ser padre, según el señor, debiera hacerse una carrera... Algo así como unas oposiciones en las cuales se demostrase las condiciones necesarias para el ejercicio de esa misión... Y el que no sirviese, el que no reuniera las condiciones exigidas..., que no fuese ni madre ni padre...

¿No ha oído usted exclamar muchas veces, cuando una persona comete alguna falta o le sucede alguna desgracia, ¡qué padres habrá tenido!... Pues ¿qué quiere decir eso?... ¡Ya lo creo!... Mi amo, en eso, como en todo lo que dice, tiene mucha razón...

Don Fermín, a pesar de estar considerado en Pamplona, y creerse él, como un hombre de "ideas avanzadas", se quedó preocupado ante las teorías que el chófer atribuía a su amo. ¿No podía ser!... Aquel hombre que, por su manera de expresarse, no era un simple y vulgar criado, "endosaba" a su señorito pensamientos e ideas que había leído en algún folleto de propaganda anarquista, y que el pobre hombre no había digerido bien.

El médico quiso salir de dudas:



—Pues es raro que un señor de la posición social de su amo tenga las ideas que usted dice...

—Ca, no, señor; no es raro. Mi amo tiene esas ideas porque es muy bueno, y porque ha luchado mucho en su vida. Todo lo que tiene lo ha conseguido solo, sin auxilio de nadie; con su esfuerzo personal y con su talento...

El diálogo quedó interrumpido ante la presencia de doña Caridad, que los llamó desde la puerta para que fuesen a tomar la taza de café con leche.

El mecánico se resistía a salir de la habitación donde estaba el herido, pero se lo impuso don Fermín "para que tuviese fuerzas de seguir al lado de su amo"...

Leal tomó el café casi de un trago y volvió en seguida al lado de su señorito.

Doña Caridad y el médico quedaron en el comedor, sentados a la mesa.

—Qué, ¿le ha dicho a usted el chófer la familia que tiene su amo?...

—No tiene familia...

—¿Cómo? ¿Que no tiene familia?...

—No, señora; es soltero y multimillonario. Según el mecánico, es una gran persona, muy altruista, y que ha hecho su fortuna trabajando mucho y sin auxilio de nadie...

—Vamos, sí; un "nuevo rico"... Ahora comprendo lo del tatuaje...

—¿Lo del tatuaje?... ¿Qué tatuaje?

—¿No se ha fijado usted?... Sí, hombre; en el brazo izquierdo tiene un tatuaje enorme. Es un triángulo, y dentro de él una estrella...

—¿Caramba! ¿Sabe usted que estas gentes resultan muy interesantes?...

—¡Mucho! ¡Dios sabe quién será este pobre señor!...

—Sin embargo, las facciones y las manos son finas, de persona distinguida...

—Peor. Me asustan mucho más las personas "distinguidas" que se meten a trabajadores y a luchadores, que los de origen humilde... Una persona fina que se lanza "al mundo" tiene audacias que no pueden tener los que lo ignoran todo... Fijese usted, querido don Fermín: todos los grandes trapisondas, los que hacen fechorías "sonadas", son gentes que nacen en buena cuna; pero que por descuido de sus padres, o por mala educación, cayeron en la impureza y en el deshonra.

El médico encontró alguna coincidencia entre lo que estaba diciendo su cristiana amiga y las teorías atribuidas por el chófer a su amo.

—Los que son de estirpe aristocrática —prosiguió la noble dama— no pueden ni deben trabajar... Deben dedicarse pura y exclusivamente a amar a Dios sobre todas las cosas. A defenderle y a defender el orden y la tranquilidad de los pueblos. Para trabajar ya están los plebeyos, los villanos, los humildes... De modo que si este señor no es *señor de verdad*, es un aventurero...

—¡Por Dios, doña Caridad, que está moribundo!... ¡No le "desahucie" usted todavía!...

—Es verdad: tiene usted razón... ¡Dios me perdone!

—Pero eso del tatauje —dijo el médico, frunciendo las cejas— me llama la atención...

Y don Fermín, mientras encendía un nuevo pitillo, tomó el camino de la habitación del herido. Doña Caridad, envuelta en su mantón alfombrado, siguió al médico. Se acercaron a la cama. La luz del nuevo día entraba ya con bastante intensidad en la habitación. El mecánico había abierto las maderas, y descorría las cortinas de la ventana. Había hecho también ademán de apagar las velas que lucían encima de la chimenea, a los lados del crucifijo; pero don Fermín le dirigió una mirada que Leal entendió, y sólo apagó la vela que ardía sobre la mesa de noche.

Le pusieron al herido una nueva inyección de aceite alcanforado. Parecía que se iniciaba una pequeña reacción en el pulso y que el cuerpo estaba más templado, "menos frío"...

Doña Caridad, dirigiéndose al médico, le dijo:

—Supongo que podrá usted quedarse aquí todo el día... Es fiesta... Pascua de Resurrección... En Pamplona no debe usted tener que hacer muchas cosas. ¿Tiene usted algún enfermo grave?...

—No, señora; ninguno. Y si los que tengo sin estar graves los dejo "descansar" un poco, sin hacerles nada, mañana estarán mucho mejor...

Y el médico rió su ironía.

—Además —prosiguió—, este señor está como para darles a ustedes un disgusto...

Dirigiéndose a Leal, le dijo:

—De todos modos, no se puede ni se debe desesperar. Desde el primer momento se le ha hecho todo lo que debía hacerse. Eso sí, si no llega a ser por usted y por la rapidez y destreza con que





le hizo la primera cura, su amo hace ya muchas horas que habría abandonado este pícaro mundo. Si se salva, ya puede decir que le debe a usted la vida. Ya puede hacerle un buen regalo...

—¡ Oh! ¡ No! —exclamó, indignado el chófer—, yo no quiero más regalo ni más premio que el de que mi amo viva. Yo no quiero nada; no deseo nada. Con él lo tengo todo. Y aunque el señor no tuviese una peseta, yo estaría a su lado y sería para él lo que soy desde que le conozco: un hombre capaz de dar cien veces la vida por él, si fuese necesario...

Puso Leal tal acento y tal exaltación en sus palabras, que doña Caridad y el médico se conmovieron profundamente. El "caso" les preocupaba.

Entonces, doña Caridad recordó las palabras que don Fermín le había dicho. Era verdad: ella no sabía bien cómo es la mirada de una fiera en celo... Ni un cariño oriental; pero los ojos de aquel hombre, cuando hablaba de su amo, la llenaban de espantosa inquietud. Eran unos ojos grandes, vidriosos, relucientes, sobre los que parecían subir, a medida que el mecánico se exaltaba, diversos telones de colores: primero, amarillo; después, rojo..., y, por último, verde. Las venas de las sienes se hinchaban progresivamente. Parecía que iban a reventar... Daba miedo, un miedo insuperable, aquel caso de ferocidad y de lealtad semi-salvajes... ¿Qué misterio habría en el fondo del alma del chófer, que se sentía tan fundido a su amo? ¿Qué pruebas de cariño y de protección tan grandes le habría dado para que a ellas correspondiese el mecánico con un cariño y una lealtad tan definidas?...

A don Fermín, hombre culto, aficionado a estudiar y a buscar el origen y el germen de muchas cosas, al parecer inexplicables, de la vida, le interesó muchísimo el "caso" del chófer, como él decía.

Aquel hombre no era un criado vulgar al servicio de un señor de dinero. Aquel hombre era algo más; su manera de hablar, sus ademanes, su mirada... La misma forma en que había hecho la primera cura al herido. Todo revelaba en él una inteligencia, un refinamiento y una delicadeza de sentimientos, sobre todo, que le convertían en un sér profundamente simpático y atrayente, pero también en una persona misteriosa en la que quizá



dentro del severo y correcto traje de chófer de casa rica se escondiese un hombre que en épocas pasadas tuviese otra personalidad... No podía ser... Aquel hombre no había nacido para chófer, ni había sido chófer toda su vida. Indudablemente, entre "el amo" y "el criado" existía un lazo de unión especial, un nexo misterioso y oculto, que sólo la muerte podría deshacer. Por eso, porque en aquel momento la fusión de los dos seres podía quedar destrozada y roto el pacto espiritual, es por lo que uno de los dos hombres, el que se daba cuenta de la inmediata y definitiva separación, protestaba tan violentamente...

Para el médico no existía ya duda: si en vez de ser el moribundo "el señor", lo hubiese sido "el criado", el amo daría en aquel momento, seguramente, las mismas muestras de indignación, de cólera y de pesar...

Y por la imaginación, un poco exaltada, del médico cruzaron las figuras de Crispín y del "amo" de *Los intereses creados*... ¡Quién sabe!... Los tiempos modernos, con sus grandes y rápidos agios, con sus "hombres de negocios" y con sus "financieros", entre los cuales no se pueden distinguir muchas veces las personas decentes de los malhechores, han creado una nueva "fauna" social de seres que no se sabe nunca lo que en realidad son ni lo que llevan dentro... ¿Pertenece el herido y su "criado" a esa clase de hombres? Seguramente. Pero había que adquirir la certeza. Saber la verdad... ¡La verdad!... Y el médico, teniendo el presentimiento de que no le sería tarea fácil "confesar" a un hombre de las poco vulgares condiciones del mecánico, se dispuso a sacar todo el partido que pudiese del interrogatorio a que pensaba someterlo.

—Hemos comentado la señora y yo —comenzó diciendo don Fermín— el gran cariño, el profundo afecto que usted siente por su amo. Por desgracia, en estos tiempos no es cosa corriente... Se ve que le ha tratado a usted siempre muy bien... Pero, vamos, eso es frecuente en la gente de alta posición social: tratar bien a los que bien le sirven... En cambio, que los "de abajo" sepan agradecerlo, ya no es tan frecuente...

El chófer sonrió:

—Entre los "de abajo", como entre los "de arriba", hay de todo... Mi cariño y mi lealtad al amo —y lo dijo remarcando mucho las dos últi-

mas palabras— son una consecuencia lógica de lo que ha hecho por mí... Me sacó de la miseria moral y material en que yo me encontraba cuando me conoció, y me regeneró. Hizo de mí un hombre trabajador y honrado... Y eso no hay con qué pagarlo. Es decir, hay, sí, un solo pago: el que yo empleo, el de la gratitud.

Si en el mundo hubiese muchos hombres como el señor..., el mundo sería más perfecto de lo que es. No piensa nunca nada más que en hacer el bien, en proporcionar medios de vida a los que no los tienen; en desarrollar el talento, las energías y el amor al trabajo de los que reúnen todas o algunas de esas condiciones... Ha encontrado en su vida, y eso que no es muy larga, pero sí muy intensa, bastantes ingratitudes y no pocos desengaños; pero él dice que lo que hace lo hace por su propia satisfacción y por el convencimiento que tiene de que, sembrando el bien, se cumple la principal misión y la más hermosa de las que traemos a la tierra.

Lo que más le interesan a mi amo son los niños, los que empiezan a formar su espíritu... ¡Cuántas veces, en nuestros viajes por Francia, por Inglaterra, por América, hemos encontrado, por casualidad, en el hotel, en una tienda, en la terraza de un café..., algún jovencito, alguna criatura en cuya fisonomía, o en la que, por los rasgos característicos de su carácter, el señor ha creído encontrar destellos de inteligencia o de bondad! Entonces, el señor ha propuesto al muchacho educarle y hacerle hombre... Pues ya ve usted, raro ha sido el caso en el que no haya dado resultado la elección... Por ello, mi amo dice que nadie es bueno ni nadie es malo. No cree en eso que se llama el instinto. El señor dice que todo es un problema de educación y de saber obtener provecho de las condiciones personales de cada cual...

Muchos hombres han fracasado en la vida porque se les ha impuesto seguir caminos para los que no tenían condiciones, para los que no tenían ni carácter ni temperamento... Hay muchos abogados muertos de hambre que hubiesen sido unos excelentes comerciantes. Infinidad de médicos que dirigiendo explotaciones agrícolas habrían hecho grandes fortunas... Ingenieros, excelentes literatos... Pero nadie está en su sitio. Todo el mundo dice, cuando le van mal las cosas: "¡Si yo hubiese sido...! ¡Si mi padre no me hubiese obligado...!"



Y de "esos", sus padres se han ocupado... Pero ¿y los miles y miles de seres que vienen al mundo porque a él los han traído unos padres zafios, incapaces, cretinos, que, ignorando el crimen social que cometían, los dejan en la vida sin educación, huérfanos de toda cultura y de los más elementales medios de existencia?... ¿Qué culpa tienen esos desgraciados de haber nacido de unos padres así? ¿Qué delito han cometido para encontrarse dentro de la sociedad en condiciones de inferioridad tan grandes, con respecto a los que tuvieron la suerte de tener "padres", y no simples generadores?... ¿Ve usted por qué mi amo dice que no debía estar autorizado todo el mundo para la paternidad?... Hay que saber ser madre y hay que tener condiciones para ser padre. A mí, por ejemplo, no hay cosa que me emocione más que un niño trabajando en el circo... Mientras los "otros", los que tienen "padres", están sentados en las butacas, viendo y gozando con el espectáculo, el niño artista, el niño que hace equilibrios, que realiza ejercicios de fuerza y da saltos mortales, trabaja y se gana la vida, y gana también muchas veces la de toda la familia. Para ese niño no existe todo lo que la existencia tiene de grata al comenzarla... No ríe, ni juega, ni grita... Es un niño triste, que ve reír y gozar a los otros niños, y que él, el niño artista, el sostenedor de la familia, no lo puede hacer... ¿Por qué ese niño ha de conocer una vida tan amarga, y los "otros" tan risueña y tan alegre?...

Y el chófer se dió cuenta de que estaba hablando más de lo conveniente en una casa que no conocía, y en la cual, a juzgar por su ambiente y su aspecto, no debían participar mucho de las ideas de su amo. Calló, y entre doña Caridad y el médico se cruzó una rápida mirada de inteligencia, que era todo un poema...

Don Fermín abrió de par en par la ventana para que entrase el aire puro y límpido del jardín. Estaba la mañana hermosísima. Después volvió a examinar al herido. La situación del corazón mejoraba. El pulso, aun siendo débil y muy frecuente, había adquirido cierta normalidad de ritmo que no había tenido hasta entonces. Precisamente, una de las cosas que más le habían preocupado al médico eran las bruscas intermitencias del pulso, a pesar de su imperceptibilidad...

—Parece que el día, este día tan hermoso —dijo

don Fermín—, nos trae un rayo de esperanza. No conviene olvidar que hoy es Pascua de Resurrección. Quizá Nuestro Señor se digne concedernos la suerte de ver resucitar a este hombre...

—Yo voy ahora mismo a la capilla —respondió doña Caridad— para pedir a Dios su divina gracia.

Y salió.

Don Fermín y Leal se sentaron en las butacas que había a derecha e izquierda de la chimenea. Estaban destemplados. Además, el airecillo frío y húmedo de la mañana había limpiado y purificado la atmósfera, pero también había enfriado notablemente la habitación. Que no siempre van unidas la higiene y la comodidad...

#### IV

Angel de la Calle, echado en la "perezosa" de mimbre que le habían instalado bajo las frondosas ramas de una enorme encina, releía por tercera o cuarta vez *La ciudad de la niebla*, de Pío Baroja. Entre los libros que ponía siempre en su maleta, cuando salía de viaje, figuraban seis u ocho del gran novelista vasco, por el que sentía una admiración profunda. Generalmente, el "equipo espiritual del viaje" —como él lo llamaba— estaba compuesto de libros de Galdós, de Blasco Ibáñez y de Baroja. Todo lo demás, clásico y moderno, lo mismo de autores extranjeros que españoles, lo leía en su casa. Pero a esos novelistas citados los consideraba como algo "suyo", como una prolongación de su propia existencia; como un elemento imprescindible, sin el cual no podía viajar... ¡El, que había viajado tanto, y algunas veces sin otro equipaje que una americana echada sobre el hombro!... *La ciudad de la niebla* tenía para Angel, además de su valor literario, la evocación de sus andanzas por Londres y, sobre todo, la de cierta aventura que tuvo por trágico epílogo la fuerte corriente del Támesis...

Hacía ya quince días que había recobrado el conocimiento, después del accidente, y a pesar de lo rápido de la mejoría, aún se resentía de la herida de la cabeza, y la de la orilla le obligaba a permanecer echado. Además, estaba muy débil. "¡Qué molestas y qué desagradables —pensaba— son estas heridas que carecen de gravedad, y, sin





embargo, le tienen a uno días y días sin poderse mover! Parece que, con su insignificancia, quieren decir al paciente: "Estate quieto; no te muevas hasta que yo me vaya y te autorice para ello... Creíste que yo no tenía importancia, y ya lo ves: soy quien te manda..." Es el ejercicio de la autoridad por los humildes... Es el mismo caso del guardia municipal que goza haciendo parar a un gran señor que conduce su auto... En aquel momento, el pobre guardia no se cambiaría por el ser más poderoso de la tierra... Pues así son las heridas de las rodillas: molestas, inoportunas, sin ninguna grandeza...

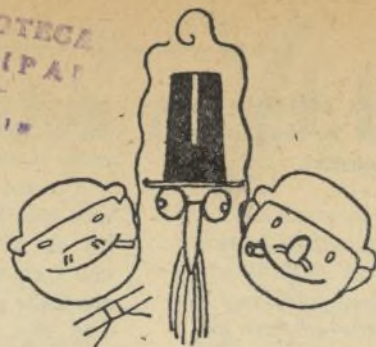
Angel dejó el libro sobre la mesita, también de mimbre, y cubierta con un tapete a cuadros blancos y rojos, que tenía al lado, y echó la cabeza hacia atrás, sobre el largo respaldo de la "perezoza". Abrió mucho sus grandes ojos verdes y los fijó en el cielo azul. Parecía que las pupilas se le ensanchaban de placer al chocar con la pureza atmosférica. El ambiente cálido y perfumado del jardín, en aquella mañana de los primeros días de mayo, hacía revivir el sano y fuerte organismo

(Continuará.)

(Ilustraciones de ALBERTO GARCÍA.)



# Humor



# ismo

## LOS CRÍMENES PASIONALES

Asistimos a un renacimiento del crimen pasional. Son muchos los sucesos de esta clase registrados en los últimos años. Otelo vuelve a afilar su daga, y Juan José ha entregado al vaciador la navaja cabriterá. El espectáculo es altamente evocador. Nos retrotrae a épocas felices, en las cuales los novios desdenados apuñalaban a sus amadas, que sabían morir alegremente, conmovidas por aquellas pruebas de cariño.

El héroe de un crimen pasional tenía entonces la seguridad de ser absuelto por el Jurado y aun de recibir ovaciones calurosas por parte del público aglomerado en la puerta de la Audiencia. Un nimbo de prestigio aureolaba su frente. Nosotros, los que en nuestras relaciones con las mujeres apenas pasábamos del pellizco más o menos retorcido, nos sentíamos un poco humillados. Nuestra subconsciencia nos hacía pensar que acaso la novia, a la vez que de labios afuera nos fingía palabras de amor, en su fuero interno nos despreciaba por nuestra falta de decisión para agujerearle la piel.

Afortunadamente para los tímidos, las cosas parecían haber cambiado: Otelo y Juan José, llevados del materialismo característico de la postguerra, se habían hecho hombres prácticos. En vez de apuñalar a la amada, la acompañaban a la manicura, obligándola luego a alternar con los señoritos en los *cabarets* y llevando siempre un tanto por ciento en las consumiciones. Los que en vez de cobrar este tanto por ciento lo pagábamos éramos *los amos*. Y todos contentos. Ellas, porque sabían hacer compatible lo útil con lo agradable; ellos, por haber descu-

bierto un admirable *statu quo*, y nosotros, encantados de que se nos fingiera un cariño apasionado, entre sorbos de Marie Brizard y estruendos de saxofón.



Las imágenes sangrientas parecían definitivamente desterradas. Shakespeare, Calderón y Dícenla iban estando pasados de moda. El *cock-tail* substituía en las libaciones al peleón, y la morfina era a modo de sucedáneo del puñal en la crónica de sucesos.

Todo esto, a juzgar por lo que viene ocurriendo, era una ficción más. Se sigue matando por amor. La melena a lo *garçon* no evita los celos del amante apasionado. Debajo de una trinchera puede latir un corazón vehemente, y



el fijador con que nuestros galanes se planchan el pelo no impide, por lo visto, el hervidero de las ideas calderonianas.



La explicación del fenómeno es, a nuestro juicio, muy sencilla: Durante la guerra europea, entretenidos los hombres en matarse los unos a los otros, apenas si disponían de tiempo para acuchillar al sexo contrario. Terminada la contienda, en cuanto los hombres se han repuesto del desgaste de las trincheras, se consagran al noble deporte de asesinar mujeres. En este renacimiento del crimen pasional le cabe, por tanto, una gran responsabilidad a la Sociedad de Naciones. La paz entre los hombres de buena voluntad puede llegar a convertirse en un hecho definitivo. Entre hombres

y mujeres es difícil concertar el pacto de Locarno. Se rompieron las hostilidades en el Paraíso terrenal, y todavía duran...

Y como los hombres, por regla general, somos más brutos que las mujeres, éstas llevan las de perder. Se exceptúan únicamente los casos en que actúa el vitriolo como principal elemento para resolver un problema amoroso. Con esta excepción, en los sucesos pasionales la mujer será siempre la víctima. El hombre —como diría Linares Rivas— es una fiera sedienta de sangre. Unas veces sacia la sed matando a otros hombres en los campos de batalla. Y para entretenerse en los descansos, clava un cuchillo en el corazón de su amante. La cuestión es dar gusto a la mano. Como si la mano, tratándose de relaciones entre hombres y mujeres, no tuviera misiones mucho más nobles y de más grato cumplimiento.

AURISTELO.

(Dibujos de GARRÁN.)



TALLERES DE FOTOGRAFADO

DE

== EL IMPARCIAL ==

LÍNEA / DIRECTO / BICOLOR / TRICOLOR / PRONTITUD

ECONOMÍA Y ESMERO / ENVÍOS A PROVINCIAS

Duque de Alba, 4.—Teléfono 71550

MADRID



# NÚMEROS DE VERBENA



ATRACCIONES / PÚBLICO / DRAMA PASIONAL /

La calle madrileña, de ordinario pacífica y gris, se vió asaltada un día por esa gente indefinida que vive de las absurdas atracciones verbeneras. Surgieron los alambres florecidos de faroles japoneses, los tíovivos mareantes, las casetas del *jazz*, del monstruo marino y del enano gordinflón; los puestos de dulces y refrescos, los tenderetes con quincalla, las *fotos* al minuto, los muelos de cacharros... El golfo—gorrión en invierno— se adecentó, y fué entonces jilguero bullidor y cantarín, con terno brillante y pañuelo de seda, armonizando pregonos sobre la tribuna de la rifa. Toda la ciudadanía libre, descarrilada y viciosa adquirió colocación en los números de la verbena, y tomó aires de personas decentes que quieren ganar el sustento con piruetas y cabriolas.

La verbena dió comienzo.

La noche trajo misterios al incendio de la calle. Hizo su entrada, jactanciosa, la matrona del segundo, envuelta en la sombra sedosa del mantón; las niñas del tercero, zarandeando al papá oficinista, con la bella explosión de unas flores abrazadas a un árbol caduco; el matrimonio recién casado, llenos los ojos y la boca de miel de su luna; el tropel borreguil de unos horteras, con gorros de papel y gaitas de car-

tón; el soltero, de solitario en un meñique, duros en el chaleco y fanfarria en la mirada; muy prendido a él, la jamona del prostíbulo, pálida, ojerosa y lacia.

La verbena dió comienzo.

Un cohete ascendió rasgando el crespón nocturno, incendiado de amor por una frívola estrella que le hacía guiños. ¡Pobre cohete! Cuando soñaba con el beso ardoroso sonó el tiro que el pirotécnico le había destinado para asesinarlo en pleno triunfo, y descendió arrojando gotas de sangre y lágrimas azules. En una plazuelita se disputaron su cadáver, a patadas y empujones, los chicos pobres del barrio.

Fueron subiendo más y más cohetes: a tanto llega la inconsciencia de los enamorados y la perversidad de una estrella coqueta que se siente bella y adorada.

¿Quién era espectador de este drama sombrío y sangriento tejido con celos, lujuria y muerte? Nadie. La manada civil creía divertirse con sus cabriolas, no ahita nunca de colores líquidos, deudora de la bolsa de los vivos, pasaje tonto de todas las barcas, norias, tíovivos y *carrousel*, atraída por el juguete inmenso de las atracciones. La manada no sabía salir del cordel, supeditadas todas las voluntades a la voluntad despótica de la verbena.

«PALACIO DEL CHARLESTÓN» / «JACK, EL MONSTRUO MARINO»  
«GRANERO» / ETC.

Han traído a los gaiteros de un pueblecito, y, ante el espejuelo de ganancias fantásticas, consiguieron los explotadores del «Palacio del Charlestone» colocarlos a la puerta, para llamar la atención del público. Tres muñecas de un rubio falsificado, semejantes a campanas de porcelana multicolor, se mueven al compás de la dulzaina, entornan los ojos y gritan de vez en cuando, sin dejar de mover brazos y piernas, monótonas y tristes.

¡Pobres gaiteros rurales, trasladados desde





PRETE

la plaza pública de la aldea, llena de sol de domingo, de mozas sanas y chicos majos, a esta avenida voluptuosa, aturdidora y enervante, calle que conduce a los infiernos y salón donde los pecadores celebran la postrer bacanal! ¡Pobres gaiteros! Ya estáis irremediablemente perdidos en la jaula sin salida de la tentación.

—Sí, sí; veamos a Jack por treinta céntimos.

—Voy a comprarle una torta de hojaldre.

Entramos en la barraca. Jack se zambulle en agua, pataleando como un gañán a quien quisieran bañar a la fuerza. Nos mira iracundo, y gruñe con rabia. Mi acompañante le da la torta, que desprecia con asco.

—Sólo come pesca de mar —dice la señora de la barraca—. Jack, ¿verdad que te gustan mucho las sardinas y las pescadillas?

El monstruo gruñe, asintiendo.

¿Quiénes, cómo y dónde le habían cogido? Esta señora se quedó viuda al hacerse dueña de Jack. Su marido fué devorado por el monstruo. Ahora está casada en segundas nupcias con este animal extraño, animal que la mantiene con la inutilidad ociosa de un portero o de un dueño de café de camareras.

Muestra de pandereta, de caja de pasas o de anuncio de licores. ¿Qué habrá dentro? El torero Granero en el momento de la cogida, en la mesa de operaciones, ya difunto. Las figuras de cera tienen la rigidez de los seres sin alma y dan una sensación de fragilidad que asusta. Un capote de paseo se apolilla en una vitrina, mordido por las miradas de los devotos, que quisieran llevarse hasta la última lentejuela.

Bebamos limonada en porrón. Tenemos cerveza tirando al blanco. Rompemos cacharros por veinte céntimos. Nuestros instintos de irracionales —de la bestia irracional que duerme dentro de la razón— pueden ser satisfechos plenamente.

#### CAE EL TELÓN / /

Y a casa, que es ya la madrugada, y pronto van a apagarse los farolillos japoneses y las estrellas. El Sol ha de surgir dentro de poco, deslumbrando a esta luz de artificio, a esta faramalla ligera, a estos colorines frívolos. A casa, a luchar, a reír, a padecer o a aburrirse. En la verben de la vida todos somos números obligados.

JULIO ESCOBAR.

(Ilustraciones  
de PRETEL.)







# UN VUELO ORIGINAL

BIENOTECOA  
MUNICIPAL

UN CUENTO PARA  
EL «PEQUE»

MADRID

Luisito Pegótez era un muchacho que, indiscutiblemente, había nacido para ingeniero.

Apenas contaba once años y ya había inventado un nuevo modelo de jaula para grillos, dotada de todos los elementos modernos, incluso calefacción y cuarto de baño.

Pero sus aspiraciones eran mucho más elevadas: su afán consistía en querer llevar a la práctica un sistema de avión de tracción animal que había ideado su imaginación creadora.

¿No son arrastrados por animales, tales como la mula y el caballo, infinidad de vehículos por el suelo? Pues igualmente podrían ser conducidos a través del aire por animales volátiles.

Esta era la idea de Luisito; pero en Madrid no la podía llevar a la práctica, por las dificultades que existen para poder cazar las palomas u otros pájaros que reuniesen la fuerza necesaria para poder transportar una nave a través del aire, por pequeña que fuese.

Pero su alegría fué enorme cuando oyó decir a su padre que iba a mandarle a pasar el verano con una tía suya que residía en un pueblo de la provincia de Madrid.

Allí podría ensayar su invento. ¡Y qué posición iba a darse, si los resultados eran satisfactorios, paseando por el éter sobre sus admirados amigos, que rabiaban de envidia y que no le podrían imitar, porque él tendría buen cuidado de sacar la patente de invención!

Y como todo llega en este pícaro mundo, también llegó el día en que Luisito fué a pasar con su tía la temporada que tantas veces había deseado.

Lo primero que preguntó fué si había muchos pájaros en aquel pueblo, y al ser afirmativa la respuesta, su corazón, más bien que saltar, revoloteó de júbilo.

Después quedó maravillado de lo bonita que era la casa que poseía la hermana de su padre, y, sobre todo, de su hermoso jardín, sobre el que vió volar muchas bandadas de pájaros.

Inmediatamente hizo amistad con el jardinero, al que preguntó de qué medios podría valerse para coger dos centenares de pájaros vivos, que eran los que él consideraba necesarios para elevar a una persona. Mateo, que así se llamaba el jardinero, le dijo que él tenía una red con la que, valiéndose de un espejuelo, podrían muy bien cogerse en una mañana, no sólo doscientas, sino hasta quinientas alondras.

Quedaron convenidos para salir de caza al día siguiente, y Luisito se acostó aquella noche haciendo un sinfín de proyectos y deseando que amaneciese en seguida.

Serían las cuatro de la mañana cuando sintió que Mateo le llamaba desde el jardín, y rápidamente se arrojó de la cama.

El jardinero le estaba esperando, provisto de una enorme red y de un espejuelo que despedía vivísimos destellos.

Salieron al campo, y pronto divisaron grandes núcleos de alondras.

Dispusieron la red e hicieron funcionar el espejuelo.

A los diez minutos escasos ya tenían en su poder más de trescientas alondras, que pugnaban por escapar.

Inmediatamente las condujo Luisito al jardín, y, con una paciencia digna de premio, fué colocando a cada pájaro una cuerda, a modo de tiros o guarnición. Después cogió una bu-





taca de mimbre, a la que sujetó dos grandes piedras.

Una a una fué atando todas las alondras a los brazos y al respaldo de la butaca.

Luego se procuró un paraguas para que le sirviera de paracaídas en caso de apuro, un termo con café, un botijo, dos panecillos y media libra de chocolate.

En una larga caña puso una cuerda, y en el extremo de ésta ató un trozo de pan, que equivalía al volante de aquella nave aerostática, pues sirviendo el pan de cebo a las alondras, éstas se dirigirían hacia el sitio en que Luisito quisiera colocar el mendrugo.

Una vez convencido de que no le faltaba ningún detalle, tomó asiento en la butaca.

Las alondras, asustadas, revoloteaban sobre su cabeza, pugnando por desasirse de sus ligaduras y produciendo un ruido infernal al batir sus alas. Luisito cortó los frenos, o sea las cuerdas de las piedras que sujetaban la butaca, y enarboló la caña, de la que pendía el pedazo de pan. Rápidamente se vió elevado a una considerable altura.

Al principio cabeceaba bastante la butaca, porque las alondras no se ponían de acuerdo para marchar todas en una misma dirección; pero a fuerza de paciencia logró que así lo hicieran.

Pronto divisé una gran ciudad.

Sacó un plano y una brújula para orientarse.

Volaba sobre Madrid.

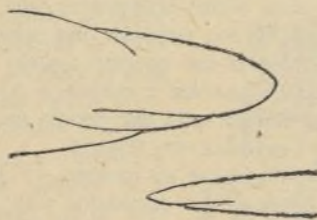
Obligó a las alondras a que descendiesen algo, y pudo apreciar perfectamente cómo pa-

seaban varios de sus amigos por el Retiro y calle de Alcalá. Llegó a colocarse sobre la Puerta del Sol, pero con tan mala fortuna, que se le descolgó el botijo, yendo a chocar contra el casco de un guardia de la porra.

Viendo que el guardia y parte del público miraban hacia arriba en actitud hostil, elevó el mendrugo, y rápidamente ascendió hasta perderse de vista.

Pero entonces ocurrió una cosa inusitada. Las alondras, como locas, iniciaron un descenso rápido, cada una por su lado, obligando a la butaca a dar unos tumbos horribles, con grave riesgo de que Luisito fuese lanzado al espacio.

Presa de enorme pánico, elevó los ojos al





cielo, para pedir clemencia. Entonces pudo apreciar la causa que había motivado la desmoralización de las alondras.

Sobre su cabeza se mecía un águila enorme, que parecía relamerse presagiando el banquete que se iba a dar con aquella manada de tiernos pajarillos.

La situación de Luisito era cada vez más difícil, hasta que, por fin, al ser atacadas las alondras por el águila, la butaca se volcó, despidiendo a su ocupante.

Menos mal que Luisito pudo coger el paraguas y abrirlo; pero, a pesar de este simpático paracaídas, bajaba con la velocidad de

un proyectil, haciéndosele imposible la respiración.

A los pocos instantes perdió el conocimiento, hasta que el chocar su cuerpo contra el suelo le hizo volver en sí.

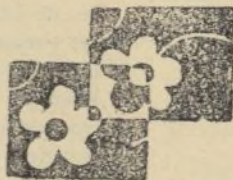
Entonces sintió que una puerta se abría, y que su tía le preguntaba:

—Pero ¿te has caído de la cama, Luisito?

Todo aquello había sido un sueño; pero dicho sueño vino a demostrarle que también la aviación de tracción animal puede tener graves inconvenientes.

ISIDRO THOMÉ.

(Dibujos de MONTAGUD.)



## RESTAURANT-PARQUE EL PARRAL

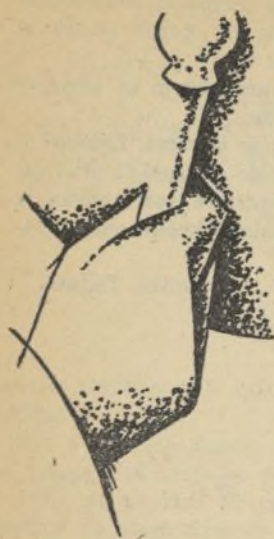
Cenadores en el jardín -:- Muchas flores -:- Delicioso ambiente -:- Comedores aislados -:- El sitio de moda de Madrid preferido por el buen público -:- Comidas a la carta y por cubierto.

Carretera del Pardo, núm. 37 duplicado.—Bombilla

TELÉFONO 19130

SERVICIO ESPECIAL DE ENCARGOS





# batintin

## LIBROS

Los libros en el escaparate son como pájaros enjaulados, como plantas en el tiesto, como peces en el acuario.

Cada libro paga el pecado original de su egolatría con la cárcel del escaparate. Los hay condenados a una quincena y los hay que sufren cadena perpetua: según que su pecado sea más o menos grave.

Los libros muertos pasan a las librerías de lance, y sus montones son como esos montones de caza que exhiben los ultramarinos y los colmados. Aun en la muerte existen distinciones; por eso unos libros van a la fosa común de la mesa revuelta y otros son puestos en las anaquelarias.

El libro más triste es el libro mudo que ha muerto con las páginas sin cortar. El hombre que tiene un libro con las páginas sin cortar es un pobre señor sin esperanzas y sin audacia. Al cortar las páginas de un libro debemos creer que vamos a descubrir un tesoro guardado allí por un ladrón o, cuando menos, que tropezaremos con la clave del secreto que más nos preocupa.

Las gentes que se paran ante los escaparates de libros nuevos tienen todo el aspecto de las personas que visitan las cárceles... Los libros que han cumplido su condena son los que salen de la tienda sin envolver... Los que salen por influencia van envueltos en el pijama carcelero del papel rayado y con el grillete de la gomita.

Ante las librerías de lance, las gentes parecen visitar el cementerio de los libros, y, como en los cementerios de hombres, los visitantes se limitan a ver portadas y títulos —panteones y lápidas—, sin rezar nunca por lo que hay debajo...

El comprador que paga por un libro menos de lo que éste marca al fin de su columna vertebral o en la punta del pie izquierdo no sabe que esa diferencia es un lastre que le ha de entorpecer la vida.

El autor ante su libro en el escaparate de "nuevo" siente la misma sensación del padre que va a casar una hija, y le hace las mismas recomendaciones. El autor ante su libro en el escaparate de "viejo" siente ansias de venganza contra el yerno malvado: el comprador.

Los libros de las bibliotecas públicas están condenados a no tener familia, y, como los niños hospicianos, cambiarían sus palacios fríos por un hogar más pobre, pero más alegre.

Las letras de las dedicatorias autógrafas son hijas legítimas que miran con desdén a las hijas ilegítimas de imprenta, y ocurre que éstas son siempre más guapas, como lo son las hijas "furtivas".

SAMUEL ROS.

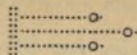


A los 10.000 primeros suscriptores de ATLANTICO, se les regalan 10 pesetas en libros, a elegir entre los que figuran en las listas que iremos publicando (Segunda lista).—Véase núms. 1 y 2 de ATLANTICO

	<i>Pesetas.</i>		<i>Pesetas.</i>
<b>ABOUT (E.):</b>		<b>BOLÍBAR CORONADO:</b>	
Los dos gemelos del hotel Corneille.....	1	Memorias de un semibárbaro.....	4,55
<b>ACEBEDO (JOSÉ DE LUCAS):</b>		<b>BURGOS (CARMEN DE):</b>	
La caja de Pandora.....	1	Ellas y ellos o ellos y ellas.....	3,50
<b>ACOSTA (JOSÉ MARÍA):</b>		Peregrinaciones .....	4
Amor loco y amor cuerdo.....	3,50	Confidencias de artistas.....	4
Entre faldas anda el juego.....	5	Los anticuarios.....	4,50
<b>ACKER (PABLO):</b>		El arte de ser mujer.....	5
Pequeñas confesiones (2 tomos).....	9	<b>CANSINOS-ASSENS (RAFAEL):</b>	
<b>ANDREIEF (LEÓNIDAS):</b>		Ética y estética de los sexos.....	4,60
Hacia las estrellas.....	2,50	La huelga de los poetas.....	4,50
La vida del hombre.....	2,50	En la tierra florida.....	4
Más allá de la muerte.....	1	La madona del carrusel.....	3,50
El océano.....	5	Poetas y prosistas del novecientos.....	4
<b>ANTÓN DEL OLMET:</b>		Salomé en la literatura.....	4
Cruz Verde, 8.....	4,50	El movimiento V. P.....	4
Robarás, matarás.....	2,50	<b>CARRERE (EMILIO):</b>	
El rey Bajatela.....	2,50	La copa de Verlaine.....	2
Galicia llora.....	1	La cofradía de la pirueta.....	4
San Dinerito.....	3	Los ojos de los fantasmas.....	4
<b>BALZAC (HONORATO):</b>		El dolor de la literatura.....	4
Petrilla .....	5	Dietario sentimental.....	4
<b>BARALT (R. M.):</b>		El divino amor humano.....	4
Letras españolas.....	3	Elvira la espiritual.....	4
<b>BARRENECHEA (ANTONIO):</b>		Nocturnos de otoño.....	4
Ensayos sobre Federico Nietzsche.....	3,50	Las ventanas del misterio.....	4
<b>BAUDELAIRE (CHARLES):</b>		El retabillito grotesco y sentimental.....	4
Prosa escogida.....	5	La canción de la Farándula.....	4
<b>BAMBILLE (TEODORO DE):</b>		Románticas y otros poemas.....	4
Muecas .....	4	El espectro de la rosa.....	4
<b>BENAVENTE (JACINTO):</b>		<b>CASTRO (CRISTÓBAL):</b>	
Mis escenas favoritas.....	2	Las proféticas.....	4
<b>BILBAO LUIS G.):</b>		Lain de Corinto.....	3,90
Las confesiones de Federico Muga.....	2	Las mujeres.....	4
<b>BJORSON:</b>		<b>COROMINAS:</b>	
Laboremus .....	2,50	El sentimiento de la riqueza en Castilla.....	3,50
<b>BINET-VALMER:</b>		<b>CHATEAUBRIAND:</b>	
Los metecos.....	4	Atala, René, el último abencerraje.....	3
<b>BOJER (JOHAN):</b>		<b>CHAVAVULT:</b>	
El hambre insaciable.....	4	El triunfo de Afrodita.....	3,50
Maternidad .....	4	<b>DESCHANEL (EMILE):</b>	
		Las cortesanas griegas.....	3,50
		<b>SERAL Y CASAS (Tomás):</b>	
		Sensualidad y futurismo.....	5



# E l h u m o r



POETA. 1.º (Declamando).—Catorce reales dicen que es soneto...

POETA 2.º—Pero ¡este hombre no conoce sus clásicos!

POETA 3.º—Pero conoce a un editor, que es el que le paga los sonetos a catorce reales.

\*\*\*

¡Qué más da!

Fallières visitada oficialmente Inglaterra. (Asuero la hubiera visitado de "incógnito", si hemos de creer a un colega madrileño.)

Un inglés vociferaba:

—¡Viva Loubet! ¡Viva Loubet!

—Señor —dijole un francés—: no es Loubet, sino Fallières.

—Ya lo sé —contesta a la inglesa el interpelado—; pero nunca he podido pronunciar el nombre del otro presidente.

\*\*\*

Los que no ven:

Ciego primero.—Querido colega, ¿conoce usted a esa dama tan caritativa?

Ciego segundo.—Nada más que... de vista.

\*\*\*

Incapacidad:

—Hazme un favor —decía a su amigo un zapatero que unía a su oficio el de "plañidero" en los entierros de la aldea.

—Sí, hombre. ¿De qué se trata?

—Llorarás por mí en el entierro de X.

—Y ¿por qué no vas tú?

—Imposible. Ayer murió mi mujer. Comprenderás que hoy me es imposible llorar.

\*\*\*

Un buen consejo:

Si en la calle un caco os atraca no gritéis nunca: "¡Al asesino!", porque nadie os hará caso. Todo el mundo huirá.

Decid más bien "¡Fuego! ¡Fuego!", y la gente acudirá para socorreros.

\*\*\*

Superviviente:

—¿Con que es usted el único que se salvó del naufragio? Cuénteme, cuénteme el salvamento.

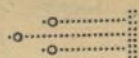
—Pues figúrese, amigo..., que se me escapó el barco.



—González me ha escuchado de un tirón la lectura de mi drama.

—Ya te dije yo que era un gran amigo tuyo.





# e n d i s c o s

## Mendicidad:

**La señora caritativa.**—  
Podía usted darme las gracias; he dado a usted un real.

**El mendigo.**—No doy las gracias por menos de dos reales.

\*\*\*

No es posible el contagio:

—Tío Juan, no es muy sano tener la pocilga junto al dormitorio.

—Me hace usted reír, doctor. Hace más de treinta años que la disposición es la misma, y todavía no he tenido un cerdo enfermo.

\*\*\*



—No hay más remedio, Celedonio, que pagar esas tres facturas que te he dicho.

—Pues precisamente me coges en un momento en que estoy con el agua al cuello.

¡Ni por esas!:

—Si el nene no quiere dormirse, dígame que voy en seguida a cantarle algo.

—Es inútil, señora. Acabo de hacerle la misma amenaza, sin resultado.

\*\*\*

En la playa:

—¡Querido López! ¿Está usted triste? ¿Malos negocios?...

—No; no es eso. Pienso que aquí mismo pereció ahogada mi primera mujer...

—Es preciso olvidar... Sobre todo, que su segunda esposa es bella, inteligente, activa...

—Exacto, exacto, querido Pérez. Pero ésta no quiere bañarse...



—He notado que siempre que usted se sienta, se coloca su señora, de pie, detrás de usted.

—Es que, para mostrarme su desprecio, aprovecha todas las ocasiones para mirarme por encima del hombro.



# Bibliografía

## NOVELA

ROMAIN ROLLAND: *El alba*.

*El alba* corresponde al primer volumen de la magnífica colección titulada "Juan Cristóbal".

*El alba* es el amanecer en la vida. Son los primeros pasos de un alma atormentada y genial. El personaje Juan Cristóbal está inspirado en la figura y en la biografía del inmortal músico Beethoven.

Romain Rolland, apasionado por este artista, ha estudiado amorosamente su psicología compleja y extraordinaria, y ella le sirvió para formar esta colección magnífica de novelas que se agrupan bajo el título de "Juan Cristóbal".

JUAN GARCÍA COBACHO: *Hetaíras. Escenas de dolor*.

¿Cómo —dirá el lector— sustitula el señor Cobacho "escenas de dolor" una novela de hetaíras? Pero ¿no llevan esas mujeres una vida de esplendor, de alegría, de intensa y perenne bacanal? Lector: enfrente llevado por el guía de este libro sincero y fuerte con esa amarga, dolorosa, impía realidad que es la verdadera vida en el mundo actual de las desdichadas mujeres que tienen que hacer, acuciadas por el hambre y flageladas por el desamparo, mercado de su cuerpo.

La novela del señor Cobacho es altamente instructiva. El autor ha visto de cerca el vicio y la miseria hacer ruinas en fragantes carnes femeninas y devorar cuerpos y almas. Almas en su mayoría buenas, sencillas, que fueron víctimas no de su perversidad, sino de una tremenda injusticia social.

El libro rezuma amenidad y despierta profundo interés.

J. OLIVER CURWOOD: *El retrato*.

Oliver Curwood ha creado con esta obra figuras inolvidables, rebosantes de pasión y vida salvaje; una nueva visión del panorama de las tierras árticas, donde la vida es una continua lucha que sólo permite la supervivencia de los más aptos.

BERTA RUCK: *La joven Venus*.

Es ésta una deliciosa novela que está llamada a obtener un halagüeño éxito entre el elemento femenino, no sólo por ser original de la saladisima escritora británica Berta Ruck (cuyo triunfo en España puede ya considerarse proporcionado al enorme que obtiene en los países de habla inglesa), sino por el asunto.

LIVINGSTON HILL: *Betty se va*.

La acción se desarrolla en esta novela con natura-

lidad y lógica, sin forzar los acontecimientos, dando la sensación de cosa vivida y verídica.

FERNANDO DUCHÊNE: *Al lento paso de la caravana...* Colección Ideal.

ENRIQUE FALK: *Mary improvisa un hijo*. Colección Ideal.

MARÍA MARECHAL: *Beatriz*. Colección La novela interesante.

HUNGERFORD: *La fuga de lady Verner*. Colección La novela interesante.

Interés, amenidad, humanidad son las cualidades que debe tener toda novela. Pero si es difícil conseguir reflejar en una obra de arte los sentimientos profundamente humanos, universales, y darles categoría de eternidad, es imprescindible que la literatura novelesca posea las dos primeras cualidades: esas dos virtudes con las que se contentaban nuestros mejores escritores del siglo XIX.

En las cuatro novelas que hoy mencionamos hay estas cualidades en alto grado. Así *Al lento paso de la caravana...* conmueve con el relato de la vida musulmana, esa vida sensual, de sol y de desierto, en donde la mujer sufre si no ama, y padece aún más si llega a enamorarse, aunque lo haga de su propio marido, ya que el hombre allí es amo y tirano y acreedor de todos los goces, en tanto la mujer ha de dominar su amor y, con él, su natural egoísmo, que exige ser solo, único, terrible y absolutamente único en el recíproco amor.

En cambio, *Mary improvisa un hijo* nos regocija extraordinariamente. Se ha necesitado mucho talento para escribir esta novela fina, graciosísima, en la que el material empleado era extremadamente resbaladizo.

Luego hemos leído las dos novelas para mujeres, aunque seamos varones. De la misma manera que las mujeres acuden a las representaciones teatrales en las que se recomienda la no asistencia femenina. Esta curiosidad tiene ya un dulce encanto. En *Beatriz* hemos asistido a la historia de una huérfana que va del colegio al matrimonio. El hombre que la desposa se llama Roberto. ¡Beatriz y Roberto! Estos dos nombres, al enunciarlos, harán conmover a las lecientes como Sara, y amables como Raquel. Que la gratorias. Con la novela aprenderán que han de ser *prucia y la belleza son perecederas*. Oíd el consejo, lectoras mías, y sed siempre prudentes y amables, muy amables, y, además, bellas, como lo era Beatriz.

Una historia dolorosa la de *La fuga de lady Verner*. Una mujer casada con un hombre cruel que la desprecia y la maltrata. Heroísmo femenino, suave, contenido, íntimo. Lágrimas. Más lágrimas. Luego la liberación. Y, por último, el caballero, el amigo an-



tiguo y extraño que aparece turbado y pronuncia unas frases rendidas y aromadas, porque "hay en el jardín una guirnalda de purísimos lirios que depositaré a los pies de mi amor". La mujer vierte de nuevo unas lágrimas de felicidad.

## POESÍA

ERNESTO LÓPEZ-PARRA: *Imagen iluminada*.

GÓMEZ FERNÁNDEZ: *Fiesta*.

PÉREZ-CLOTET: *Signo del alba*.

RUÍZ LLANOS: *Ave-Lira*.

¿Por qué senderos camina la nueva poesía? En estos momentos hay un entrecruzamiento de verdades. Unos siguen a Góngora, el gran poeta de la metáfora; otros, a Valéry, el *métier*, el matemático, el que compone y descompone un poema como un teorema o como las piezas de una máquina; otros buscan en el corazón las huellas humanas, y los hay que dejan en vuelo libre a la inspiración profunda para que vuele sobre las nubes y dialogue con los ángeles y cace estrellas en los prados celestes.

Pero en casi todos los poetas, incluso en los mejores, hay un poco de desorientación, de afán de seguir las llamadas de todos los faros poéticos.

Así, Ernesto López-Parra en su *Imagen iluminada*, libro bellísimo de verdadero y profundo poeta, pero que tiene aún esa inquietud de caminos, esas huellas de influencias que suelen ser las características de la nueva generación. ¿Góngora, Juan Ramón, Antonio Machado? López-Parra es un poeta de una sensibilidad finísima, que ha de saber encontrarse en el eco de la emoción popular, de lo racial y milenar, de lo profundamente humano.

La última parte de su libro, plenamente conseguida, demuestra este aserto.

*Fiesta* es el segundo libro del poeta Gómez Fernández. Un avance en su camino. Aún la sombra de León Felipe. De vez en vez el destello de una imagen henchida de luz. Libro en curvas con atisbos geniales y con decaimientos. Falta aún unidad, técnica, maestría.

Con *Signo del alba*, de Pérez-Clotet, aparece de nuevo en el horizonte Góngora, y Jorge Guillén con sus décimas perfectas. Otra vez el poema encerrado en vasos cristalinos, oscuros de tan cegadora claridad; otra vez el poema exacto como un teorema matemático.

*Ave-Lira*, de Ruiz Llanos, es un libro turbio. Todavía con falsedades románticas, con música organillera, con ecos de voces de todos los poetas del 900.

## ENSAYOS

QUINTILIANO SALDAÑA: *El momento de España*.

Estos ensayos versan sobre sociología política. Su autor es un erudito. Es también un apasionado. O sea: un amante de la verdad, de la comprensión, de las puras formas geométricas, de la consciencia sensitiva y vigilante.

El problema español lo plantea delimitando la posición española con arreglo al método de las coorde-

nadas. "Una por una—dicese en el prólogo—van siendo analizadas a lo largo de sendos ensayos." Estos son siete. Y estudian la *incomprensión española*, las *regiones*, el *periodismo*, el *obrismo* y el *militarismo* con su purulencia, el *atentado social*, la *democracia* y el *pícaro en la literatura y en la vida española*.

En el horizonte geométrico todo es borroso y tormentoso. Sólo hay—viene a decirnos el Sr. Saldaña en su exacto libro—una estrella clara: la democracia corporativa.

LORENZO STERNE: *Viaje sentimental*. (Colección de las Bibliotecas Populares Cervantes.)

Es el volumen XXII de *Las cien mejores obras de la literatura universal*. Yo no había tenido ocasión de elogiar ese magnífico esfuerzo editorial, que ha de desbrozar mucho el campo español en este aspecto de la apetencia literaria.

¡El libro bueno a precio popular! He aquí el problema—y la solución—del editor español. El problema aun es mayor a la hora de seleccionar. Porque el pueblo pide que le den ya las colecciones hechas de los mejores libros: de aquellos libros que instruyen, deleitan y fortifican. Y el acierto suele ser difícil, peligroso. Pero en estas Bibliotecas el criterio seleccionador ha sido felicísimo. Y el esfuerzo editorial, magnífico.

Hace muchos años leímos el *Viaje sentimental*, de Sterne. Como dice bellamente Salazar y Chapela en el prólogo, "tiene la vaguedad, para nosotros admisible, de la bruma del Norte, la gracia fina, impalpable, difícil de traducir, como la esencia de un poema de la más característica literatura inglesa".

GEO LONDON: *De Pio IX a Pio XI*. (Traducción de Boris Bureba.)

London, con la erudición estricta, sin excesivas notas históricas ni importunas digresiones de orden jurídico o religioso, sino con el material adecuado, y en una prosa clara y llana, nos informa de todo el proceso de ese pleito sensacional que se venía debatiendo entre el Vaticano y el Quirinal, desde 1870 a 1929, y cuyo acuerdo ha causado verdadera emoción en el mundo. Y ello independientemente de las creencias, pues, como muy bien dice Geo London, ese acuerdo ofrece un interés humano. La traducción de Bureba, excelente.

## FOLLETOS

En la Exposición Iberoamericana de Sevilla reparten un folleto bellamente editado, con el objeto de difundir el conocimiento de las islas de Fernando Poo y Guinea Continental.

El folleto fué encargado por la Comisión constructora del Pabellón colonial al pintor sevillano Gutiérrez Navas. El pintor ha ilustrado esta obra con un gran acierto. En el Pabellón colonial figuran cuatro mapas pintados al óleo, ilustrativos de los tipos, fauna, flora y poblados de la Guinea Continental, y uno de orientación de África, debidos igualmente al notable pintor señor Gutiérrez Navas.





I.—Agricultura. Tecnología. Veterinaria.

DANTIN CERECEDA (JUAN), Catedrático del Instituto de San Isidro, de Madrid: *Las plantas cultivadas. Libros de la Naturaleza*. Un vol. de 94 páginas, en 8.º, 1,75 ptas. en rústica, y 2,50 en cartón. Madrid.

II.—Arte.

BOSSET (HELMUTH): *Pintura decorativa*. Ejemplos de decoración mural, desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX. Un vol., 39 págs. de texto, 225 láminas en colores, en folio, encuadernado en tela, 100 pesetas. Barcelona.

III.—Astronomía. Historia Natural.

MAETERLINCK (MAURICE): *La maravilla de lo infinito*. (La inmensidad del Universo. Nuestra tierra. Influencias siderales.) Traducción de Ignacio López Valencia. Un vol., 195 págs., en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

MAUGRANÉ (DANIEL) (Doctor químico de La Utrerana, S. A., y de Oleivinícola del Centro de España, S. A.; perito mercantil. Diploma de estudios particulares Chemisches Laboratorium, etc.): *Química analítica y fisiológica de los aceites y grasas vegetales y animales*. Dedicada especialmente al análisis científico y práctico del aceite de oliva y de los demás aceites y grasas similares. Un vol., 733 págs., en cuarto, 20 figuras, 38 tablas; 32 pesetas. Barcelona.

MOREUX (ABATE TH.) (Director del Observatorio de Bourges): *Los confines de la ciencia y de la fé*. Traducción de Francisco Almela y Vives. Un vol., 444 págs., en 4.º; 8 pesetas. Madrid.

V.—Construcción. Ingeniería. Industria.

AMORÓS (NARCISO) (Comisario de Guerra, Catedrático de la Escuela Superior de Guerra): *Fabricación del pan*. Segunda edición, cuidadosamente revisada. Un vol., 323 págs., en 8.º, con infinidad de grabados y un vocabulario de palabras técnicas, en tela; 3,50 pesetas. Madrid.

E. H. H.: *Mil cuatrocientos medios de crearse una posición*. Industrias lucrativas fáciles y económicas. Recetas para fabricar, sin aparatos especiales, artículos de venta segura. Métodos modernos, sencillos y prácticos, de eficacia probada. Un vol., 126 págs., cartón; 3,50 pesetas. Barcelona.

GONZALEZ (S. J.) y MATA (ENRIQUE): *La*

televisión fototelegráfica. Constrúyase su aparato televisor. Un vol., con esquemas y grabados, 204 páginas, en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

VI.—Filosofía. Religión. Ciencias psíquicas.

GIDE (ANDRÉ): *Corydon, cuatro diálogos socráticos*. Traducción de Julio Gómez de la Serna. Un vol., 245 págs., con dos retratos del autor, en 8.º; pesetas 5. Madrid.

GOBLAT (EDMUNDO): *Tratado de Lógica*. Prefacio de M. Emilio Boutroux (de la Academia Francesa). Traducción de cuarta edición francesa por Eduardo Ovejero y Maury (profesor de Filosofía de la Universidad de Madrid). Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia. Un vol., 383 págs., en 4.º, encuadernado en tela; 15 pesetas. Madrid.

SCHOPENHAUER (ARTURO): *Aforismos sobre la felicidad en la vida*. Un vol., 250 págs., en 8.º; pesetas 5. Madrid.

VII.—Historia. Geografía. Biografía. Viajes.

ALCAZAR MOLINA (CAYETANO) (Catedrático de Historia de España): *El conde de Floridablanca*. Notas para su estudio. Un vol., 111 págs., 15 láminas, en 4.º; 5 pesetas. Madrid.

BOEHM (MAX VON): *La moda*. (Historia del traje en Europa, desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días.) Tomo VII. El traje y las costumbres en la época revolucionaria. Siglo XIX, 1843 a 1878. Con un estudio preliminar por el marqués de Lozoya. Un vol., 207 págs. en 8.º, 240 grabados y 31 láminas en tricromía; encuadernado en tela, con sobrecubierta en colores; 40 pesetas. Barcelona.

CASTRO (HELIODORO): *Guía ilustrada histórico-descriptiva de Alcalá de Henares*. Un vol. de 165 págs., en 8.º, con varios grabados y un plano; 2 pesetas. Alcalá de Henares.

ESPIÑA Y CAPO (ANTONIO): *Notas del viaje de mi vida, 1881 a 1890, en pleno ejercicio profesional*. Un vol., 560 págs., en 8.º; 6 pesetas. Madrid.

GARCIA CARRAFFA (ALBERTO y ARTURO): *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispanoamericana*, tomo XXXIV. *Diccionario Heráldico y Genealógico de apellidos españoles y americanos*, tomo XXXII. Un vol., 221 págs., 9 láminas de escudos, en folio; 65 pesetas. Madrid.

GRANIZO (LEON M.): *La provincia de León*. (Paisajes, hombres, costumbres y canciones.) Un volumen de 76 págs., en 4.º, dibujos de Máximo Sanz,



dos mapas y una canción de Rogelio Villar; 4 pesetas. Madrid.

GUIA DE MADRID "SAG". (Sus calles, vida oficial y corporativa, museos y monumentos, guía del turista y consultorio útil y práctico para el residente en la capital. Reseñas de Aranjuez, Alcalá, El Escorial, La Granja, Toledo, Avila, Segovia y Cuenca. Tarifas del Metro y tranvías.) Un vol., 200 páginas, en 4.º, con multitud de grabados, gráficos de calles, planos de barrio, etc.; 1,50 pesetas. Madrid.

JARNES (BENJAMIN): *Sor Patrocinio. La monja de las llagas.* (Vidas españolas del siglo XIX.) Un vol., 291 págs., en 8.º, con un retrato; 5 pesetas. Madrid.

NOEL (MARTIN S.): *España vista otra vez.* Un volumen profusamente ilustrado con viñetas, de 291 páginas, en 8.º; 10 pesetas. Madrid.

SAUVAGE (MARCEL): *Memorias de Josefina Baker. Vida y secretos de una "estrella" negra.* Traducción de Pedro Morante. Un vol., 141 págs., en octavo, con 20 dibujos de Paul Colin; 2,50 pesetas. Madrid.

SECO DE LUCENA (LUIS): *Guía de Granada.* (Itinerarios, fotografías, planos de la Alhambra, principales edificios y de la ciudad y sus alrededores.) Un vol., 308 págs., en 8.º, con un carnet de direcciones y un plano general de la ciudad; 12 pesetas. Granada.

VIII.—Literatura. (Novela, poesía, prosa, teatro.)

ANTOLOGIA DE MUJERES. (Carolina Coronado. Concha Espina. Blanca de los Ríos Lampérez. Gloria de la Prada. Sor Juana Inés de la Cruz.) Prólogo de Teresa de Escoriaza. Portada de Juan Angel. *Los Poetas*, núm. 46. Un vol., 78 págs., ilustraciones de Cuevas; 0,50 pesetas. Madrid.

BALBONTIN (JOSE ANTONIO): *El suicidio del príncipe Ariel.* Novela social. Un vol., 330 páginas, en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

BALSAMO (JESÚS): *Aventuras de un alma en vida del cuerpo.* (Narración amorosa, científico-misteriosa, en la que se demuestran con sencillísima claridad: la existencia del alma, los planes de Abd-El-Krim en junio de 1923, y algunas otras cosas que, por lo interesantes, son dignas de conocer.) Un volumen de 110 págs., 1,50 pesetas. Zaragoza.

BERTHEROY (JEAN): *Las vírgenes de Siracusa.* Traducción de M. de Toro Gisbert. Un vol., 321 págs., en 8.º; 5 pesetas. París.

CORRA (BRUNO): *El milagro de amar* (novela). Traducción de Emilio Gómez de Miguel. Un volumen, 248 págs., en 8.º; tela, 5,50 pesetas; rústica, 4 pesetas. Barcelona.

CUMMINS (MISS): *Rosa del Líbano* (El Furor). Traducción de A. Champs D'Or. (Novela.) Un vol., 230 págs., en 8.º; tela, 3,50 pesetas; rústica, 2. Barcelona.

DEBRA (LEMUEL): *El robo de la escultura de porcelana* (Aventuras, núm. 37). Un vol., 72 páginas, en 8.º, dibujos de Peraza; 0,50 pesetas. Madrid.

DOSTOIEWSKI (FEDOR): *El bufón, el burgués y otros ensayos.* Traducción de E. Barriobero y Herrán. Un vol., 192 págs., en 8.º; 3,50 pesetas. Madrid.

ERCKMANN-CHATRIAN: *El amigo Fritz* (novela). Traducción de Alberto de los Ríos. Un volumen de 218 págs., en 8.º; tela, 3,50 pesetas; rústica, 2. Barcelona.

FIGUEIREDO (FIDELINO DE): *Del tedio, del amor y del odio.* Traducción de José María Cossío y Mario Falcao. Un vol., 224 págs., en 8.º; 3,50 pesetas. Madrid.

GARCIA COBACHO (JUAN): *Del Madrid chulesco.* (Poesías festivas.) Segunda edición. Un volumen de 220 págs., en 8.º; 4,50 pesetas. Madrid.

GLYN (ELINOR): *El amante de Ginebra* (novela). Un vol., 319 págs., en 8.º; tela, con sobrecubierta en colores, 5 pesetas. Barcelona.

— *El precio de las cosas* (novela). Un vol., 160 páginas, en 4.º, edición popular; 2 pesetas. Barcelona.

GUILMAIN (ANDRÉS): *Pan divino* (novela). Un vol., 221 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

HAMSUN (KNUT) (Premio Nobel de la Literatura): *Hambre*, nueva edición, obras completas. Tomo VII. Un vol., 264 págs., en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

IBSEN (HENRIK): *Teatro completo*, tomo I. (Catilina. La tumba del guerrero. La castellana de Ostvat.) Traducción de Pedro Pellicena. Un vol., 260 páginas, en 8.º, nueva edición; 4 pesetas. Madrid.

KUPRIN (ALEJANDRO): *La fosa de la lascivia* (jama). Un vol., 373 págs., en 8.º; 5 ptas. Madrid.

LEBEDINSKI: *La semana* (novela). Traducción de Angel Pumarega. Un vol., 178 págs.; 4 pesetas. Barcelona.

LOUYS (PIERRE): *Psique* (La mujer a quien mató el amor). Novela. Traducción de A. Champs D'Or. Un vol., 189 págs., en 8.º; tela, 5 pesetas; rústica, 3,50 Barcelona.

MAETERLINCK (MAURICE): *El pájaro azul.* (Apreciación del autor, por Georgette Leblanc.) Versión castellana de R. Brennes Messen. Segunda edición. Un vol., 169 págs., en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

MARQUINA (EDUARDO): *La ermita, la fuente y el río* (drama en tres actos, en verso). *El Teatro Moderno*, núm. 200, extraordinario. Un vol., 112 páginas, con ilustraciones, en 8.º; 1 peseta. Madrid.

MORAND (PAUL): *El Buda viviente* (novela). *El Libro de Todos*, núm. 28. Un vol., 128 págs., en octavo; 1 peseta. Madrid.

MUNAGORRI (J. E. DE): *La casa del muerto* (cuento). Un vol., 162 págs., en 8.º; 3 pesetas. Madrid.

NEVIEROF: *La ciudad de la abundancia* (Historia de un niño ruso). Novela. Un vol., 174 páginas, en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

NEVILLE (EDGAR): *Don Clorato de Potasa* (novela). (Andanzas de un hombre que se reía mucho de todo. Colección de grandes novelas humorísticas.) Un vol., 280 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

OTÉYZA (LUIS). *¡Viva el rey!* (novela). Un volumen, 279 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.



PALACIO VALDÉS (ARMANDO): *La hermana San Sulpicio* (novela). Nueva edición popular. Un volumen, 233 págs., en 4.º; 1,50 pesetas. Madrid.

PEREDA (JOSE M. DE): *Escenas*. Un vol. de 166 páginas, en 8.º; 2 pesetas. Madrid.

PEMAN (JOSE MARIA): *A la rueda, rueda...* (Cancionero.) Un vol., 121 págs., en 8.º; 2 pesetas. Madrid.

PILNIAK (BORIS): *El año desnudo* (novela). Traducción de Eduardo de Guzmán. Un vol., 250 páginas, en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

REISSNER (LARISA): *Hombres y máquinas* (narraciones). Un vol., 260 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

REVISTA DE OCCIDENTE, número LXXII. Un vol., 120 págs., en 4.º; 3,50 pesetas. Madrid.

REY (ADRIAN DEL): *El hechizo de Barcelona*. Un vol., 388 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

ROBERTS (MARY): *El hombre de la litera número 10* (novela). Un vol., 319 págs., en 8.º; tela, con sobrecubierta en colores, 5 pesetas. Barcelona.

RODRIGUEZ MENDOZA: *Remansos del tiempo*. Un vol., 263 págs., en 8.º; 5 pesetas. Madrid.

SABATINI (RAFAEL): *Paola* (novela). Un volumen de 336 págs., en 8.º; 5 pesetas. Barcelona.

SANTI (S. J.), P. (ANGEL DE): *Recuerdo materno* (novela). Dos tomos, con un total de 692 páginas, en 8.º, con las licencias necesarias; 10 pesetas. Madrid.

SERIAL Y CASAS (TOMÁS): *Sensualidad y futurismo*. Un vol., 106 págs., en 8.º; 4 pesetas. Zaragoza.

TEATRO REVOLUCIONARIO RUSO: Lunsto, Fuera de la ley; Gorki, La moneda falsa; Andreief, El que recibe las bofetadas. Traducción y prólogo de Cristóbal de Castro. Un vol., 264 págs., en 8.º; pesetas 6. Madrid.

VEGA (FRANCISCO): *Decantación* (poesías). Un vol., 103 págs., en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

#### IX.—Medicina.

ACIGAR (EL PROFESOR): *La cura Asuero*. (La nariz, el trigémino y el gran simpático; acupuntura; método Bier e hiperemia; spodiloterapia, centroterapia y reflexoterapia. La cura Asuero. Consideraciones finales.) Un vol., 62 págs., en 8.º; 1,50 pesetas. Barcelona.

SACRISTAN (JOSÉ M.) (Médico director del Manicomio de Mujeres de Ciempozuelos): *Sobre el diagnóstico diferencial entre psicosis maniaco-depresiva y esquizofrenia*. Suplementos de *Archivos de Neuropsiología*, cuaderno 1.º Un vol., 97 págs., 11 figuras, en 4.º; 6 pesetas. Málaga.

#### X.—Política. Sociología. Derecho.

ANDRES Y MORERA (LUIS): *El comunismo en el nuevo Código penal*. (Texto taquigráfico de la conferencia pronunciada en la R. A. de Jurisprudencia

y Legislación el día 4 de junio de 1929.) Un volumen, 62 págs., en 8.º; 2 pesetas. Madrid.

CORTEZO (F. JAVIER) (Miembro corresponsal y oficial facultativo de la R. A. Nacional de Medicina): *Centroterapia. Su teoría y método de aplicación*. Un vol., 307 págs., 20 figuras, en 8.º; 8 pesetas. Madrid.

GALI (ALEJANDRO) (Ex secretario del Consejo de Pedagogía de la suprimida Mancomunidad Catalana, ex director de la Escuela Graduada aneja a dicha Corporación): *La medida objetiva del trabajo escolar*. Traducido por Juan Comas Campos (maestro normal, inspector de Primera enseñanza). Un volumen de 299 págs., en 8.º; 6 pesetas. Madrid.

LENIN (V. I.): *Páginas escogidas*. (La campaña por el programa. La táctica y la organización del partido, 1895-1904.) Tomo I. Un vol., 196 páginas. 3 pesetas. París.

LIBER (Dr. B.): *¡Educa bien a tus hijos!* (Principios de educación racional. La salud moral y física del niño, al alcance de todos.) Un vol., 252 páginas, en 8.º; 6 pesetas. Barcelona.

LOBAN EVANS (C.): *Recientes adquisiciones en Fisiología*. Traducción de la tercera edición inglesa por Leopoldo Taladriz (del Instituto de Higiene Militar). Un vol., 568 págs., 86 figuras, en 8.º; tela, 25 pesetas. Madrid.

MILHAUD (EDGAR): *La jornada de ocho horas y sus resultados*. (Según la encuesta sobre la producción.) Prólogo de Albert Thomas, director de la Oficina Internacional del Trabajo. Traducción de Antonio Atienza de la Rosa. Un vol., 206 págs., en 8.º; 4 pesetas. Madrid.

OLIVARES (Dr. L.): *Tratamiento de las heridas*. MOURIZ (Dr. J.): *Diagnóstico serológico de la tuberculosis*. Dos obras en un vol., de 106 págs., en 8.º; 2 pesetas. Madrid.

PLEJANOV (JORGE): *El arte y la vida social*. Traducción directa del ruso por Jorge Korsunsky. Un vol., 199 págs., 5 pesetas. Madrid.

SAN DE VELILLA (Dr. D. ANTONIO) (Director de la publicación anual *Almanaque Médico*): *El método curativo del doctor Asuero*. Un vol., 57 páginas, en 8.º; 1 peseta. Barcelona.

UBEDO SARACHAGA (Dr. M.): *Insuficiencia circulatoria y su tratamiento*.—SANCHEZ COVISA (Dr. J.): *Síndromes ganglionares de origen venéreo*. Dos obras en un vol., 177 págs., en 8.º; 2 pesetas. Madrid.

VOSSLER (KARL): *Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución*. Traducción del alemán por José Francisco Pastor (del Centro de Estudios Históricos). Un vol., 250 páginas, en 8.º; 6 pesetas. Madrid.

#### XI.—Obras varias.

COMANDANTE "ICARUS": *La novela del Dornier 16*. (La gloriosa hazaña de los aviadores españoles.) Un vol., 107 págs., en 8.º; 1,50 ptas. Madrid.



# Guía de hoteles de España

ALAVA.—Hotel Peña (Vitoria).

ALBACETE.—Hotel Elordi.

ALICANTE.—Palace Hotel.

ALMERIA.—Hotel Simón.

AVILA.—Hotel Inglés.

BADAJOS.—Hotel Palace.

BALEARES.—Hotel Reina Victoria.

BARCELONA.—Palace Hotel.

BURGOS.—Hotel Norte de Londres.

CACERES.—Hotel Europa.

CADIZ.—Hotel de France et Paris.

CASTELLON DE LA PLANA.—Hotel Suizo.

CIUDAD REAL.—Grand Hôtel.

CORDOBA.—Hotel Regina.

CORUÑA.—Palace Hotel.

CUENCA.—Gran Hotel Moya.

GERONA.—Hotel Italianos.

GRANADA.—Hotel Inglaterra.

GUADALAJARA.—Palace Hotel.

GUIPUZCOA . — Regina Hotel (San Sebastián).

HUELVA.—Hotel Internacional.

HUESCA.—Hotel San Lorenzo.

JAEN.—Hotel Rosario.

LAS PALMAS.—Hotel Metropole.

LEON.—Gran Hotel Oliden.

LERIDA.—Palace Hotel.

LOGROÑO.—Hotel París.

LUGO.—Hotel Méndez Núñez.

MADRID.—Hotel Florida.

MALAGA.—Hotel Simón.

MURCIA.—Hotel Reina Victoria.

NAVARRA . — Hotel Maisonave (Pamplona).

ORENSE.—Hotel Miño.

OVIEDO.—Hotel Covadonga.

PALENCIA.—Gran Hotel Samaria.

PONTEVEDRA.—Palace Hotel.

SALAMANCA.—Terminus Hotel.

SANTANDER.—Hotel México.

SANTA CRUZ DE TENERIFE.—

SEGOVIA.—Hotel Comercio Europeo.

SEVILLA.—Hotel Inglaterra.

SORIA.—Hotel Comercio.

TARRAGONA.—Hotel Europa.

TERUEL.—Arago Hotel.

TOLEDO.—Hotel Castilla.

VALENCIA.—Gran Hotel Oriente.

VALLADOLID.—Gran Hotel Inglaterra.

VIZCAYA.—Hotel Carlton (Bilbao).

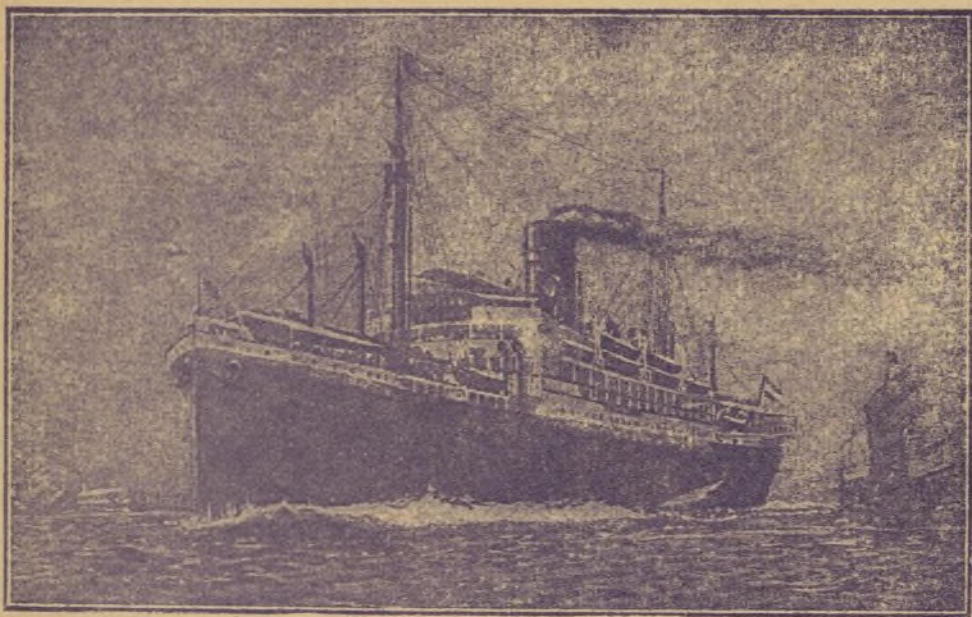
ZAMORA.—Hotel Suizo.

ZARAGOZA.—Gran Hotel Universo.



# Lloyd Norte Alemán de Bremen

Servicio semanal entre los puertos de Villagarcía y Vigo con los del Brasil, Uruguay y la Plata, por los grandiosos *paquebots* de 20.000 toneladas y doble hélice *Sierra Nevada*, *Sierra Ventana*, *Sierra Córdoba*, *Sierra Morena*, *Köln*, *Cse Geld*, *Verra*, *Weser*, *Sotha* y *Madrid*.



Estos barcos, por estar dotados de todos los modernos adelantos y del máximo de las comodidades, son los preferidos por los viajeros, tanto de cámara como de tercera clase.

PARA INFORMES DIRIGIRSE AL AGENTE GENERAL EN ESPAÑA:

## LUIS G. REBOREDO ISLA

CASA CENTRAL:

VILLAGARCÍA. - Marina, 14

SUCURSALES:

VIGO. - García Olloqui, 2

BUENOS AIRES. - Cangallo, 336